

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**EL DIFERENTE PROGRESO DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN EL
SUDESTE ASIÁTICO Y EN SUDAMÉRICA; EN BUSCA DE FACTORES
EXPLICATIVOS**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN CIENCIA
POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES**

AUTORA

Martha Cecilia Santillán Sinchico

ASESOR

Alcalde Cardoza, Javier G.

Enero, 2021

RESUMEN

El proceso de integración del Sudeste Asiático que tuvo lugar en 1967, con la instauración de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, ASEAN, así como el avance y la evolución de los procesos de integración en Sudamérica, con énfasis en la Unión de Naciones Suramericanas, Unasur, son abordados, desde la perspectiva de la teoría neofuncionalista, con la finalidad de descubrir los factores comunes y diferentes, que expliquen el éxito en la cohesión de Asean y los desafíos en el caso sudamericano.

Asean alcanzó su estabilidad política y progreso económico. Su dinamismo bilateral y multilateral le ha permitido relacionarse con las grandes potencias, así como con países de economías emergentes y mixtas. La escasa integración sudamericana responde a las múltiples pero fragmentadas iniciativas que se han establecido en la región y aunque Unasur se posicionó como una plataforma de integración política, con una agenda multidimensional que incluyó mecanismos de cooperación e integración física, solución de controversias, entre otras. No obstante, las divergencias políticas, las agendas particulares de sus países miembros, irrumpieron en su consolidación en el largo plazo. El análisis del proceso evolutivo de estas iniciativas de integración, da cuenta que un mayor volumen de transacciones intrarregionales constituye la base y fundamento de un mayor compromiso y relacionamiento entre los Estados.



AGRADECIMIENTO

A Dios por ser la fuerza motora en mi vida. A mi esposo Cosme Felipe, a mi hijo Cosme Alejandro y a mi hija Sara Ñusta, por ser la fuente de mi inspiración y perseverancia.

A mi tutor, Doctor Javier Alcalde Cardoza por su acompañamiento permanente en el desarrollo de esta tesis.



ÍNDICE

Carátula	
Resumen	i
Agradecimiento	ii
Índice	iii
Lista de Cuadros	vi
Lista de Gráficos	vii
Introducción	1
CAPITULO I	9
MARCO CONCEPTUAL – TEÓRICO	9
1.1. Aproximación conceptual	9
1.1.1. Región	9
1.1.2. Regionalidad	9
1.1.3. Regionalización	9
1.1.4. Integración Regional	10
1.1.5. Teorías de Integración Regional	11
1.1.6. Federalismo	13
1.1.7. Funcionalismo	13
1.1.8. Neo funcionalismo	13
1.1.9. Intergubernamentalismo	13
1.1.10. Teoría Constructivista	13
1.1.11. Teoría Neoinstitucional	14
1.1.12. Teoría Neofuncionalista	14
CAPÍTULO II	
EL PROGRESO DE LA INTEGRACIÓN EN EL SUDESTE ASIÁTICO	
2.1. Sudeste Asiático: estructura geográfica e historia colonial.	18
2.2. Establecimiento de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, ASEAN	20
2.2.1. Factores clave en la conformación de Asean	22
2.2.1.1. Primer Factor: Miedo al comunismo	22
2.2.1.2. Segundo Factor: Liderazgo político	23

2.2.1.3. Tercer Factor: Coyuntura política al final de la Guerra Fría	25
2.2.1.4. Cuarto Factor: Vinculación con Asia Oriental	26
2.2.1.5. Quinto Factor: Dinámicas de integración mediante redes regionales	26
2.2.2. Avances en el proceso de integración regional de Asean	28
2.2.2.1. Primera Fase (1967 – 1975)	28
2.2.2.2. Segunda Fase (1989 – 1998)	30
2.2.2.3. Tercera Fase	32
2.3. Modelos de integración “Asean Way”, el camino asiático	35
2.4. Desafíos en el proceso de integración regional	37
CAPÍTULO III	
AVANCES EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN SUDAMERICANA	40
3. Sudamérica, características geográficas	40
3.1. De la integración latinoamericana al regionalismo sudamericano	41
3.1.1. Mercosur	44
3.1.2. Unión de Naciones Suramericanas, Unasur	47
3.1.2.1. Unasur como espacio político	50
3.1.2.2. Estructura Unasur	53
3.1.2.3. Integración en seguridad y defensa	53
3.1.2.4. Líderes influyentes en el proceso de integración sudamericana	55
CAPÍTULO IV	
FACTORES CLAVE PARA LA INTEGRACIÓN	59
4.1. Dependencias	59
4.2. Dependencia comercial y financiera	60
4.2.1. Inversión Extranjera Directa en Asean	67
4.2.2. Inversión Extranjera Directa en Sudamérica	71
4.3. Influencia de potencias externas	75
4.3.1. Sudamérica y la influencia de potencias externas	75
4.3.2. Asean y la influencia de potencias externas	81
4.3.2.1. Relación con Estados Unidos	85
4.3.2.1.1. Fases en la relación Asean y Estados Unidos	86
4.3.2.2. Relación con Japón	88
4.3.2.3. Relación con China	89

4.4. Afinidades culturales	91
4.5. Distribución de poder y alineamientos. Competencias y rivalidades	93
4.5.1. Brasil, líder regional	97
4.5.2. Indonesia, país geoestratégico del SEA	99
4.6. Regímenes políticos	103

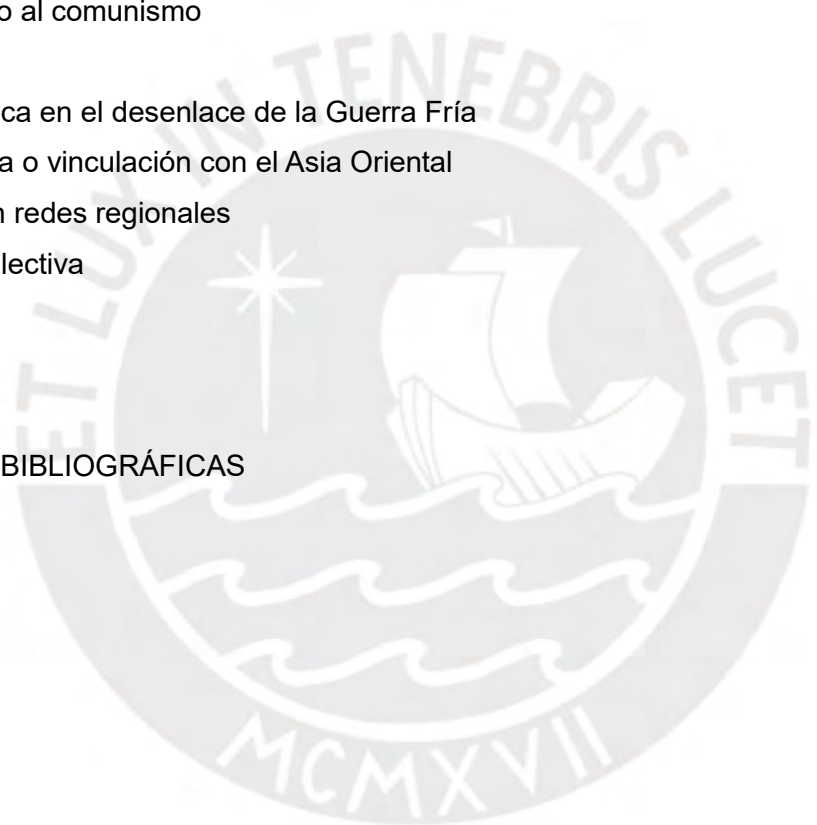
CAPÍTULO V

FACTORES DE ÉXITO DE ASEAN Y EL CASO DE LA INTEGRACIÓN EN SUDAMERICA

	110
5.1. Factor miedo al comunismo	110
5.2. Líderes	113
5.3. Suerte Política en el desenlace de la Guerra Fría	115
5.4. Dependencia o vinculación con el Asia Oriental	117
5.5. Alianzas con redes regionales	118
5.6. Identidad colectiva	121

CAPÍTULO VI

Conclusiones	123
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	131



LISTA DE CUADROS

Cuadro N° 1: Principales enfoques teóricos de la integración regional	12
Cuadro N° 2: La descolonización en el Sudeste Asiático	19
Cuadro N° 3: Datos generales de Asean	21
Cuadro N° 4: PBI anual en miles de millones de dólares (2017)	31
Cuadro N° 5: Principales acuerdos suscritos por Asean	34
Cuadro N° 6: Sudamérica, datos generales	41
Cuadro N° 7: Organismos Internacionales en Latinoamérica	42
Cuadro N° 8: Intercambio comercial intrarregional (2001 y 2019)	62
Cuadro N° 9: América Latina, Este y Sudeste de Asia: PIB 1965 – 1988	65
Cuadro N° 10: INGRESOS IED Asean (miles de millones dólares)	68
Cuadro N° 11: Diez principales entradas de IED en Asean	68
Cuadro N° 12: Flujos de inversión extranjera directa, 2017 – 2019	69
Cuadro N° 13: Entradas de IED por países (2005 – 2018)	71
Cuadro N° 14: América del Sur: Entradas de IED por países receptores	73
Cuadro N° 15: Flujos de inversión extranjera directa, 2017 – 2019	73
Cuadro N° 16: Regímenes políticos en Asean	103
Cuadro N° 17: Regímenes políticos en Sudamérica	107
Cuadro N° 18: Indicadores de competitividad del Mercosur – Asean	120

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico N° 1: Países miembros de Asean	21
Gráfico N° 2: Encuesta sobre influencia política y económica en la región	90



“El diferente progreso de la integración regional en el Sudeste Asiático y en Sudamérica; en busca de factores explicativos”

Palabras claves: Integración Regional, Regionalismo, Sudeste Asiático, Sudamérica, Asean, Unasur, Potencias Externas, Geopolítica, China, EEUU, Alianzas Estratégicas, Brasil, Indonesia.

Introducción

La integración regional, a través del tiempo, se ha presentado en diversos momentos y de diferentes maneras. Gran parte de las investigaciones sobre este tema se concentraron en los procesos de integración de los países europeos, para explicar el proceso de conformación de la Unión Europea que inició con la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1951.

Los países latinoamericanos anhelaron su unidad motivados por una mayor autonomía en los ámbitos político, económico y socio cultural. Este proceso tomó forma desde el siglo XVIII, mediante las ideas libertarias de los precursores de la independencia. El término integración aún estaba ausente, sin embargo, se propendió a la unificación latinoamericana mediante conceptos de unión cultural (Francisco Miranda), identidad americana (Mariano Alejo Álvarez), americano originario (Simón Bolívar), americanos por derecho (Bernardo Monteagudo), alma americana (José Martí), raza americana (Eugenio María de Hostos), ciudadanía (Miranda) (Iño, 2013, p.20).

De acuerdo con Haas, la integración regional “es un proceso por el cual actores políticos en diversos ámbitos nacionales aceptan desviar lealtades, expectativas y actividades políticas hacia un nuevo centro, cuyas instituciones poseen o demandan jurisdicción sobre los Estados nacionales preexistentes” (Iño, 2013:4). Un mecanismo multidimensional, con componentes políticos, económicos y sociales, caracterizado “por la creación de instituciones comunes, capaces de tomar decisiones vinculantes para los Estados que la conforman” (Iño, 2013:4 Malamud, 2013).

La integración regional se asocia con “bloques regionales” e involucra a Estados y actores no estatales, incluye programas y estrategias que posibilitan el equilibrio ante la injerencia de Estados Unidos, la expansión de los mercados (globalización) y la competitividad económica de

la Unión Europea (Riggirozzi, 2012:134). Un esquema que posibilita un mayor flujo comercial; facilita la movilidad humana entre los Estados, así como la implementación de emblemas que proyectan una identidad compartida (Hettne, 2002: 33).

Las motivaciones para que los países del sur global se asocien tuvieron relación con el fortalecimiento de su seguridad y defensa frente a potencias extranjeras. Esta medida fue implementada, principalmente, por aquellos que fueron colonias de Estados poderosos. Junto a la necesidad de defensa, otro factor que se vincula a la integración regional es la tendencia a las fuerzas del mercado, lo que devino en el surgimiento del regionalismo abierto (Oyarzún, 2008:97).

Latinoamérica vivió tres épocas marcadas de integración, la primera de 1960 a 1980, la segunda, con la globalización, desde finales de los ochentas hasta 1990 y la tercera de 1990 a 2011.

En Latinoamérica, las iniciativas de integración económica regional fueron establecidas con mayor fuerza, en la década de los sesentas, motivados por el proceso de integración europea. Así, en 1960 se creó la “Asociación Latinoamericana de Libre Comercio”, ALALC y, el “Mercado Común Centroamericano”, MCCA; en 1969 el “Pacto Andino”, en 1973 la “Comunidad del Caribe”, Caricom, entre otros, los mismos que años más tarde se reconfiguraron o fueron reemplazados por otros organismos (Malamud, 2011).

La integración regional fue, para los gobiernos latinoamericanos de aquella época, una medida que les permitiría alcanzar mayor desarrollo económico e inserción internacional para superar la estructura social y económica inequitativa en la región (Briceño, 2016: 68-70).

Históricamente, EEUU constituyó la amenaza externa para los países latinoamericanos. Durante la Guerra Fría, aplicó diferentes estrategias para contener el comunismo y mantener su hegemonía a escala regional y mundial. En ese propósito, promovió el multilateralismo y estableció, en 1948, la “Organización de Estados Americanos”, OEA, y el “Tratado de Asistencia Recíproca”, TIAR, a fin de instituir un sistema continental de seguridad frente a la posibilidad de invasión externa. Asimismo, implementó, instrumentos de cooperación que generaron mayor dependencia de los países latinoamericanos. La injerencia en los temas

internos de los países, mediante dictaduras militares, en contubernio con las oligarquías locales, menoscabó la soberanía y autodeterminación de los países de la región (Maira, 2016).

A finales de los ochentas surgió la segunda fase de integración económica definida como modelo de “regionalismo abierto”, caracterizado por la liberalización de barreras comerciales, atracción de inversiones extranjeras directas, constituyéndose así, mecanismos de cooperación económica y proyectos de integración como el “Mercado Común del Sur”, Mercosur (1991), el “Tratado de Libre Comercio de América del Norte”, Nafta (1992), y la “Comunidad Andina”, CAN, (1996), que priorizaron la liberalización comercial intragrupo (Sanahuja, 2008).

Las políticas económicas neoliberales implementadas en la sociedad latinoamericana profundizaron las brechas sociales durante las dos últimas décadas del siglo XX. (Sanahuja, 2012: 28). En este contexto surgió en Sudamérica una tercera ola de integración que empezó a forjarse en 2004. Previamente, en el año 2000, se celebró la primera e histórica Cumbre de Brasilia que reunió, por primera vez, a los Jefes de Estado de la subregión, evento que es calificado como el inicio del proceso de integración sudamericano (Adins, 2014: 15).

La “Unión Suramericana de Naciones”, Unasur (2008), la “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América”, ALBA-TCP (2009) y la “Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe”, Celac (2011), forman parte de los nuevos organismos de integración, que se constituyeron sobre la base de un modelo de integración multidimensional, caracterizada por la integración física, interconexión energética, coordinación política y cooperación en defensa y seguridad, dejando en un segundo plano al ámbito comercial (Adins, 2014:21).

Estos nuevos esquemas de integración surgieron como contrapeso a los lineamientos neoliberales emanados de los organismos de Bretton Woods (Sanahuja, 2012; Briceño, 2013). Estos procesos cobraron mayor impulso por el surgimiento de líderes políticos de tendencia progresista, es decir, de aquellos partidarios del cambio social y del retorno del Estado.

Respecto al factor político en el proceso de integración, se destaca la gestión de controversias que aplicó Unasur. No obstante, la experiencia latinoamericana y sudamericana dan cuenta que los proyectos de integración han sido sensibles a los cambios de gobierno.

Por otro lado, el Sudeste Asiático, es geográficamente una zona estratégica, un cruce de caminos, un espacio entre los Océanos Índico y Pacífico que une a Asia y Oceanía, por lo que, a lo largo de la historia, ha sido asediada por potencias extranjeras como Japón, China y EEUU.

Es así que, la creación de la “Asociación de Naciones del Sudeste Asiático”, Asean, en 1967, fue motivado por amenazas externas e internas, esto es, temor a la expansión del comunismo, conexo a las disputas políticas intrarregionales, enemistad y desconfianza entre las naciones de la zona, así como por la incertidumbre de que la zona sea motivo de controversias entre potencias. La presencia de líderes propositivos motivó su establecimiento (Mahbubani y Sng, 2018).

La consolidación de la paz y la confianza fueron aspiraciones principales y comunes de los Estados miembros para alcanzar la estabilidad política, como base de la integración regional en esta zona.

Al finalizar la Guerra Fría, Asean terminó del lado ganador, la relación bilateral con EEUU fue cercana, toda vez que se trata de una zona geoestratégica, de amortiguamiento geopolítico para las pretensiones expansionistas de sus contrincantes China y Rusia. En ese sentido, la coyuntura política resultó favorable a la organización. La vinculación con Asia Oriental, principalmente, con Corea del Sur, Japón y China, le permitió a Asean emular prácticas políticas y económicas positivas que le permitieron establecer alianzas estratégicas con diferentes redes regionales, aspectos que redundaron en el fortalecimiento del organismo (Mahbubani y Sng, 2018).

El principal mecanismo que aplicó el organismo para alcanzar su integración estuvo basado en el componente denominado “*Asean way*”, el “camino asiático”, término establecido para describir el desarrollo y las prácticas de este organismo. Al interior de Asean, las decisiones son tomadas mediante consultas y consensos –*musyawarah* y *mufakat*-, término indonesio que incluye un proceso de cooperación e interacción regional basado en la discreción, informalidad, construcción de consenso y no confrontación, estilos de negociación tendientes a mantener la unidad ante las diferencias culturales, económicas y políticas, a trascender de la desconfianza y a crear vínculos bilaterales y multilaterales (Severino, 2001:2).

Otro de los principios que caracteriza al organismo es el respeto a la soberanía de los Estados parte y la no interferencia en los asuntos de interés nacional de los mismos (Acharya 2002).

Asean alcanzó reconocimiento a escala regional por ser un foro de debate y de acuerdos que enfrenta los problemas y retos de la región, por promocionar la paz y seguridad, la prosperidad, la unidad, el adelanto socioeconómico y cultural de sus países, objetivos que fueron establecidos en su Declaración fundacional, tras reconocer la existencia de problemas comunes (Mahbubani y Sng, 2018; Bartesaghi, 2014).

A escala internacional, es uno de los organismos de integración más reconocidos en el mundo, gracias a la relación sinérgica lograda entre la estabilidad interna y la capacidad de diálogo externo. Respecto a este segundo punto, uno de los mecanismos de interrelación adoptados por Asean, para contrarrestar la injerencia externa, es la conformación de alianzas estratégicas denominadas "Asean +", así, por ejemplo, en 1997, estableció el eje Asean + 3 que integra a Corea del Sur, China y Japón, como vía para establecer un equilibrio geopolítico y estrechar relaciones económicas, convirtiéndolo en un polo de crecimiento capaz de competir con los países desarrollados del mundo (García, 2012: 29). De esta forma, la integración de la zona es dinámica.

Al igual que la integración de los países sudamericanos, las naciones del Sudeste Asiático se agruparon fruto de la gestión de líderes influyentes, de factores externos y coyunturas geopolíticas, así como del establecimiento de alianzas estratégicas.

Un mecanismo de integración que fue creado por cinco países miembros y que a la actualidad está integrada por diez, cumpliéndose así el anhelo de sus fundadores, de que el organismo abarque, cada vez más, a las naciones del SEA.

En virtud de lo expuesto, el propósito de esta investigación es identificar factores comunes y diferentes que contribuyeron a un significativo avance de la integración regional en el Sudeste Asiático y al escaso progreso de este mismo proceso en América del Sur. Para ello se identificarán similitudes y diferencias en el proceso de integración regional, su evolución histórica, así como las características económicas, culturales y políticas de cada región que contribuyen a configurar los desiguales resultados de la integración en el Sudeste Asiático y en

Sudamérica, a fin de comprender las diversas formas y dinámicas de integración en las regiones señaladas.

La teoría neofuncionalista se utilizará para analizar los esquemas de integración en ambas subregiones, en sus diferencias y semejanzas. El capítulo I contiene el desarrollo del marco conceptual y teórico.

Las motivaciones para el establecimiento de Asean y los mecanismos de integración sudamericanos, su evolución histórica, estructura institucional, rol de los líderes regionales y los avances de la integración en ambas regiones serán explicadas en los capítulos II y III respectivamente.

El capítulo IV presenta factores considerados claves para el éxito o el fracaso de los esquemas de integración regional, esto es, la dependencia comercial y financiera hacia potencias extrarregionales, la inversión extranjera directa, la distribución de poder y alineamientos, las competencias y rivalidades entre los países miembros, la relación de la región con las grandes potencias, así como los regímenes políticos vigentes en las regiones.

El capítulo V examina un conjunto de factores propuestos por Mahbubani y Sng (miedo al comunismo, líderes influyentes, suerte política en el desenlace de la Guerra Fría, vinculación con los países de Asia Oriental, alianzas estratégicas), como determinantes del avance y éxito de la integración de Asean, los mismos que se verifican en qué medida y forma estuvieron o no presentes en la integración sudamericana.

Finalmente, se presentan las conclusiones relacionadas con cada uno de los aspectos señalados.

Esta investigación aportará al campo del conocimiento político y diplomático, toda vez que estudiará las motivaciones de los procesos de integración en el Sudeste Asiático como en Sudamérica.

Planteamiento del problema

La necesidad de generar un espacio de diálogo donde se articulen estrategias de cooperación y complementariedad en los ámbitos de seguridad, político, económico, social y otros, a escala regional, motivó a los Estados sudamericanos y del Sudeste Asiático a formular mecanismos de interacción e integración regional, sobre la base de elementos culturales, orígenes históricos y geográficos similares, proceso en el que se advierten ciertos hitos de evolución organizativa con ritmos particulares.

Asean fue fundada en 1967 en el contexto de la Guerra Fría y en la actualidad, esta organización es un referente a escala internacional por su rol de articulador en la región del Sudeste Asiático y a nivel extra regional. Uno de sus primeros objetivos alcanzados en pro de la región fue la estabilidad política, seguido del fortalecimiento de la economía mediante la evolución de una economía primaria exportadora a la industrialización de productos con alto valor agregado.

Por otro lado, en el caso sudamericano, la ruta a una verdadera integración aún no ve su camino, no obstante, a lo largo de la historia se identifican ciertos momentos en los cuales la región marcó importantes avances en el fortalecimiento de su autonomía frente al tutelaje extranjero. Las asimetrías económicas, así como las diferencias ideológicas entre los Estados sudamericanos, motivaron que cada país priorice intereses particulares, debilitando, de esta manera, la consecución de objetivos comunes.

Pese a esta fragmentación en los procesos de integración se destacan los esfuerzos de Unasur y Mercosur en los ámbitos de defensa y seguridad, así como en la integración económica, respectivamente.

La integración de los países del SEA agrupados en la Asean se encuentran en un nivel de reconocimiento geopolítico internacional gracias a sus fuertes vínculos de cooperación y elevados niveles de desarrollo económico y tecnológico, en tanto que, en los países sudamericanos prevalecen los intereses y objetivos particulares y se han sobrepuesto sobre objetivos comunes, ocasionando niveles de desarrollo dispares entre ambas regiones.

Sobre la base de la investigación y análisis bibliográfico, este trabajo demostrará que existen diferencias en los procesos de integración en ambas regiones, las mismas que configuraron los desiguales resultados de la integración en el Sudeste Asiático y en Sudamérica. Sin embargo, también se identificarán aquellos factores comunes, en los ámbitos económico, político y cultural que incidieron en el fortalecimiento de la integración regional.

Hipótesis

El análisis de los procesos de integración en Sudamérica y en el Sudeste Asiático, SEA, parte de la hipótesis de que existen diferentes formas de entender y llevar adelante la integración regional.

En ese marco y, pese a los contextos históricos y características políticas, socioculturales y económicas particulares de cada región, es posible identificar algunos factores de integración comunes y diferentes que contribuyeron a configurar los desiguales resultados de la integración en ambas regiones.

La integración paulatina, cíclica y estratégica impulsada por Asean, desde su creación en 1967, le permitió al organismo, insertarse en la región y en el mundo, de manera sostenible. Entretanto, la integración sudamericana, a través de Unasur, priorizó el ámbito político por sobre el comercial, contribuyendo a una dimensión multimodal diferente a los procesos de integración precedentes. Pese a los periodos de alta convergencia ideológica, este proceso careció de sostenibilidad debido a que, principalmente, los intereses nacionales se sobrepusieron a los colectivos, limitando su cohesión regional.

En este sentido, los factores inherentes a los procesos de integración serán relacionados con la cohesión regional asiática y sudamericana a fin de determinar los factores de éxito de la integración de Asean y verificar en qué medida y forma estuvieron o no presentes en la integración sudamericana.

En este marco, la presente investigación evidenciará que cada proceso de integración arroja resultados diferentes. Un proceso que, dependiendo de las circunstancias, converge o sucumbe, se paraliza o se potencia.

CAPÍTULO I

MARCO CONCEPTUAL – TEÓRICO

1.1 Aproximación conceptual

Las relaciones internacionales, por su naturaleza, son dinámicas y variables, donde los acuerdos regionales, subregionales, multilaterales y bilaterales han resultado en importantes avances en el proceso de integración.

Previo a la revisión de los procesos de integración del Sudeste Asiático y de Sudamérica, se repasará, someramente, la significación de los conceptos región, regionalismo, regionalidad y regionalización, así como las principales teorías de integración regional.

1.1.1. *Región*

Término acuñado en el siglo XVIII para referirse “a un limitado número de Estados enlazados geográficamente, con un alto grado de interdependencia e interacción entre sí” (Oyarzún, 2008:2), que dan forma al regionalismo y a la cooperación regional.

Para Hettne (2002), “la región hace referencia al número limitado de Estados que están relacionados por la geografía y por algún grado de interdependencia mutua. No obstante, la nueva teoría del regionalismo, no ve a la región como una simple anexión de Estados, la frontera de la región es variante, por lo que puede tomar en cuenta a unos Estados y a otros no, e incluso puede cortar a los Estados en partes (una parte dentro de la región emergente y otra parte no)” (p.13).

1.1.2. *Regionalidad*

Va desde el espacio regional, sociedad regional, comunidad regional a la región de Estado. Es una herramienta de análisis comparativo para entender la formación de actores relevantes en una perspectiva histórica y multidimensional, así como la construcción y consolidación de las regiones en varias dimensiones y contextos para comparar diferentes situaciones (Hettne, 2002:2).

1.1.3. *Regionalización*

Proceso de integración efectiva (intensidad en las interacciones sociales), que conduce a patrones de cooperación, integración, cohesión de uno o varios ámbitos geográficos regionales

(Hettne, 2002: 4). Un proceso que implica mayor interdependencia intrarregional entre actores estatales y no estatales, actores sociales subalternos que deriva en un incremento de flujos de intercambio intrarregionales. El mercado es su principal motor. La regionalización implica creciente “regionalidad”. (Malamud, 2011).

1.1.4. Integración Regional

“La integración regional es un fenómeno global, multidimensional y multitemático, cuyas expresiones incluyen iniciativas de coordinación, cooperación, convergencia e integración profunda”, que contiene elementos políticos, económicos, sociales, culturales, ambientales (Iño, 2013:4; Malamud, 2013:2).

Un esquema que se asocia con “bloques regionales” e involucra a Estados y actores no estatales, e incluye programas y estrategias que podrían conducir a la construcción de instituciones formales (Acharya, 2014:79; Hettne, 2002:4).

Un mecanismo por el cual, los Estados intentan restablecer las debilitadas relaciones vecinales a un escenario más favorable. Una estrategia de los Estados por alcanzar sus aspiraciones e intereses de manera colectiva. Un proceso que involucra instituciones comunes permanentes, dinamismo comercial, mayor fluidez en temas migratorios e invención de símbolos regionales (bandera, himno) que pueden favorecer a la integración (Hettne, 2002: 33, Malamud, 2011).

Desde la perspectiva de la integración económica, Malamud señala cuatro etapas básicas que abarca este esquema de integración, no obstante, a la actualidad, ha dejado de ser un rasgo común tener estos cuatro períodos: “1) Zona de libre comercio, 2) Unión aduanera, 3) Mercado común, 4) Unión económica” (Malamud, 2011).

En definitiva, la integración es un proceso que abarca los ámbitos político, económico y social, que inclusive trasciende a la supranacionalidad mediante la cesión de soberanía.

1.1.5. Teorías de Integración Regional

Como fue señalado en el acápite anterior, son muchos los conceptos elaborados en torno al significado de la integración regional, variados sus enfoques de acuerdo al tiempo y al espacio.

De acuerdo con Malamud (2011), la integración regional es un mecanismo voluntario, multifacético, que conduce a los Estados a fusionarse con sus vecinos, cediendo soberanía, mediante el establecimiento de instituciones políticas, económicas y sociales comunes, permanentes, capaces de tomar decisiones vinculantes, a fin de alcanzar una gobernanza colectiva.

Puesto que uno de los fines de la integración es que los conflictos se resuelvan pacíficamente, Haas señala la necesidad de conocer la situación previa a la integración y la situación durante el proceso para conocer claramente el cambio social, la transformación (Eilstrup-Sangiovanni, 2016:8).

En términos generales, las definiciones y conceptualizaciones sobre integración se dividen en tres categorías principales: 1) estudios centrados en las actitudes y opiniones de las élites y otros grupos en los Estados miembros, 2) estudios centrados en transacciones físicas y/o comunicativas, entre Estados miembros, y 3) estudios enfatizando el crecimiento de las instituciones políticas (Eilstrup-Sangiovanni, 2016:8).

Gran parte de las primeras investigaciones sobre integración regional se concentraron en los países europeos, a través de los enfoques teóricos: federalismo, funcionalismo, transaccionalismo, neofuncionalismo, intergubernamentalismo, constructivismo y perspectivas críticas:

Cuadro N° 1
Principales enfoques teóricos de la integración regional

Enfoques por fases	Dinámica integradora	Producto final
Fase 1: Teorías normativas previas a la integración 1920-1960		
Federalismo	“Negociación constitucional intergubernamental o convención de una asamblea constituyente”	Estado federal
Funcionalismo	Creación de organizaciones funcionales internacionales que asuman funciones clave de los Estados nacionales	Red internacional de agencias funcionales despolitizadas.
Transaccionalismo	Aprendizaje y socialización a través de la comunicación	Comunidad de seguridad internacional.
FASE II: Teorías explicativas de la integración 1950 en adelante		
Neofuncionalismo	Desbordamiento de la cooperación de sectores puramente técnicos a sectores cada vez más políticos.	Comunidad política supranacional
Intergubernamentalismo	Los intereses nacionales convergentes forman la base de las negociaciones de tratados intergubernamentales.	Organización internacional
FASE III: neo institucionalismo y gobernanza se encuentran en la década de 1980 en adelante		
Nuevos enfoques institucionalistas		
Institucionalismo racional	Las instituciones permiten y restringen las acciones de los actores interesados. Las instituciones intervienen entre las preferencias y el comportamiento de los actores (exógenos).	
Institucionalismo histórico	La integración está determinada por los rendimientos crecientes y las consecuencias no deseadas de los acuerdos institucionales existentes. Las instituciones están interviniendo, así como variables independientes que limitan y definen las preferencias de los actores.	Organización internacional/ comunidad supranacional
Institucionalismo sociológico	Las instituciones están constituidas por actores, identidad e intereses. Las instituciones son constitutivas de las identidades e intereses de los actores. Las instituciones son variables independientes que constituyen preferencia y comportamiento.	
Enfoques comparativos y de gobernanza	Integración informal que puede o no estar reflejada en acuerdos formales de tratados.	Una política europea
FASE 4 Perspectivas constructivistas y críticas. Década de 1990 en adelante		
Constructivismo y perspectivas críticas	Socialización mediante la difusión de ideas, normas e instituciones y mediante procesos discursivos.	Sociedad política internacional basada en identidades y significados compartidos y mutuamente constituidos.

Fuente: EILSTRUP-SANGIOVANNI, Mette. 2006 *Debates on integration Europe*, pp. 4-5.

1.1.6. Federalismo

Rechaza los regímenes totalitarios. Señala la negociación constitucional intergubernamental y la asamblea constituyente como las dos formas de avanzar en la integración. Ambos caminos que conducen al establecimiento de un Estado federal (Malamud, 2010,13).

1.1.7. Funcionalismo

Propuesto para superar los problemas del nacionalismo y “unidades políticas en competencia; un tratamiento descentralizado de las cuestiones, área por área, y tema por tema, drenaría la capacidad de los países mientras se crean organismos no políticos y cuerpos capaces de lidiar con las tareas administrativas” (Malamud, 2010,13).

1.1.8. Neo funcionalismo

Una de las premisas clave del neofuncionalismo es la reducción del rol protagónico de los Estados y, el establecimiento y consolidación de actores transnacionales. Este enfoque acentúa el rol de los actores no estatales en el desarrollo y evolución de la integración regional. (Malamud, 2010).

1.1.9. Intergubernamentalismo

Destaca el rol principal del Estado, pues si el papel de éste se ve sobrepasado por las instituciones comunitarias de integración, se retoma la importancia del Estado. Tanto el neofuncionalismo, como el intergubernamentalismo señalan que la integración regional es un espacio de toma de decisiones y de articulación política que afecta el nivel doméstico y en el que pueden advertirse asimetrías y luchas por el poder.

1.1.10. Teoría Constructivista

El constructivismo se centra en la estructura social de las relaciones internacionales. Un proceso de co-construcción, donde los Estados hacen las organizaciones, las organizaciones hacen las reglas y los Estados responden a estas reglas. De acuerdo con esta perspectiva, los intereses y la identidad de los Estados son socialmente construidos, es decir, influenciados por la cultura, las normas, las ideas y las interacciones domésticas e internacionales.

1.1.11. Teoría Neoinstitucional

La teoría del nuevo institucionalismo se basa en leyes, formalismo de las instituciones, historicismo, contexto histórico cultural y socioeconómico. De acuerdo con esta línea de pensamiento, los Estados afrontan sus problemas de manera colectiva y, en aras de maximizar sus beneficios establecen instituciones que garanticen la cooperación. En ese sentido, el éxito o fracaso de los regionalismos, dependen de las instituciones, pues son las que delinear el nivel de cooperación y supervisan que los Estados actúen de manera recíproca, respetando los tratados constitutivos (Rodríguez, 2014,5).

1.1.12. Teoría Neofuncionalista

La teoría neofuncionalista se desarrolló en la década de los 50's, como una crítica al funcionalismo. El proceso de integración de la Unión Europea que inició con el establecimiento de la "Comunidad Europea del Carbón y del Acero", CECA, en 1951, fue explicada a través de las teorías funcionalista y neofuncionalista.

Uno de sus principales postulados de este enfoque teórico es que las tensiones endógenas son potencialmente un estímulo para la integración, sin embargo, no ha considerado que la respuesta a estos eventos sería diversa de acuerdo a las condiciones de cada Estado parte.

Para entender esta corriente teórica es importante destacar la tesis funcionalista, desarrollada por Mitrany que partió del presupuesto de la incapacidad institucional del Estado para dar respuesta al conjunto de la problemática de la sociedad, por lo que planteó la importancia de visibilizar sectores de la actividad gubernamental, de interés común, que posibilite una cooperación internacional en los ámbitos técnicos, socio económico y no políticos, cooperación que podría, gradualmente, transmitirse a otros ámbitos pudiendo desembocar en una organización funcional del conjunto de la sociedad internacional (Salomón, 1999:200-202).

La creación de la CECA, así como el establecimiento de la Comisión de la Comunidad Europea en 1958 fueron tomados como ejemplos de cooperación técnica, no obstante, cuando el proceso de integración europeo empezó a estancarse, a mediados de 1960, Hass y otros neofuncionalistas, introdujeron cambios al modelo original, destacando la dimensión política en

el proceso de cohesión regional antes que solo la visión tecnocrática, lo que implica que los actores buscan resolver sus problemas para atender sus intereses comunes (Schmitter, 2004:256).

Los neofuncionalistas plantean la necesidad fortalecer el multilateralismo y el papel de las organizaciones internacionales, para que éstos cooperen con el Estado en la defensa de temas políticos como la seguridad y defensa, cuidado ambiental y subdesarrollo. Destacan el establecimiento de instituciones formales para garantizar el cumplimiento de los acuerdos entre los Estados nacionales (Lindberg, 1970).

Para el funcionalismo, “la única vía de alcanzar la paz y estabilidad entre las naciones es mediante la cooperación internacional en los ámbitos técnicos y no políticos, cooperación que podría expandirse a otros ámbitos, como un proceso de ‘ramificación’, ‘desbordamiento’ o ‘*spill over*’, que posibilita el paso de ‘lo no político’ a lo ‘político’ de lo ‘no controversial’ a lo ‘controversial’, de la ‘cooperación técnico socio-económica’ a la ‘cooperación política’. No obstante, este proceso tendría un carácter automático (Rodríguez,1996,297-298). En contraposición, la teoría neofuncionalista, admite que el desbordamiento “*spill over*” no es automático porque son los Estados quienes toman las decisiones de integrarse o no, en base a un cálculo de sus intereses (Eilstrup-Sangiovanni, 2006,98).

El neofuncionalismo subraya, además, que el proceso de integración es transformador: 1) cambiante en sus objetivos y en sus participantes, 2) sus conceptos, mecanismos e hipótesis pueden reiterarse y también incorporarse cambios.

El efecto derrame *spill over*, según el neofuncionalista Schmitter, es un mecanismo a través del cual, por diversos motivos, resuelven su desacuerdo acudiendo a la cooperación con otro sector o segmento, “con falta de compromiso con el sector original”, por ello este enfoque teórico señala la necesidad de establecer instituciones fuertes, “e incluso dotadas de cierto carácter supranacional” (Rodríguez, 1996,299-300).

Para el funcionalismo, el éxito de un proyecto integrador responde a la actitud positiva de las masas, entretanto que, para el neofuncionalismo, el éxito del proceso depende de la actitud positiva de las élites (funcionarios, empresarios, grupos de interés) ya que la integración sería impulsada -o no- por estos grupos, dependiendo de sus expectativas de ganancia o pérdida

(Salomón 1999,200-202), por ello, Hass, advierte de la importancia de tomar en cuenta el “cálculo utilitario por parte de los actores” (Malamud, 2011:223).

Es la única teoría que incorpora a las organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil, asociaciones, movimientos sociales, organizaciones humanitarias, grupos de interés en el proceso de integración regional, por ser quienes ejercen presión sobre los gobiernos nacionales, así queda relegada la idea de que solo los Estados nacionales son relevantes en la determinación de sus políticas (Niemann, 2019,23).

Los neofuncionalistas, Ernst Hass y Philippe Schmitter, definen a la integración regional como el mecanismo a través del cual, actores políticos optan por “desviar sus lealtades y expectativas hacia un nuevo centro” (Oyarzún,2008,6). Identifican, además, algunas generalidades de los procesos de integración: Los Estados conscientes de su potencial no presentan mayor interés por las alianzas regionales. Entretanto que, si los países proyectan una imagen de debilidad ante una potencia o dentro del sistema internacional, la integración será una alternativa por la que pueden apostar “para mejorar su posición relativa en la distribución de poder” (Oyarzún, 2008, 7).

El estudio de la integración regional, desde la perspectiva neofuncionalista, busca entonces, dar a conocer las razones fundamentales por las que los Estados empeñan su soberanía, involucrándose en un entramado de integración y cooperación vecinal.

Hass asegura que una mayor transacción (física y comunicacional), así como el establecimiento de instituciones públicas y privadas que utilicen los mecanismos de resolución de conflictos, son aspectos que fortalecen la interdependencia intrarregional. Si los beneficios de la integración favorecen a todos los países por igual, ésta será calificada como positiva (Oyarzún, 2008: 6,7).

En consecuencia, con el marco teórico expuesto, los procesos de integración del Sudeste Asiático y de Sudamérica, particularmente Unasur, serán revisados a la luz de esta perspectiva teórica.

Existen aspectos que guardan relación con los postulados teóricos del neofuncionalismo y otros que difieren, así, por ejemplo, las amenazas internas y externas actuaron como factores

potenciales para la integración en ambas regiones. Su integración respondió al interés de los países miembros de mejorar su posición relativa en la distribución de poder en el sistema global. No obstante, ninguno de los dos bloques regionales ha alcanzado la supranacionalidad, Asean porque considera estratégico mantener la soberanía estatal para evitar conflictos entre sus países miembros; en Sudamérica los gobiernos han sido reacios a ceder soberanía a un órgano supranacional. Varios de los paradigmas conceptuales de la teoría neofuncionalista resultan iluminadoras para el análisis de los procesos de integración en ambas regiones.



CAPÍTULO II

EL PROGRESO DE LA INTEGRACIÓN EN EL SUDESTE ASIÁTICO

2.1 Sudeste Asiático: estructura geográfica e historia colonial

El Sudeste Asiático es una zona de penínsulas e islas. Se extiende desde el continente peninsular hasta los archipiélagos costa afuera, con una extensión territorial de aproximadamente 4.5 millones de km cuadrados. Agrupa a más de 620 millones de habitantes.

Limita al noroeste por India, al noreste por China. Sus costas son bañadas por el Océano Índico y al este por el Océano Pacífico, constituyéndose así, en un cruce de caminos, un lugar de importancia primordial para la geopolítica mundial por los estrechos de Malaca, Sunda y Lombok, por donde atraviesa el 58% del comercio mundial y, 52% de importaciones militares (Jacubovich, 2014).

El río Mekong es uno de los principales medios de transporte fluvial, que tiene su origen en China y cruza cinco países del Sudeste Asiático, convirtiéndose en una de las principales fuentes de sustento de miles de granjeros, pescadores y propietarios de embarcaciones (Blij, 2010). La comunicación marítima y fluvial, así como la proximidad vecinal contribuyeron al fortalecimiento de las relaciones comerciales intrarregionales e interregionales y, a la consecuente prosperidad económica de la zona (Maúrtua, 1999).

Desde la perspectiva histórica, los países del SEA fueron colonizados por diferentes Estados europeos y, por EEUU. Myanmar, Malasia y Singapur fueron colonia británica; Laos, Camboya y Vietnam colonia francesa; Indonesia fue colonia holandesa; Filipinas fue colonizada por España y EEUU, como se puede apreciar en la siguiente matriz. Tailandia es el único país que no fue colonizado. Las vertientes coloniales influenciaron en la configuración social, política, económica y territorial de cada uno de los Estados que la conforman (Antolínez, et, al. 2011, 92; Acharya, 2012).

Cuadro N° 2

La descolonización en el Sudeste Asiático

N°	País	Año de Independencia
1	República de Indonesia	1949 (Holanda)
2	República Socialista de Vietnam	1945 (Francia)
3	República de las Filipinas	1898 (España) 1946 (EEUU)
4	República de la Unión de Myanmar	1948 (Gran Bretaña)
5	República Democrática Popular de Laos	1949 (Francia)
6	Reino de Camboya	1953 (Francia)
7	Federación de Malasia	1957 (Gran Bretaña)
8	República de Singapur	1963 (Gran Bretaña) 1965 (Malasia)
9	Sultanato de Brunei	1984 (Gran Bretaña)

Fuente: Ficha país MREMH
Elaboración propia

A finales del siglo XIX, los colonos europeos fueron responsables del crecimiento de la primera infraestructura económica de puertos, ferrocarriles y carreteras de la región. Al servir a los intereses europeos más que a los locales, los administradores imperiales explotaron los recursos naturales para la exportación y descuidaron el desarrollo socioeconómico local, hecho que generó indignación y desembocó en la rebelión popular y el nacionalismo anti imperial. Los violentos enfrentamientos ocasionaron la retirada de los europeos y el surgimiento de líderes de la independencia: Ho Chi Minh en Vietnam, Sukarno en Indonesia, Aung San en Birmania, Rungku Abdul, Rahman en Malasia y el príncipe Sihanouk en Camboya. Los sentimientos anticoloniales constituyeron la base del regionalismo en el SEA (Acharya, 2012).

A los movimientos deliberados contra el dominio europeo se sumó la batalla ideológica del siglo XX. Desde principios hasta mediados del siglo XX, el Sudeste Asiático fue una zona de constantes conflictos bélicos: en 1963, Indonesia tenía conflictos militares con la recién formada Malasia; en 1965, Singapur se separó de Malasia. Se produjeron disturbios raciales entre malayos, musulmanes y chinos. Filipinas, Malasia e Indonesia tenían disputas territoriales sin resolver (Maúrtua, 1999; Mahbubabni y Sgn, 2018).

La Guerra Fría abrumó a la región desde tres dimensiones: lucha ideológica interna, rivalidad de superpotencias y el conflicto interestatal. “Las visiones en conflicto enfrentaron al comunismo con el capitalismo democrático, con los militares de tendencia derechista, los monárquicos tradicionales y las influencias extranjeras neoimperiales” (Acharya, 2012,49).

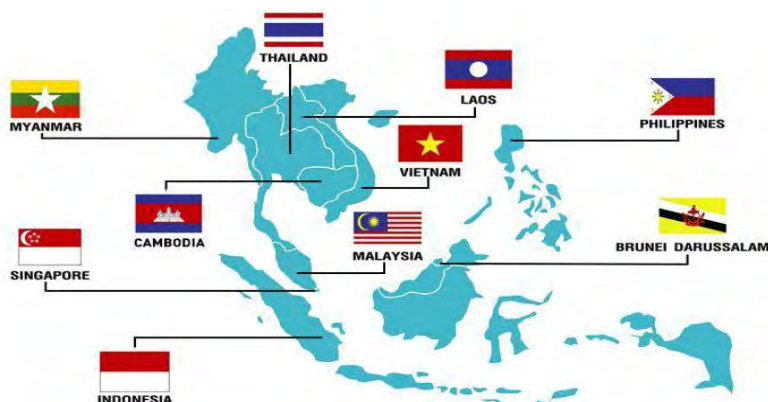
Los conflictos intrarregionales y las insurgencias comunistas domésticas representaron un serio desafío para la región. Ante este escenario, en 1961, los gobiernos de Malasia, Filipinas y Tailandia formaron la “Asociación de Asia Sudoriental” (ASA), no obstante, el organismo tuvo una duración relativamente corta (12 meses), debido a la controversia entre Malasia y Filipinas por la apropiación de Sabah, dio como resultado la ruptura diplomática entre sus gobiernos. En 1963, se estableció “Malphilindo”, conformado por Indonesia, Filipinas y Malasia, un foro consultivo que se disolvió por los desacuerdos entre Malasia y Filipinas (Yeo Lay Hwee, 2007,122).

La búsqueda de autonomía regional respondió a la preocupación de que los conflictos regionales no gestionados constituían una puerta abierta a la intervención de potencias externas, agravando las tensiones intrarregionales.

2.2 Establecimiento de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, Asean

La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, Asean, fue fundada el 8 de agosto de 1967, en el contexto de la Guerra Fría, por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, como un mecanismo de defensa y seguridad ante la expansión de fuerzas comunistas en la región. Posteriormente se incorporaron: Brunei en 1984, Vietnam en 1995, Laos y Myanmar en 1997 y Camboya en 1999.

Gráfico N° 1
Países miembros de Asean



Fuente: <https://www.asempea.com/Asean-retos-riesgos/>

Cuadro N° 3
Datos generales de Asean

N°	País	Capital	Superficie	Población
1	Indonesia	Jakarta	1,904,569 km ²	261,1 millones
2	Tailandia	Bangkok	513.120 km ²	68.9 millones
3	Filipinas	Manila	299.800 km ²	106,7 millones
4	República de Singapur	Singapur	697 km ²	5.638,700
5	Malasia	Kuala Lumpur	329.850 km ²	31,19 millones
6	República Socialista de Vietnam	Hanoi	331,210 km ²	92.7 millones
7	República de la Unión de Myanmar	Rangún	676,578km ²	55.123,184
8	Reino de Camboya	Phnom Penh	181.035 km ²	15,76 millones
9	Laos	Vientián	236.500 km ²	6,7 millones
10	Brunei	Bandar Seri Begawan	5.765 km ²	423.196

Fuente: www.worldbank.org, FMI Country Report.
Elaboración propia

Asean fue creada en un contexto en el que los Estados miembros estaban sometidos a importantes riesgos internos y externos, los cuales generaron desconfianza e impidió a la región a actuar en sinergia.

En la Declaración de Bangkok, se destaca la prevalencia de objetivos compartidos y coyunturas problemáticas comunes en la región, así como los propósitos fundacionales de Asean que se enfocan a la preservación de la paz, a la consolidación económica y comercial de sus países. (Bartesaghi, 2014; Pui See Tang: 2007).

Kishore Mahbubani y Sng (2008) señalan cinco factores clave que motivaron la creación y desarrollo de Asean:

- El temor a la expansión del comunismo,
- La presencia de líderes propositivos,
- La coyuntura política favorable al final de la Guerra Fría,
- La vinculación con Asia Oriental, y,
- El establecimiento de alianzas con diferentes redes regionales.

2.2.1. Factores clave en la conformación de Asean

2.2.1.1. Primer Factor: Miedo al comunismo

Ante la ola invasiva de los partidos comunistas en Malasia, Singapur, en los años 40 y 50; en Filipinas desde 1942 a 1954; en China en 1949 y en Indonesia en 1965. Y con la intensificación de los conflictos en Vietnam, Laos y Camboya a finales de los años sesenta, los líderes no comunistas de los cinco países fundadores de la Asean temían las insurgencias del comunismo en casa (Mahbubani y Sng, 2018), por lo que sus esfuerzos iniciales se concentraron a alcanzar la consolidación política, mediante la adopción de acuerdos de cooperación en seguridad.

Kiradit Sachdev, diplomático de Tailandia, señala que, tras el fin de la Guerra Fría, este factor miedo fue superado. Un claro ejemplo de ello, fue la vinculación de los últimos 5 países, entre ellos, Vietnam (1995) y Laos (1997), aun siendo gobernados por el partido comunista. En ese sentido, aclara Sachdev, el ser un país con régimen comunista no afectó en la profundización de la integración, sin embargo, establecieron principios claros como la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, que han sido respetados por sus países miembros (comunicación personal, julio 2019).

2.2.1.2. Segundo Factor: Liderazgo político

“Asean fue forjada sobre la base de una profunda amistad entre los líderes de Malasia e Indonesia musulmana, Tailandia budista, Filipinas cristiana y el Estado laico de Singapur” (Mahbubani y Sng, 2018).

Haji Mohammad Soeharto o Suharto, presidente de Indonesia, Lee Kuan Yew, primer ministro de Singapur, Mahathir Mohamad, primer ministro de Malasia, Thanat Khoman y Siddhi Savetsila, ministros de Relaciones Exteriores de Tailandia, Adam Malik, ministro de asuntos exteriores de Indonesia y, Sinnathamby Rajaratnam, ministro de Relaciones Exteriores de Singapur, Narsisco Ramos, legislador de Filipinas, son algunos de los líderes más influyentes que impulsaron la integración de la región (Mahbubani y Sng, 2018; Acharya, 2012).

Padres fundadores de Asean¹:

Narsisco Ramos (Filipinas)

Ex periodista y legislador desde hace mucho tiempo que había renunciado a la oportunidad de ser Presidente del Congreso de Filipinas para servir como uno de los primeros diplomáticos de su país.

En su intervención durante la Cumbre de Bangkok, de 1967, hizo referencia a las economías fragmentadas del SEA, a la división y conflictos existentes en la región, así como a la dependencia de la región a las naciones industrializadas como factores que impedían la sinergia, al tiempo que convocó a la unidad para reunir las potencialidades de cada país:

“The fragmented economies of Southeast Asia,” he said, “(with) each country pursuing its own limited objectives and dissipating its meager resources in the overlapping or even conflicting endeavors of sister states carry the seeds of weakness in their incapacity for growth and their self-perpetuating dependence on the advanced, industrial nations. Asean, therefore, could marshal the still untapped potentials of this rich region through more substantial united action” (Asean, 1997:1).

¹ La información respecto a los líderes que fundaron la Asean, fue tomada del artículo “History, the Founding of Asean”, escrito por Jamil Maidan Flores y Jun Abad y, publicado en conmemoración de su 30 aniversario, el 8 de agosto de 1997. <https://Asean.org/Asean/about-Asean/history/>

Adam Malik, Ministro de Asuntos Políticos y Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia

Fue parte del gobierno del general Soeharto, un hombre clave en los esfuerzos de Indonesia para enmendar las relaciones con sus vecinos tras una desafortunada política de confrontación. En su intervención, se refirió a la fortaleza de la región para defenderse de la influencia externa.

Tun Abdul Razak, el viceprimer ministro de Malasia, Ministro de Defensa y Ministro de Desarrollo Nacional.

En su discurso evocó la visión de una Asean que incluiría a todos los países de la subregión. Hizo hincapié en que los países del SEA debían unirse y tomar medidas colectivas para evitar el estallido de conflictos intrarregionales y prevenir la intervención e interferencia externas.

“We the nations and peoples of Southeast Asia,” Tun Abdul Razak said, “must get together and form by ourselves a new perspective and a new framework for our region. It is important that individually and jointly we should create a deep awareness that we cannot survive for long as independent but isolated peoples unless we also think and act together and unless we prove by deeds that we belong to a family of Southeast Asian nations bound together by ties of friendship and goodwill and imbued with our own ideals and aspirations and determined to shape our own destiny”. He added that, “with the establishment of Asean, we have taken a firm and a bold step on that road” (Asean, 1997:1).

Sinnathamby Rajaratnam, Ministro de Relaciones Exteriores de Singapur

En su alocución hizo referencia a la importancia de anteponer los intereses regionales a los nacionales para alcanzar la integración regional, pese al costo que ello implique. Pidió a los Estados acabar con la hostilidad y cooperar entre Estados grandes y pequeños a la construcción de la paz.

Thanat Khoman, Canciller de Tailandia

Destacó la importancia de construir una nueva sociedad que supere el pasado de dominación y sometimiento. Subrayó la importancia de fortalecer no solo la soberanía en la región sino también superar las estructuras sociales desiguales, de manera colectiva en beneficio de las actuales y futuras generaciones.

Los discursos de los líderes fundadores de Asean evidencian que sus esfuerzos iniciales estuvieron enfocados a combatir los conflictos intrarregionales, así como la interferencia de las superpotencias, mediante la unidad y autonomía.

A mediados de 1990, los discursos de sus líderes, principalmente, de Singapur y Malasia, se basaron en la consolidación de su identidad y cultura, en una confrontación discursiva entre los “valores asiáticos” vs “valores occidentales”. Para Acharya (2012), se trató de “golpes retóricos transpacíficos” como producto de “siglos de resentimiento reprimido contra la superioridad occidental” (p.12). Así, el orden social por encima de la libertad política fue destacado como parte de los valores locales, entretanto, que las altas tasas de criminalidad, divorcio, los estilos de vida sedentarios de Occidente fueron señaladas como evidencia de la inferioridad estadounidense frente al Sudeste Asiático (Acharya, 2012).

En esa misma línea, Mahathir Mohamad, primer ministro de Malasia, de 1981 a 2003 y, de 2018 a 2020, con su idea de “*Look East*” (mirar al Este) identificó y destacó los factores de éxito de Japón: patriotismo, disciplina, buena ética del trabajo y gestión del sector privado, los cuales fueron adoptados para promover el progreso y desarrollo de su país, prácticas que también fueron emuladas por los países del SEA.

El ‘debate sobre los valores de Asia’ simbolizó, además, los cambios radicales que se habían producido en la región en los modernos Estados del Sudeste Asiático (Acharya, 2012).

El presidente Suharto de Indonesia es reconocido por haber implementado políticas de cooperación que afianzó la unidad y el desarrollo en la región. La estabilidad política, el desarrollo económico, social y organizacional que Asean alcanzó durante sus primeras décadas de vida institucional, fortaleció las relaciones entre sus países miembros.

2.2.1.3. Tercer factor: coyuntura política al final de la Guerra Fría – “suerte política”

El fin de la Guerra Fría benefició a ASEAN por la división entre China y la Unión Soviética. Si esta división no hubiera ocurrido, era posible que el SEA pudiera haber sido controlado por regímenes comunistas o pro-comunistas, aseguran Mahbubani y Sng (2018).

Por otro lado, el cambio de gobierno en China también favoreció a la región. Mao Zedong quien señaló que Asean era “una alianza contrarrevolucionaria improvisada para oponerse a China, al comunismo y al pueblo” (Mahbubani y Sng, 2018), fue reemplazado en la Presidencia por Deng Xiaoping, un hombre que se caracterizó por su apertura ideológica. Su visión pragmática fue

plasmada en su frase: “no importa que el gato sea blanco o negro, mientras pueda cazar ratones, es un buen gato”. Es así que, cuando Deng llegó al poder, una de las primeras cosas que hizo, en 1978, fue visitar las capitales de los países de Asean. En 1992, durante una gira por el sur de China, Deng destacó el orden social de Singapur, la buena gestión de sus líderes y hasta lo evocó como ejemplo para aprender de su experiencia (Mahbubani y Sng, 2018).

Al término de la Guerra Fría, EEUU, Unión Europea, Japón, Corea del Sur, Canadá, Australia y Nueva Zelanda se convirtieron en socios de diálogo de la Asean (Ibidem, 2018).

2.2.1.4 Cuarto factor: Vinculación con Asia Oriental

Asean - 5² aprendió las mejores prácticas de desarrollo económico de las economías de Asia Oriental, especialmente de Japón y los cuatro tigres asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur). Se incorporaron al próspero sistema económico de Asia Pacífico, aprovechando la expansión del comercio global.

Filipinas se vio frenada por la turbulencia política interna, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia experimentaron un rápido crecimiento económico en la década de 1980. De 1980 a 1990, el crecimiento promedio ponderado en las economías de estos países fue del 6,1 %, con Indonesia creciendo en el 6,6 %, Malasia con el 6,2 %, Singapur con el 7,6 % y Tailandia con el 7,7 % (Mahbubani y Sng, 2018).

2.2.1.5. Quinto Factor: Dinámicas de integración mediante redes regionales

Al beneficio económico adquirido gracias a su vinculación con los países de Asia Pacífico, Asean añadió una serie de mecanismos, redes regionales y extra-regionales conocidos como “*Asean Plus*”, con la finalidad de potenciar la cooperación con otras economías del mundo.

Así, en 1997, ante el revés económico que significó la crisis financiera, el organismo estableció “*Asean + 3*”, que integra a los diez países de Asean, más China, Japón y Corea del Sur. Un mecanismo de diálogo que, inicialmente, abarcó temas económicos y más adelante se amplió

² Asean 5 es conformado por los cinco países fundadores de dicho bloque: Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

al tratamiento de problemáticas sociales relacionadas con la lucha contra la delincuencia transfronteriza y el terrorismo, atención en agricultura, medio ambiente, entre otros.

En esa misma línea, en 2005 estableció Asean + 6 que integra a China, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda e India; grupo que se erige como el eje de la arquitectura económica, política, de seguridad de Asia Pacífico. A finales de 2005, se instituyó la Cumbre de Asia Oriental (*East Asia Summit*, EAS), un foro regional que integra a Asean +6, más EEUU y Rusia (Mahbubani y Sng, 2018).

Asean es, además, el núcleo central del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC, 1989), al que integran siete de sus Estados miembros: Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam. En 1994, se estableció el Foro Regional de la Asean (ARF), conformado por EEUU, China, Corea del Norte y del Sur, India y Pakistán, un mecanismo diplomático por el que busca mantener la estabilidad en la región. En 1996, estableció el Encuentro Asia-Europa (ASEM) (Bartesaghi, 2014,7).

En 1999, por iniciativa de Chile y Singapur, se estableció el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (Focalae), una plataforma oficial de diálogo, cooperación y coordinación, que busca fortalecer las relaciones bi-regionales. El Foro reúne a 36 países: 20 de América Latina y 16 de Asia del Este. Celebran reuniones anuales y periódicas a nivel de Ministros de Asuntos Exteriores, Altos Funcionarios y Grupos de Trabajo (Ibidem, 2014,7).

Además de la integración dinámica que promueve la Asean, mediante la estrategia “Asean +”, instaurados para tratar temas de interés para la subregión, los gobiernos de la región han adoptado mecanismos de integración como la paradiplomacia. Así, por ejemplo, las relaciones entre la provincia china de Yunnan con unidades sub-nacionales de la subregión del Gran Mekong pertenecientes a Camboya, Laos, Myanmar, Tailandia y Vietnam promueven un programa de cooperación económica cuyo objetivo es facilitar el comercio y las inversiones transfronterizas, así como fortalecer la conectividad y competitividades de las economías regionales. El programa es financiado por el Banco de Desarrollo Asiático (Clemente, 2018, 5).

El éxito de Asean le es atribuido al desarrollo de estos mecanismos de relacionamiento extra regionales, fundamentados en la cooperación comercial, consulta y consenso, le han prevenido a la zona, de conflictos regionales. Y le han permitido al organismo, llegar a ser uno de los más

importantes motores económicos, productivos y financieros del Asia.

2.2.2. Avances en el proceso de Integración Regional de Asean

Osandi (2015) resalta cuatro fases en la vida institucional de Asean:

- 1) Fase de formación (1967- 1976), etapa en la que priorizó el tratamiento de temas políticos.
- 2) Fase de cooperación (1976 – 1992), de mayor impulso a la integración económica regional.
- 3) Fase de integración inicial (1992 – 2002), el final de la Guerra Fría dio lugar a la tercera fase, en la que priorizó la integración económica negativa (reducción arancelaria) y ampliación de la membresía de Asean.
- 4) Fase de aceleración (2003-actualidad), marcada por la Declaración Asean Concord II (Bali), etapa en la que consolidó su integración económica y su posicionamiento institucional (Osandi, 2015).

Por su parte, Kishore Mahbubani y Sng (2018) categoriza las fases de desarrollo organizacional en tres etapas:

- a) Primera fase (1967 a 1975), época de consolidación política,
- b) Segunda fase comprende desde el fin de la Guerra Fría hasta el impacto de la crisis financiera asiática que tuvo lugar en 1997 – 1998, período en el que Asean enfocó sus esfuerzos hacia temas comerciales.
- c) Tercera fase se sitúa en los primeros años del siglo XXI, caracterizado por el desarrollo institucional, las mismas que son detalladas a continuación:

2.2.2.1. Primera Fase (1967 a 1975)

El Sudeste Asiático es una región donde convergen la presencia y los intereses de las grandes potencias como China, Estados Unidos y Japón, razón por la que Asean, enfocó sus esfuerzos a alcanzar la paz y estabilidad política en la región, mediante “la defensa política colectiva”, según lo manifestado por el entonces Ministro de Asuntos Exteriores de Indonesia, Adam Malik (Mahbubani y Sng, 2018).

Esta “defensa política colectiva” se basó en la implementación de varios instrumentos que regulen el proceder de sus países miembros y prevengan un cambio político intrabloque (Ibidem, 2018). La Declaración de Bangkok de 1967, es el principal acuerdo de los países de ASEAN, en la que se establecen los principios básicos que regulan el accionar de Asean, entre los que destacan: la mitigación de conflictos intrarregionales, aceleración del crecimiento económico para superar la pobreza, la cooperación con organizaciones internacionales y regionales; así como el respeto a la soberanía y no intervención en los asuntos internos de los Estados.

A un año de haberse creado la Asean, Filipinas y Malasia se enfrentaron por el Departamento de Sabah en 1968. Hecho que puso a prueba la solidez de la organización. El Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de Asean emitió, en 1969, un comunicado conjunto, por el que informó que la relación bilateral se reanudó gracias “al gran valor que Malasia y Filipinas asignaron a Asean” (Acharya, 2012), aspecto que, sin duda, destaca la fuerte presencia institucional, clave en el fortalecimiento de la integración regional.

En la Declaración de Bangkok se estableció la voluntad de los Estados miembros, de asegurar su estabilidad y seguridad sin intervenciones externas, sin embargo, en el momento de aprobar la declaración, todos sus miembros, salvo Indonesia, tenían bases militares extranjeras en su territorio (Pui See Tang, 2007), por ello, Asean promulgó en 1971, la Declaración sobre la Zona de Paz, Libertad y Neutralidad (ZOPFAN), por el que estableció que el SEA debe lograr gradualmente el control del destino de la región.

En 1976, tras la retirada de EEUU de Vietnam, los países de Asean suscribieron el Tratado de Amistad y Cooperación, TAC, dentro de la Declaración de Bali o Concord I, por el cual, el organismo declaró su autosuficiencia para contrarrestar sus problemas de seguridad doméstica y su desacuerdo con el papel de las grandes potencias en su entorno de seguridad, siendo este uno de los principios fundamentales que guían la cooperación política de los países miembros de Asean con otros Estados (Declaración Bali).

En el TAC, se establece, además, que el diálogo y la cooperación política sean dirigidos a promover la paz y la estabilidad regionales mediante “1) Respeto mutuo a la independencia, soberanía, igualdad, integridad territorial e identidad nacional de todas las naciones; 2) Derecho de soberanía de cada Estado, libre de interferencia externa, subversión o coerción; 3) No

injerencia en los asuntos internos; 4) Solución de diferencias o disputas de manera pacífica; 5) Renuncia a la amenaza o uso de la fuerza y 6) Cooperación efectiva entre los países miembros” (Phonphalanan, 2013, 4).

En 1994, Asean estableció el Foro Regional de la Asean (*Asean Regional Fórum, ARF*), instancia de consulta y diálogo sobre cuestiones políticas y de seguridad de interés común, en aras de fomentar la confianza, diplomacia preventiva y solución de problemas en la región de Asia Pacífico (Pui See Tang, 2007, 16). Este foro analiza problemas internacionales como el terrorismo y crimen internacional, conflictos por el Mar de China Meridional, entre otros.

En 1997, durante la V Reunión de líderes de Asean, sus países miembros suscribieron el Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Sudeste Asiático, en el que, entre otros aspectos, se destaca el anhelo de los países de ser una región de paz y contribuir a la seguridad regional y mundial.

De esta manera, el establecimiento de Asean no solo refleja la preocupación compartida de los países miembros por las insurgencias domésticas, sino que también brinda un nuevo impulso a las medidas de seguridad bilaterales y multilaterales.

2.2.2.2. Segunda Fase (1989 – 1998)

Esta etapa comprende desde el fin de la Guerra Fría hasta el impacto de la crisis financiera asiática que tuvo lugar en 1997 – 1998, en varios Estados de Asean.

Cabe recalcar que, el vínculo del SEA a la economía internacional inició con la adopción del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, ISI y la industrialización orientada a la exportación adoptadas en la década de los 60s y 70s. En 1977 estableció el Acuerdo de Complementación Preferencial, ACP, con un enfoque hacia el ámbito comercial.

En 1990, Indonesia, Malasia y Tailandia formaron parte de las economías emergentes conocidas como “dragones del Asia”, que tuvo relación con la escalada económica de Japón y la influencia de los “cuatro tigres asiáticos”: Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur. Condiciones que le permitieron ubicarse como la cuarta entidad del mundo en el ámbito del

comercio internacional, con una tasa de crecimiento del 7% anual (Maúrtua, 1999).

Desde 1992, el organismo profundizó su enfoque hacia metas comerciales, con una mayor influencia de empresas. La política económica regional pasó de la sustitución de importaciones a la promoción de exportaciones y a la apertura de la Inversión Extranjera Directa (IED), con la implementación de la Zona de Libre Comercio de ASEAN (“*ASEAN Free Trade Area, AFTA*”), del Área de inversión de la ASEAN (“*ASEAN Investment Area, AIA*”), y del Acuerdo marco de la ASEAN sobre servicios (“*ASEAN Framework Agreement for Liberalisation on Trade in Services, AFAS*”).

La crisis financiera de 1997-1998, producto de la sobrecapacidad industrial, la sobreinversión y las consecuentes deudas impagas, marcó el fin de un ciclo corto de crecimiento económico (López, 1997). Sin embargo, esta situación adversa fue aprovechada por los países del SEA para establecer objetivos a largo plazo, mediante el programa “Asean Visión 2020”, una agenda estratégica con especial énfasis hacia metas económicas y comerciales (Bartesaghi, 2014, 6).

En 2016, con el establecimiento de la *Asean Economic Community, AEC-*, el organismo estableció un acuerdo que posibilitó la creación de un mercado común con el que dio paso al libre flujo de factores de producción en la región (productos, servicios, capital, inversiones y mano de obra calificada). No obstante, este proceso encontró como limitantes, la falta de compromiso de los Estados miembros para regularizar la libre circulación de trabajadores profesionales, junto a la reforma de leyes y la falta de implementación de estándares regionales en el sector servicios (Pui See Tang, 2007, 25; Comercio, 2019; Chia, 2009, 61).

De acuerdo con el diplomático tailandés Kiradit Sachdev, el 96% del comercio de bienes dentro de la Asean está libre de aranceles, situación que posibilita una integración económica efectiva en la región (comunicación personal, julio 2019).

Cuadro N° 4

PBI anual en miles de millones de dólares (2017)

Nro.	País	PIB (mil millones)	PIB per cápita
1	Indonesia	US\$ 932.300	\$ 3.570
2	Tailandia	US\$ 406.800	\$ 5.907

3	Filipinas	US\$ 389.800	\$ 2.951
4	República de Singapur	US\$ 297.000	\$ 52.960
5	Malasia	US\$ 296.400	\$ 296.400
6	República Socialista de Vietnam	US\$ 202.600	\$ 2.185
7	República de la Unión de Myanmar	US\$ 67.430	\$ 1.275
8	Reino de Camboya	US\$ 20.020	\$ 1.269
9	Laos	US\$ 15.900	\$ 2.353
10	Brunei	US\$ 11.400	\$ 26.938

Fuente: www.worldbank.org, FMI Country Report.
Elaboración propia

El Cuadro 5 muestra que Indonesia, Tailandia, Filipinas, Singapur y Malasia, lideran la economía de la región. En cuanto al PIB per cápita, es notorio que las poblaciones de Malasia y Singapur reciben mayores beneficios del desarrollo económico de sus Estados.

La complementación productiva, la apertura comercial y una ambiciosa agenda externa posibilitó el aumento del comercio intrarregional, sin descuidar el pilar de la seguridad y defensa (Bartesaghi, 2014: 6).

La inserción en la economía global le permitió a Asean, aumentar los flujos intrarregionales, competir y proyectarse. A la actualidad, el organismo es considerado una de las plataformas de relacionamiento comercial y económica más exitosas del mundo, luego de la Unión Europea por su dinamismo a la hora de establecer alianzas estratégicas y por su capacidad para competir con los países del mundo desarrollado.

2.2.2.3. Tercera Fase

La fase 3 se sitúa en los primeros años del siglo XXI, caracterizado por el desarrollo institucional. En 2003, mediante el Acuerdo de Bali (Concord II), Asean planteó su objetivo de convertirse al 2020 en una comunidad, basada en los ejes económico, socio cultural, seguridad y política (Pui See Tang: 2007, 16).

En 2005 estableció el *East Asia Summit, EAS*, o Cumbre del Este de Asia, un foro panasiático más conocido como Asean+6, que integra a Japón, Corea del Sur, China, India, Australia, Nueva Zelandia; grupo que forma parte del Acuerdo de Libre Comercio denominado Asociación Económica Integral Regional (RCEP). Asean es, además, el núcleo central del Foro de Cooperación Económica Asia – Pacífico, APEC, por sus siglas en inglés, establecido en 1989 (Pui See Tang: 2007, 16).

En 2007, los Estados miembros de Asean suscribieron la Carta de la Asean, que confiere personalidad jurídica al organismo. Este instrumento contiene reglas, normas y valores que rigen y ratifican los tratados, acuerdos y otros, aprobados en su interior. En ella se estipula que los Estados miembros deben demostrar “adhesión a los principios de democracia, Estado de derecho y buen gobierno, respeto y protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales”. Con el establecimiento de la Carta, Asean se convirtió en un organismo legal que puede demandar y ser demandado (Mondelli, 2015, 83; Pui See Tang, 2007, 26).

La Carta es un innovador acuerdo por el que los países miembros de Asean conforman un espacio intergubernamental compuesto por “La Comunidad Económica busca desarrollar cooperación económica; la Comunidad Política y de Seguridad promete a los ciudadanos de los Estados miembros de la Asean, un buen gobierno y una mejor protección de sus derechos humanos” (Art. 9 de la Carta de Asean).

El eje sociocultural tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de los pueblos del SEA, mediante el disfrute de los beneficios de la integración económica. Promueve, además, el fortalecimiento de la identidad bajo el lema “una visión, una identidad, una comunidad” (*one way, one identity, one community*) con un himno y una bandera que identifica al organismo (ASEAN, 2018).

La Comunidad Política y de Seguridad fue concebida como una instancia multilateral útil para evitar confrontaciones entre Estados vecinos, garantizar la paz e instaurar la estabilidad subregional y regional, enfocada a construir una convivencia armoniosa entre los países del SEA y fuera de ella (ASEAN, 2018).

El desarrollo institucional es evidente en cada etapa de Asean, cuya base fue política, posteriormente el fortalecimiento del ámbito económico y la repotenciación de su accionar a

través de formas dinámicas de asociación. La adopción de acuerdos fue una constante durante las diversas etapas del organismo como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 5
Principales acuerdos suscritos por Asean

Instrumento	Año	Rige
Declaración de Bangkok	8 de agosto de 1967	Principios fundacionales
Declaración sobre la Zona de Paz, Libertad y Neutralidad (<i>Zone of peace, Freedom and Neutrality -ZOPFAN</i>)	Kuala Lumpur, 27 de noviembre de 1971	Constituye una visión o posición de principios, en la que se afirma que el SEA debe lograr el control del destino de la región.
Declaración de la Asean Concord I	Bali, 24 de febrero de 1976	Se declaró la autosuficiencia para contrarrestar sus problemas de seguridad doméstica.
Tratado de Amistad y Cooperación, TAC	Bali, 24 de febrero de 1976	Código de conducta que rige las relaciones interestatales. Constituye un pacto de no agresión entre sus miembros.
Declaración de la Asean sobre el Mar Meridional de China y suscripción del Código de Conducta en el Mar del Sur de China.	Manila, 22 de julio de 1992	Fortalecimiento de la seguridad regional.
Establecimiento del Foro Regional de Asean, ARF (Asean Regional Fórum)	1994	Instancia de consulta y diálogo sobre cuestiones políticas y de seguridad.
Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Sudeste Asiático	Bangkok, 15 de diciembre de 1997	Acuerdo para fortalecer la paz y la seguridad regional y mundial.
Asean Visión 2020	Kuala Lumpur, 15 de diciembre de 1997	Establece planes a largo plazo
Declaración sobre acción conjunta para combatir el terrorismo	5 de noviembre de 2001	Contrarrestar factores de inestabilidad que amenazan a la subregión, como los grupos terroristas en Indonesia.
Declaración de la Asean Concord II	Bali, 7 de octubre de 2003	Codificó la formación las Comunidades Política y de Seguridad; Económica; Social y Cultural.

Fuente: www.Asean.org Elaboración propia.

De esta manera, la integración de Asean se caracteriza por “el predominio de la cooperación orientada a objetivos económicos y de seguridad, con base en elementos culturales e identitarios” (Morales, 2015, p.36). Por su parte, Amitav Acharya (2002), destaca que el

regionalismo de Asean es participativo caracterizado por dos puntos clave: a) la aceptación de los gobiernos de una visión más relajada de la soberanía estatal y la norma de no injerencia en los asuntos internos de los Estados y, b) desarrollo de un nexo cercano entre los gobiernos y la sociedad civil en la gestión de los problemas regionales y transnacionales.

En definitiva, la integración política, económica y social del Sudeste Asiático es el resultado de la gestión de líderes influyentes, de factores externos y coyunturas geopolíticas, así como del establecimiento de alianzas y redes estratégicas.

2.3. Modelo de integración “Asean Way”, el Camino Asiático

El elemento cultural, los valores asiáticos forman parte importante de la configuración organizacional de Asean. El factor motivador inmediato detrás de la creación de Asean tenía que ver con un deseo común de poder diplomático colectivo (poder de negociación) frente a las potencias externas. Este organismo “podría no permitir que sus Estados impidan que las grandes potencias interfieran en los asuntos de la región, pero podría, ayudarlos a tener sus intereses en cuenta ante las grandes potencias” (Acharya, 2012).

La integración regional impulsada por Asean se fundamenta en los principios normativos de no interferencia en los asuntos internos y respeto mutuo por la soberanía de cada Estado, al que denomina “Asean Way”, -el camino asiático-, que describe el desarrollo y las prácticas de integración basada en: a) el respeto a la soberanía y la no interferencia en los asuntos de interés nacional de sus países miembros, b) el principio de la diplomacia blanda, es decir, el enfoque de resolución de conflictos como mecanismo para evitar las tensiones bilaterales y frenar la escalada de los conflictos, c) el no uso de la fuerza y el fortalecimiento de la confianza mutua, d) el principio de toma de decisiones por consenso y no confrontación (Katsumata, 2003,2), aspectos que forman parte de lo que Amitav Acharya (2012) denomina “soft regionalismo”.

La negociación y toma de decisiones basada en consultas y consensos –*musyawarah* y *mufakat*- término indonesio que incluye un proceso de cooperación e interacción regional, es aplicada con la finalidad de mantener la unidad y evitar confrontaciones (Severino, 2001,2). El

diplomático tailandés Kiradit Sachdev³, asevera que la toma de decisión por consenso y el respeto a la soberanía de cada Estado, sin inmiscuirse en los asuntos internos le ha evitado conflictos al organismo (comunicación personal, julio 2019).

La toma de decisiones basada en el consenso ha permitido la participación colectiva en cualquier iniciativa, sin embargo, esta práctica puede incidir en la postergación del tratamiento de temas cuando no existen acuerdos.

La forma de cooperación regional que antepone la soberanía y el interés nacional por encima de cualquier mecanismo supranacional implica que cada país decide sobre su jurisdicción y en base a sus propios intereses, es así que en el caso de Asean, su Secretaría General cumple un rol mínimo en temas vinculantes. Un modelo de integración incompatible con el enfoque supranacional de la teoría neo funcionalista.

Asean ha hecho suyo el modelo de desarrollo económico “*flying geese*” (gansos voladores), con enfoque jerarquizado, donde la producción de bienes mercantilizados se mueve continuamente de los países más avanzados a los menos desarrollados, un proceso que incluye el establecimiento de empresas conjuntas y alianzas estratégicas, así como la transferencia de producción de bienes y tecnología. Desde la perspectiva japonesa se explica que “un país avanzado (*senshinkoku* –término japonés), tiene un país seguidor (*koshinkoku* – término japonés)” (Caraguay, 2015, p.14), generándose un avance conjunto. Los países seguidores buscarán siempre crecer hasta impedir que los avanzados sigan un paso adelante en tecnología y crecimiento de la productividad.

Este modelo sugiere conexión, identidad y pertenencia, sin estos elementos no podría existir un país que conduce y otro que lo siga. Este enlace posibilita, a su vez, el avance conjunto de la región, quizás no igual pero tampoco muy disparejo, pues uno de los lemas de Asean es que “nadie se quede atrás”.

El SEA es una región diversa en aspectos culturales, sociales, políticos, sin embargo, más allá de estas diferencias, las naciones del SEA han podido construir un escenario de integración e

³ Kiradit Sachdev, Primer Secretario, Encargado de la sección Política y Económica de la Embajada de Tailandia en el Perú.

identidad bajo el lema “one visión, one identity, one community”. Se trata de una identidad basada en factores socio culturales, pero también es una identidad político institucional que sugiere una visión relacional de la posición de un grupo, un proceso en el que comenzó a definir su carácter y su papel en relación con los demás dentro y fuera de la región (Acharya, 2000).

2.4. Desafíos en el proceso de Integración Regional

El Mar del Sur de China, MCM, ha sido catalogado por China como “un mar de paz, amistad y cooperación”, sin embargo, el gigante asiático ha emprendido acciones unilaterales desestabilizadoras afirmando sus reclamos en el MCM, situación que, en 2014, fue usada por los medios de comunicación estadounidenses para hacer una campaña de desprestigio al gigante asiático:



Source: Courtesy Kevin Kallaugh, first appeared in *The Economist*, 11 June 2016.

Fuente: Mahbubani y Sng, 2018. *The Asean Miracle*

Ante tales ataques, Zheng Bijian, alto funcionario chino destacó que el ascenso de su país es pacífico: “Algunas potencias emergen (...) a través de la invasión, colonización, expansión o incluso guerras de agresión a gran escala. El surgimiento de China fue impulsado por el capital, la tecnología y los recursos adquiridos por medios pacíficos” (Mahbubani y Sng, 2018).

Este mar es considerado un recurso de trascendental importancia y su proyección geoestratégica podría verse incrementar en el futuro, debido a que es el eje de integración principal del SEA y es una de las principales vías de transporte del comercio marítimo entre Asia Central y Oriental. Casi todos los países del SEA y China tienen costa en dicho mar. “Es la frontera común entre China, Filipinas, Malasia, Brunéi, Indonesia, Singapur, Tailandia y

Vietnam. Es decir, baña ocho países en sus 3.500.000 km², frente a los 24 países que rodean los 2.500.000 km² del Mar Mediterráneo” (Escudero, 2018).

Los Estados con acceso a sus aguas, particularmente China, prestan un significativo interés en ejercer dominio sobre sus recursos. Como todo baluarte, es un recurso en permanente disputa, pues el desarrollo social y económico de todos los Estados involucrados proyectan una importancia al alza durante los próximos años (Escudero, 2018).

En mayo de 2019, las marinas de Filipinas, EEUU, Japón e India realizaron, por primera vez luego de la Segunda Guerra Mundial, unas maniobras marítimas conjuntas en las aguas disputadas del MCM, donde China ha ocupado de facto varios territorios desde 2012. Para contrarrestar el dominio chino, Washington pretende ubicar el 60% de su flota naval en el Pacífico y para ello necesita reforzar su alianza militar con países de la región como Filipinas, socio histórico estadounidense en el SEA con el que tiene un Tratado de Defensa Mutua desde 1951 (Fajardo, 2018).

China, Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunei y Taiwán disputan las islas del Mar de la China Meridional (MCM) divididas en cuatro agrupaciones archipelágicas: las islas Paracel, las islas Spratly, el banco Macclesfield y el arrecife Pratas.



Las disputas territoriales por las Islas Spratly tienen trasfondo geopolítico, económico y comercial. En 1968, la “Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia y el Lejano Oriente” (ECAFE, por sus siglas en inglés), publicó un informe mencionando la posibilidad de grandes yacimientos de petróleo y gas en suelo marino de las Islas Spratly. En el ámbito

comercial, se calcula que al menos un tercio del comercio mundial pasa por el MCM.

Filipinas reclama las Islas Spratly como territorio descubierto en 1946 y ocupadas por ese país desde los años setenta y cuya soberanía fue afirmada vía decreto presidencial. China aduce razones históricas y reclama soberanía sobre más del 80% del MCM. En 1980, comenzó a ocupar varias formaciones insulares de las Spratly. En 2015, salió a la luz la construcción de islas artificiales por parte de China en arrecifes de la isla. En 2013, Filipinas presentó la denuncia ante La Haya al considerar que China había iniciado su expansión a varias zonas del MCM y ocupaba territorios que pertenecían a su zona económica exclusiva. El gigante asiático se negó a participar en el proceso. No obstante, en 2016, La Haya falló a favor de Filipinas rechazando los reclamos de soberanía del gigante asiático sobre las islas en disputa. China no reconoció la sentencia de La Haya, declarándola nula y carente de fuerza vinculante puesto que Filipinas presentó la demanda por arbitraje en forma unilateral. En aras de alcanzar acuerdos pacíficos, China planteó en 2019, la exploración y explotación conjunta de recursos (60% Filipinas y 40% China).

Por su parte, Asean emitió en 1992, la Declaración de Manila, por el que establece el propósito de encontrar una vía pacífica de solución al conflicto. En ese propósito, en 2002, Asean y China suscribieron la “Declaración sobre la Conducta” de las Partes en el MCM, a favor de soluciones pacíficas y estabilidad. En 2011, Asean y China acordaron directrices para la implementación del “Código de Conducta”, CdC.

Estados Unidos ve en el conflicto una oportunidad de contrarrestar poder geopolítico, económico y comercial a China y, su vínculo con ASEAN cumple propósitos específicos.

En 2013, Asean y EEUU suscribieron el Acuerdo de Cooperación en seguridad cibernética, en contra del terrorismo, la trata de personas, el comercio, las inversiones, la educación, la ciencia y la tecnología. En 2016, suscribieron la Declaración de Sunnylands bajo el compromiso de mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en la región, la seguridad marítima, incluidos los derechos de libertad de navegación y sobrevuelo y otros usos legales de los mares, y el comercio marítimo legal sin impedimentos como se describe en la Convención de 1982 sobre el derecho del mar (UNCLOS) y la no militarización y autolimitación en la realización de actividades. Se comprometieron a promover la cooperación para enfrentar desafíos comunes en el dominio marítimo (Mahbubani y Sng, 2018).

CAPÍTULO III

AVANCES EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN SUDAMERICANA

3. Sudamérica, características geográficas

América del Sur como unidad geográfica está constituida por doce Estados. Tiene una extensión de 17,84 millones de km², de los cuales 8 corresponden a selvas y bosques. Cuenta con una población total de 422,5 millones, lo que representa casi el 67% de todo el continente hispanoamericano y el 6% de la población mundial, con integración lingüística dado que casi la totalidad habla castellano y portugués (Barrios, 2008, 198).

Dispone de vastos recursos energéticos renovables y no renovables, es así que las predicciones apuntan a que sus reservas de hidrocarburos pueden durar 100 años. Posee el 20% de reservas de petróleo, 40% de litio, 50% de plata, 50% de cobre, titanio y otros minerales, de alta demanda en los mercados norteamericano y chino, utilizados para el desarrollo de nuevas tecnologías. Posee el 27% de reservas de agua dulce, así como salida al Océano Atlántico y Pacífico (Cruz, 2016,106).

De 63 minerales existentes en la región sudamericana, 21 son importados por EEUU para la fabricación de químicos, productos electrónicos, transportes, entre otros, por lo que la región constituye una zona estratégica para los intereses de las grandes potencias como EEUU y China (Bruckmann, 2011,13)

Posee inmensas riquezas minerales, de pesca y agricultura y, es la región que más alimentos produce y exporta en el mundo sobre todo en lo referente a commodities (Peña, 2010,35).

Respecto al PIB, Brasil, Argentina, Colombia y Chile lideran como países con mejor desarrollo económico en la región, tal como se aprecia en el cuadro siguiente:

Cuadro N° 6
Sudamérica, datos generales

N°	País	Capital	Superficie	Población	PBI 2019 (mil millones)
1	Brasil	Sao Paulo	8.515.767 km ²	209.288.278 millones	1.840 (billón)
2	Argentina	Buenos Aires	2,780,400 km ²	44,271,041 millones	445,445
3	Colombia	Bogotá	1.141.748 km ²	49.065.615 millones mil	323,616
4	Chile	Santiago	756.102 km ²	18,054.726 millones	282,318
5	Perú	Lima	1.285.216 km ²	32,165.485 millones	226,848
6	Ecuador	Quito	283.561 km ²	16.624,858 millones	107,436
7	Guyana	Georgetown	214.970 km ²	777,859 mil	6,609
8	Surinam	Paramaribo	163.820 km ²	563.402 mil	3,697
9	Bolivia	La Paz	1.098.581 km ²	11.051.600 millones	2,217
10	Uruguay	Montevideo	176.215 km ²	3,456.750 millones	0.222
11	Paraguay	Asunción	406.752 km ²	6,811.297 millones	-0,03
12	Venezuela	Caracas	916.445 km ²	31,977,065 millones	-3894 (2014)

Fuente: www.worldbank.org, FMI Country Report. Elaboración propia

3.1. De la integración latinoamericana al regionalismo sudamericano

El regionalismo latinoamericano abarca tres fases de integración: la primera, que inició en los años cincuenta y sesenta (viejo regionalismo), la segunda, que tuvo lugar en los años ochenta (nuevo regionalismo), y la tercera, desde la década de los noventa hasta 2011 (regionalismo posliberal y pos hegemónico) (Sanahuja, 2012).

La dinámica integracionista de Latinoamérica se encuentra plasmada en las numerosas iniciativas que se establecieron a lo largo de las diferentes etapas de integración:

Cuadro N°7

Organismos Internacionales en Latinoamérica

No.	Organismo	Año de creación	Nuevo organismo
1	Pacto ABC (Argentina, Brasil, Chile)	1951	
2	Mercado Común Centroamericano, MCCA	1960	Sistema de Integración Centroamericana, SICA, desde 1991.
3	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC.	1960	Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI desde 1980.
	Parlamento Latinoamericano, PALA	1964	
4	Pacto Andino	1969	Comunidad Andina desde 1996
	Comisión Económica de Coordinación Latinoamericana, CECLA	1969	
5	Comunidad del Caribe, CARICOM	1973	
6	Organización Latinoamericana de Energía, OLADE	1973	
7	Sistema Económico Latinoamericano, SELA.	1974	
8	Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, Grupo de Río	1986	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Celac, desde 2011.
9	Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, OTCA.	1995	
10	Mercado Común del Sur, Mercosur	1991	
11	Unión de Naciones del Sur, Unasur	2008	
12	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA	2009	
13	Alianza del Pacífico	2011	

Fuente: Morales, M. (2007): "Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América Latina". Elaboración propia.

A mediados del siglo XX, América Latina pasó por dos paradigmas de integración comercial, el primero, inspirado en la visión cepalista, "regionalismo cerrado" basado en la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), donde las importaciones de manufactura fueron sustituidas por fabricación interna (Zelada, 1989) y, el segundo, basado en el modelo de "regionalismo abierto" que priorizó la eliminación de las barreras arancelarias, la atracción de Inversión Extranjera Directa, IED y la liberalización de los servicios. Estos dos modelos de regionalismo tuvieron al comercio como objeto de integración (Riggiozzi, 2012; Sanahuja, 2012).

En ese contexto, se establecieron en la región sudamericana, mecanismos de cooperación económica y proyectos de integración como el Mercado Común del Sur (Mercosur - 1991) y la Comunidad Andina, (CAN-1996) que priorizaron la liberalización comercial intragrupo, en aras de alcanzar su desarrollo (Sanahuja, 2008).

EEUU, por su parte, “motivado por el temor al colapso del sistema comercial mundial, promovió acuerdos regionales de libre comercio, con proyectos, como *Enterprise for the Americas Initiative (EAI)* y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), a fin de integrar a los países de la región sobre la base del comercio” (Adins, 2014, 16). Un proyecto que a decir de Riggiozzi (2012), “encarnó la ambición más extrema en términos regionalistas en torno a las relaciones intrahemisféricas y refleja la antigua visión panamericanista bajo la égida del neoliberalismo” (p. 137).

A finales de la década de 1990, el neoliberalismo en América Latina fue perdiendo fuerza. La desaceleración económica, el aumento de la deuda y la insostenible situación social ocasionaron el declive de este enfoque (Riggiozzi, 2012:138). Escenario que dio paso al surgimiento de nuevos liderazgos políticos, de tendencia progresista, quienes apostaron por una mayor presencia del Estado y menor dependencia extranjera.

La idea de una integración sudamericana como tal, se gestó a partir de 1993 con la propuesta brasileña de crear un Área de Libre Comercio Sudamericano, ALCSA, planteamiento que fue cuestionado por los gobiernos sudamericanos por su enfoque aperturista. En 2004, se estableció la Comunidad Sudamericana de Naciones, CSN. En 2008, por influencia del entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, cambió de denominación y de enfoque, llegando a constituirse como la Unión de Naciones Suramericanas, Unasur, con un enfoque multidimensional que priorizó “la integración física, interconexión energética, coordinación política y cooperación en defensa y seguridad” (Adins, 2014, p.16), sobre los temas comerciales.

En 2009 se estableció también la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA y, en 2011, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y el Caribe, Celac, iniciativas categorizadas como “modelos de integración post hegemónicos y post liberales” (Sanahuja, 2012), por su rechazo a las políticas neoliberales del Consenso de Washington y su enfoque hacia una mayor autonomía regional.

Estas iniciativas atravesaron por un proceso de desaceleración ocasionada por las rivalidades y competencias internas, por la desaparición física de sus principales líderes como Hugo Chávez, Néstor Kirchner, así como por el cambio de gobernantes con una visión política más aperturista, quedando en evidencia que la integración sudamericana responde a procesos intergubernamentales.

A decir de Blanco (2014), la concentración de poder en los órganos intergubernamentales, habría ocasionado que el proceso sea conducido en términos de cooperación más que de integración, es decir, que el control y conducción haya permanecido a nivel nacional.

En la actualidad, Sudamérica es testigo del surgimiento de nuevas iniciativas de integración, como el Foro para el Progreso de América, Prosur, establecido en marzo de 2019, en Santiago de Chile (Rojas, 2019: 219), en contraposición a Unasur, ALBA y Celac.

Las múltiples iniciativas de integración que se establecieron en Latinoamérica dan cuenta de que la región no ha logrado cohesionarse, llegando, muchas veces, a duplicarse los esfuerzos. Específicamente en Sudamérica, los espacios de integración han sido sensibles a los cambios de gobierno, evidenciándose la ausencia de un organismo regional sólido, que consolide presencia y peso político en la región.

3.1.1. Mercosur

La revisión de este mecanismo de integración cobra importancia, por su enfoque al ámbito comercial, similar al proceso de Asean.

El Mercado Común del Sur, Mercosur, se constituyó en 1991, mediante la suscripción del Tratado de Asunción, por parte de Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Venezuela fue admitida como miembro en 2012 pero quedó suspendida, indefinidamente, en agosto de 2017 por incumplir las normas del grupo sobre comercio y derechos humanos. Esta suspensión implica que la pertenencia de Venezuela al bloque sigue vigente sin que le correspondan los derechos y obligaciones inherentes a los Estados parte. Bolivia se encuentra en proceso de adhesión desde 2012 (Cepal, 2018; Naciones Unidas, 2018).

Su creación respondió a una estrategia defensiva frente a la globalización y se fundamentó en consideraciones económicas y políticas. Su objetivo central fue constituir una unión aduanera, mediante acuerdos de integración económica regional y liberalización comercial intragrupo. También enfocó sus esfuerzos a iniciativas comunes en infraestructura, telecomunicaciones, desarrollo tecnológico, seguridad y defensa, cuidado ambiental, derechos humanos, libre circulación de ciudadanos, entre otros (Cepal, 2018; Naciones Unidas, 2018).

Durante sus primeros siete años, Mercosur triplicó sus flujos de comercio intrarregional aumentó el comercio extrarregional; incrementó fuertemente la IED en sus países miembros y se convirtió en un actor relevante para empresas y gobiernos extranjeros (Malamud, 2012). No obstante, su expansión experimentó retrocesos debido a la devaluación de la moneda brasileña en 1999 y a la crisis económica de Argentina en 2001 y 2002, a causa de las diferencias comerciales internas -especialmente entre Argentina y Brasil- y los cambios políticos (Naciones Unidas, 2018: 5).

De acuerdo con Margheritis (2013), el organismo atravesó por tres marcadas etapas, la primera inició en 1991, con la suscripción del Tratado de Asunción que promovió la formación de un mercado común y conceptualizó a la movilidad como un elemento complementario para la libre circulación de capital, bienes y servicios.

La segunda etapa tuvo lugar en 1994, cuando el bloque comercial formalizó la creación de una unión aduanera, mediante el Protocolo de Ouro Preto que modificó el Tratado de Asunción. Se estableció la estructura institucional de la organización y le confirió personalidad jurídica. En 2010, el organismo estableció el Parlamento Suramericano (Parlasur), que representa los intereses de los ciudadanos de los Estados partes (Margheritis, 2013; Naciones Unidas, 2018).

Durante esta segunda etapa, Mercosur evolucionó de ser una zona de libre comercio hasta convertirse en una unión aduanera y con el objetivo de transformarse en un mercado común. Su agenda se centró en la libre circulación de bienes y capital, movilidad humana y migración laboral (Margheritis, 2013).

Tercera etapa: 2002. Los países miembros suscribieron el Acuerdo de Residencia para los nacionales de los países miembros de Mercosur, que fue ratificado en 2009. Hecho que refleja

el primer cambio cualitativo en el proceso de integración, mediante el énfasis en temas sociales, trascendiendo el aspecto comercial. En esta etapa, el discurso de Mercosur incluía ideas nacionalistas, desarrollistas y antiimperialistas (Malamud, 2012; Margheritis, 2013).

De acuerdo con información de Cepal (2018), “Mercosur representa el 1,8% de las exportaciones mundiales y un 1.4% de las importaciones. Es uno de los principales oferentes globales de productos primarios (11%) y manufacturas agropecuarias (7%). Es también un importante proveedor mundial de productos vegetales (13%), de alimentos y bebidas (8%), de grasas y aceites (7%). Se destaca por su peso en las exportaciones mundiales de soja y sus derivados (60%), cuero curtido (35%), maíz (30%), carnes (30%), entre otros bienes” (p.19).

Para Brasil y Argentina, Mercosur constituyó el instrumento que posibilitó ampliar su posición de poder frente a los países vecinos, pues les posibilitó alcanzar un mayor acercamiento hacia los principales socios comerciales internacionales como Japón, Canadá, Alianza del Pacífico y la Asociación Europea de Libre Comercio y la Unión Europea (Naciones Unidas, 2018; De María, 2015).

En 2019, tras veinte años de negociaciones, Mercosur suscribió un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, por el que elimina restricciones al comercio e incluye temas de cooperación y diálogo político, hecho que constituye un hito para el organismo, por la oportunidad que tiene para fortalecer su inserción internacional. No obstante, son oportunidades de alcance subregional que no incluye a todos los países sudamericanos.

Para De María (2015), una de las principales limitantes del bloque, en comparación con el proceso de integración del SEA, es que, la inserción internacional de sus Estados es subordinada a las decisiones grupales, lo que, a su criterio, “aísla al bloque en un mundo cada vez más interconectado” (p. 279).

“Brasil es la economía más grande del Mercosur y el país más poblado, seguido por Argentina cuyo tamaño económico y población son aproximadamente una quinta parte de las de Brasil. Uruguay es la nación más rica en PIB per cápita y se sitúa en el tercer puesto, aunque su economía es mucho menor que la de Brasil o Argentina. Paraguay es el menor país de la región en términos de PIB per cápita y población” (Naciones Unidas, 2018).

Con la finalidad de superar estas asimetrías, los Estados parte crearon en 2005, el Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur, con una asignación de 75 millones de dólares. Entró en vigencia en 2007 y desde entonces ha financiado proyectos a favor del desarrollo regional, como carreteras, infraestructura energética, instalaciones de saneamiento, incentivos para la pequeña empresa, vivienda y educación (Cepal, 2018; Naciones Unidas, 2018), no obstante, las asimetrías intragrupo persisten.

Al igual que la CAN, Mercosur planteó como objetivo, alcanzar un mercado común constituido por sus países miembros y, en ese propósito, enfocó sus esfuerzos para añadir la libre movilidad del trabajo, a la movilidad existente de bienes, sin embargo, no logró instaurar una política comercial común, ni la coordinación de políticas macroeconómicas y tampoco la armonización de las legislaciones nacionales, factores importantes en el establecimiento de un mercado común (Malamud 2012).

Es así que, en la práctica, Mercosur ha sido calificado por sus críticos, como una “unión aduanera imperfecta”, con resultados magros, porque no todas las mercancías están libres de trabas arancelarias (vehículos automotores y autopartes) (Cepal, 2018).

Los principales problemas a los que enfrentó Mercosur son los incumplimientos políticos, las crisis económicas domésticas que afectaron a nivel regional y las asimetrías económicas entre sus países miembros, lento crecimiento de la productividad, falta de diversificación de la estructura productiva, entre otros factores (Cepal, 2018, 4; Rojas, 2012, 21).

3.1.2. Unión de Naciones Suramericanas, Unasur

Como contrapropuesta al proyecto de integración hemisférica, ALCA planteada por EEUU, Brasil propuso la integración sudamericana mediante el establecimiento de un Área de Libre Comercio de América del Sur (ALCSA) entre los países miembros de la CAN, Mercosur y Chile, “propuesta que no progresó por la negativa de Chile y el temor entre los países andinos a ser aplastados por los productos brasileños” (Adins, 2014). En su lugar, se manejaron acuerdos de libre comercio bilaterales y multilaterales particulares (Sanahuja, 2012:35).

La I Cumbre de Jefes de Estados sudamericanos, realizado en Brasilia, en 2000 fue el punto de partida de la unión sudamericana. La convocatoria fue realizada por el entonces presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, quien planteó la integración subregional en clave sudamericana, bajo la premisa de que México y Centroamérica estaban cada vez más vinculados a EEUU (Sanahuja, 2008). La nueva configuración regional era importante para Brasil, por cuanto México, su competidor por el liderazgo latinoamericano quedaba relegado (Adins, 2014).

En 2004, fue constituida la Comunidad Sudamericana de Naciones, CSN, precedente inmediato de Unasur. En 2005, los Jefes de Estado sudamericanos rechazaron la instauración del ALCA en la región, acordaron dar impulso al proyecto IIRSA, así como a la integración entre la Comunidad Andina y Mercosur (como eje económico-comercial), con miras a adquirir mayor autonomía regional frente a EEUU.

En 2007, el planteamiento de Venezuela, de cambiar el nombre del bloque, de Comunidad Sudamericana de Naciones, CSN, a Unión de Naciones Sudamericanas, Unasur, contó con el respaldo de los Jefes de Estados sudamericanos. Este cambio de denominación implicó un giro sustancial en el modelo de integración, así, el planteamiento inicial de Brasil, de potenciar el desarrollo económico mediante la instauración de una zona de libre comercio, se amplió al espectro social y político por influencia de Hugo Chávez (Rooney, 2015: 117; Sanahuja, 2010:96).

La relativa autonomía frente a EEUU tras el surgimiento de mandatarios con tendencia progresista y la crisis de los procesos de integración tradicionales como CAN y Mercosur, fueron algunos de los factores que confluieron para el establecimiento de Unasur, cuyos principios fundamentales se enfocan al “fortalecimiento de la identidad sudamericana compartida y al desarrollo de un espacio sudamericano integrado en lo político, social, económico, ambiental y de infraestructura” (Tratado Constitutivo de Unasur).

Se trata de un organismo que otorga prioridad al diálogo político, a las políticas sociales, con la finalidad de reducir las asimetrías, fortalecer la democracia y la soberanía de sus Estados parte (Art. 2), una iniciativa de carácter intergubernamental (Art. 11), donde las decisiones son adoptadas por “consenso” (Art.12) y la solución de controversias se encuentra en manos de los Estados partes y de su ejercicio diplomático (Tratado Constitutivo de Unasur).

En ese sentido, Unasur constituye, para sus países miembros, el organismo que mejore la estabilidad regional y gobernabilidad democráticas (Sanahuja, 2012:37), sin embargo, las competencias y rivalidades, así como las divergencias ideológicas e intereses particulares fraccionó al bloque:

El bloque liderado por Ignacio Lula Da Silva, que además recibió el soporte de Alan García de Perú y Michel Bachelet de Chile y con un respaldo más bien moderado de los otros miembros del Mercosur, propuso un mecanismo de integración basado en una ideología, mayormente, conservadora, y por el otro, la línea bolivariana liderada por Hugo Chávez, entonces presidente de Venezuela, y secundado por Evo Morales de Bolivia y Rafael Correa de Ecuador, propiciaron un modelo enfocado en los ejes social, político y productivo, que alcance objetivos más allá del ámbito comercial, enfatizando una mayor cooperación en los temas de energía y financieros (Rooney, 2015: 116,117).

En esa misma línea, Comini (2014), evidencia que en Unasur existieron dos modelos de inserción internacional: concéntrico y poligámico, que generaron fricciones. Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela formaron parte del modelo concéntrico, países que, conscientes de su limitada capacidad de negociación frente a las potencias externas y otros bloques regionales, promovieron la creación de acuerdos a nivel regional para realizar intercambios de forma coordinada, con el resto del mundo. El grupo poligámico constituido por Colombia, Chile y Perú priorizó el mercado internacional (Comini, 2014,63).

Por su parte, José Antonio Sanahuja (2008), identifica tres líneas de fractura en el regionalismo sudamericano:

- 1) Las tensiones entre Unasur y ALBA, dos esquemas que, sin ser totalmente incompatibles, compiten en el espacio regional suramericano y reflejan, a su vez, los liderazgos en pugna de Brasil y de Venezuela;
- 2) La fractura entre el modelo de Mercosur, más exigente en cuanto a reglas, disciplina y compromisos institucionales, y la opción “norteamericana-pacífica”, que exige marcos más flexibles para acomodar políticas de liberalización comercial basadas en la firma de TLC;
- 3) La fractura creciente entre una integración norteamericana, que sigue anclada en el modelo del “regionalismo abierto” y el predominio de acuerdos de libre comercio, vinculada a Washington a través del TLCAN, el CAFTA-RD y el Plan Puebla Panamá, y la integración suramericana, que responde, en buena medida, al liderazgo de Brasil y al regionalismo post-

liberal (Sanahuja, 2008, p. 46).

Unasur se concibió con una clara vocación política. “Su institucionalización responde a una aspiración política compartida de alcanzar la integración con autonomía y aunque ALCSA fue la primera expresión de resistencia política frente al modelo de integración convencional, la Unasur constituyó el paso definitivo hacia la institucionalización de un espacio de concertación” (Sanahuja, 2012).

3.1.2.1. UNASUR como espacio político

La implementación de un nuevo proyecto de desarrollo enfocado a la coordinación político-estratégica, así como su distanciamiento de una agenda netamente económica marcó la identidad de Unasur. La priorización del desarrollo de una institucionalidad común en áreas no comerciales, son elementos distintivos del regionalismo sudamericano.

El primer objetivo de su Tratado Constitutivo establece como una de sus prioridades: “el fortalecimiento del diálogo político entre los Estados miembros que asegure un espacio de concertación para reforzar la integración sudamericana y la participación de Unasur en el escenario internacional” (Adins, 2014:24). En esa línea, se han realizado varias reuniones, Cumbre Presidenciales, en donde han abordado temas de interés común y han propuesto alternativas ante las crisis e impasses políticos que se han presentado en la región, es decir, que la diplomacia de cumbres es el mecanismo que adoptó el organismo para la resolución de problemas. La primera de ellas fue, la intervención en la crisis política en Bolivia registrada en agosto de 2008, donde los prefectos de los departamentos de la llamada Media Luna, en demanda de una mayor autonomía provocaron graves disturbios y protestas en contra del gobierno de Evo Morales. Unasur rechazó la desestabilización del orden institucional por parte de la oposición y acordó no reconocer a otro gobierno que resulte de los actos violentos que no sea el de Morales (Adins, 2014, 24; Declaración de Bolivia, 2008).

También intervino en la crisis diplomática entre Colombia y Venezuela de 2010, que se desató por la incursión y bombardeo de Colombia en territorio ecuatoriano (2008), que cobró la vida de Raúl Reyes, líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Venezuela se pronunció a favor de Ecuador y acusó a Colombia de querer atacar a Venezuela y bajo ese criterio movilizó tropas a su frontera. Colombia pidió la intervención de la OEA y Venezuela

acudió a Unasur. El tema fue abordado por el Consejo de Cancilleres de Unasur en Quito. El entonces Secretario General, Néstor Kirchner, medió en esta crisis y logró una salida negociada. De esta manera, Unasur sirvió como espacio para enfriar las tensiones entre los tres países (Montaño, 2016,90; Rojas et al., 2012,23).

Tras el golpe de Estado en Honduras que concluyó con el derrocamiento del presidente Manuel Zelaya en junio de 2009 y, luego del intento de golpe de Estado en Ecuador en 2010, denominado “30-S”, Unasur expresó su apoyo al presidente Correa e incluyó una cláusula democrática a su Tratado Constitutivo, mediante el cual se estableció la intolerancia a los “intentos de golpe al poder civil legítimamente elegido” (Declaración de Buenos Aires, 2010).

Bajo los liderazgos de Michelle Bachelet en 2008 y Néstor Kirchner en 2010, el bloque resolvió las crisis políticas en consenso, sin embargo, en 2012, ante la crisis política de Paraguay, Unasur no logró detener el derrocamiento del entonces presidente Fernando Lugo. Tampoco hubo consenso entre los Jefes de Estado, ante la negación del espacio aéreo al avión que trasladaba a Evo Morales procedente de Rusia, ni frente a la crisis venezolana de 2014 (Adins, 2014:25; Cidob, 2009), lo que evidencia que sus objetivos fundacionales, de fortalecer la confianza mutua, propiciar espacios de diálogo y defensa de uno o más Estados miembros, aliviar tensiones y resolver pacíficamente las eventuales controversias, fueron desvaneciéndose.

A partir de 2011, Unasur atravesó un proceso de desaceleración debido a varios factores, entre ellos, la asociación con el bolivarianismo de Chávez, caracterizada por su fuerte discurso antiimperialista, la desaparición física de Néstor Kirchner y Hugo Chávez, la salida de la presidencia de Lula Da Silva, la crisis política de Brasil que devino en la declinación de su liderazgo, la multiplicidad de tareas frente a una débil institucionalidad, así como al establecimiento de la Alianza del Pacífico por parte de Colombia Chile y Perú, que acercó a México y EEUU al proceso de integración, reimpulsándose así, la dimensión latinoamericana (Comini, 2014:6).

Por otro lado, Sudamérica estuvo tradicionalmente dividida entre las vertientes Atlántica y del Pacífico y, entre el Cono Sur y los países andinos. Argentina, Bolivia, Venezuela, Uruguay, Brasil y Ecuador formaron parte del modelo concéntrico, de países que, exceptuando a Brasil, estuvieron conscientes de su limitada capacidad de negociación frente a las grandes potencias

y otros bloques regionales, por lo que actuaron de forma coordinada al interior del bloque. El grupo poligámico constituido por Colombia, Chile y Perú priorizó al mercado internacional y se involucró en procesos de integración con terceros países, de forma individual (Comini, 2014:1,3).

En 2015, con el cambio de dirección en el rumbo político regional, la Unasur empezó a perder vigor, muestra de aquello es que, a partir del término de las funciones de Ernesto Samper Pizano, como Secretario General no hubo consenso para nominar a su reemplazo (Mizrahi, 2018).

En la actualidad, la historia regional se escribe desde una perspectiva distinta y obedece a otro tipo de intereses. El 22 de marzo de 2019, los nuevos gobernantes de 7 países miembros: Ecuador, Perú, Colombia, Chile, Brasil, Argentina, Paraguay denunciaron el Tratado Constitutivo de Unasur y en su lugar establecieron el Foro para el Progreso de América del Sur, Prosur como un nuevo proceso de integración “independiente de ideologías”, lo que, para García (2019), significa un claro acercamiento a EEUU y sus esquemas de seguridad, lucha contra el narcotráfico y acuerdos bilaterales (García, 2019:1).

Francisco Rojas (2019), transfiere parte de la responsabilidad de la desaceleración de Unasur a la posición neoliberal de la mayoría de presidentes sudamericanos y asegura que esta nueva etapa se caracteriza por el “conservadurismo en lo político, neoliberalismo en lo económico y retroceso en la diversidad y tolerancia social” (p.219).

Mediante su rol como foro político, Unasur, consiguió reducir el papel de la OEA en el manejo de las crisis políticas en la región, sin embargo, para Adins (2014), “los resultados fueron ambiguos, debido a que no pudo incidir en los acontecimientos de Paraguay y Bolivia” (p.27). Por estas razones, este mismo autor sostiene que de todas las dimensiones de integración sudamericana que promovió Unasur, solo la integración física ha llegado a tener algún grado de éxito, a pesar de las numerosas críticas formuladas acerca del proyecto IIRSA.

3.1.2.2. Estructura Unasur

Unasur es un modelo de integración intergubernamental y no de carácter supranacional como el caso de la Unión Europea. Es coordinada por la Secretaría General, con limitadas funciones. La implementación de políticas regionales es aplicada de manera progresiva y consensuada. La presidencia pro tempore es rotativa (Kersffeld, 2012:73).

El Tratado Constitutivo brindó personería jurídica a Unasur y estableció el “Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno”; “Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores”; “Consejo de Delegadas y Delegados”; “Secretaría General”. Cuenta, además, con 21 objetivos que se desagregan en diferentes áreas que son conducidas por doce “Consejos Sectoriales” y varios grupos de trabajo.

El organismo tiene definidas como prioridades, la promoción del diálogo político, políticas sociales, educación, energía, infraestructura, financiamiento y medio ambiente.

3.1.2.3. Integración en Seguridad y Defensa

De los doce Consejos Sectoriales destaca, por su relevancia, el Consejo de Defensa Sudamericano, CDS, cuyo principal objetivo fue concebido como un foro de diálogo político con el propósito de neutralizar posibles conflictos en la región. Su constitución fue propuesta por el presidente Lula Da Silva en 2008, previo a la celebración de la Cumbre del Grupo de Río convocada para analizar las incidencias del ataque colombiano a un campamento de las FARC localizado en el lado ecuatoriano (Sanahuja, 2010).

Desde un inicio se destacó que el CDS no está concebido como una alianza militar ni como una plataforma de defensa regional sino más bien ideado para fortalecer la identidad de defensa sudamericana y a la consulta, cooperación y articulación de políticas de defensa, en armonía con las disposiciones del Tratado Constitutivo de la Unasur. Incluye la implementación de medidas de confianza como transparentación del gasto militar, desarrollo de la industria de defensa, diseño de contenidos asociados a la formación y educación militar, participación en operaciones de mantenimiento de paz, entre otras (Llenderozas, 2012:159).

Este Consejo constituye el brazo articulador responsable de la gestión de temas referentes a defensa regional, cooperación multilateral, definición, estructuración y fortalecimiento de un pensamiento estratégico propio y, disminución progresiva de la dependencia extranjera. Contribuyendo de esta manera a la generación de mecanismos de confianza recíproca entre los Estados sudamericanos.

El principal objetivo del CDS es a) Consolidar a Sudamérica como una zona de paz, base para la estabilidad democrática, b) Construir una identidad sudamericana en materia de defensa, c) Generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa (Unasur, 2008).

La creación del Plan de Acción del CDS significó el fortalecimiento de las medidas de confianza mutua ente los Estados parte, pues se promovió operaciones de mantenimiento de paz en forma coordinada, se articuló mecanismos de prevención, intervención y remediación frente a desastres naturales y se generó espacios de resolución pacífica de controversias. Adicionalmente, se tomó en cuenta los estudios de factibilidad para la construcción de aviones de entrenamiento básico, un sistema de aviones no tripulados (UAV) y el establecimiento de una agencia espacial con fines pacíficos (Adins, 2014: 26; Sanahuja, 2012:51).

En mayo de 2011, se creó el “Centro de Estudios Estratégicos de la Defensa”, con sede en Buenos Aires, a fin de realizar estudios en temas de construcción de confianza, seguridad y defensa regional, así como generar un pensamiento estratégico que coadyuve a la coordinación y armonización en materia de políticas de defensa en Sudamérica (CDS, 2009).

La creación del CDS, desafía la excesiva presencia estadounidense en la región, país que, con motivo de proporcionar seguridad nacional mediante el combate al narcotráfico, al tráfico ilícito de armas y terrorismo, implantó bases militares en la región y emplazó unidades navales como la IV flota, bajo el mando del Comando Sur de EEUU, cuya área de operación son las aguas que bañan América Central y del Sur (Del Carmen, 2018).

La IV flota fue establecida en 1943 y reactivada en 2008 durante la presidencia de George W. Bush, como mecanismo de defensa frente a posibles amenazas originadas en las políticas antiestadounidenses implementadas por Hugo Chávez y sus medidas de cooperación establecidas con Rusia y China (Del Carmen, 2018).

La institucionalización del CDS representa, entonces, la materialización de las ideas de “construcción de una cultura para la convivencia en paz, de reconocimiento a la dignidad humana y al sistema democrático” (Declaración de Fortaleza, 2005).

3.1.2.4. Líderes influyentes en el proceso de integración sudamericana

El descontento social y la crisis de gobernabilidad a causa de las políticas neoliberales que menguaron el papel del Estado ocasionó que, entre 1998 y 2009, diez países pasaran de gobiernos conservadores a gobiernos de izquierda, quienes coincidían en que la carencia de una agenda social en los procesos de integración bajo la modalidad del regionalismo abierto había generado brechas sociales en la región, haciéndose imperativo el impulso de un nuevo modelo de integración multidimensional con un fuerte componente político (Rojas, 2008:43; Colussi, 2018; Sanahuja, 2012: 28).

El triunfo electoral de líderes políticos, en su mayoría de tendencia progresista, posibilitó una renovación ideológico política conducente a reducir la dependencia extranjera y fortalecer la autonomía regional. Los entonces presidentes: Hugo Chávez de Venezuela (1998), Fernando Henrique Cardoso (1995) y Lula Da Silva (2003) de Brasil son señalados como los precursores de la integración sudamericana. A ellos se suman, Néstor Kirchner (2003) y Cristina Fernández de Kirchner (2007) de Argentina, Michelle Bachelet de Chile (2006), Tabaré Vázquez de Uruguay (2005), Rafael Correa de Ecuador (2007), Evo Morales de Bolivia (2006), Pepe Mujica de Uruguay (2010), Fernando Lugo de Paraguay (2008) (Colussi, 2018, Adins, 2014).

Hugo Chávez Frías

Político venezolano y miembro de la Fuerza Militar Bolivariana. Reelecto presidente en cuatro oportunidades, en 1998, 2001, 2006 y 2012. Durante los 14 años de gobierno, el líder bolivariano llevó a cabo una serie de reformas dirigidas a mejorar las condiciones sociales en su país. Su base ideológica se fundamentó en el antiimperialismo y en el bolivarianismo, de confrontación radical con las pretensiones hegemónicas de EEUU.

Su liderazgo posibilitó el establecimiento de la ALBA y Unasur con una agenda distanciada del paradigma del regionalismo abierto. En 2004, junto al entonces presidente Fidel Castro de

Cuba dio inicio a la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA. En 2009, cambió de denominación a Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos, ALBA- TCP, una estrategia que no se limitó al ámbito comercial, sino que se enfocó hacia un plan de desarrollo multidimensional.

En 2004, junto al presidente de Ecuador, Rafael Correa, planteó el establecimiento de una nueva arquitectura financiera regional que contrarreste la dependencia de la región al sistema financiero internacional.

Bajo su gobierno, Venezuela jugó un rol importante en Unasur, apoyada en sus recursos energéticos fue el promotor del Consejo Energético Sudamericano, que se estableció en 2007. Además de la cooperación energética, Chávez brindó ayuda a los países con cierta afinidad ideológica, como Bolivia y Ecuador, mediante programas de desarrollo social triangulados con el gobierno cubano (Rooney, 2015: 199).

Fernando Henrique Cardoso

Presidente de Brasil entre 1995 y 2002. Cardoso privilegió la construcción de una identidad sudamericana y en esa línea acuñó el término “Sudamérica” en lugar de Latinoamérica por considerarlo bastante genérico. En el 2000, el gobierno de Cardoso organizó la primera Cumbre de presidentes sudamericanos. Impulsó la integración física a través del proyecto IIRSA. La integración económica regional a través de Mercosur constituyó una de las mayores prioridades del gobierno de Cardoso.

Luiz Inácio Lula Da Silva

Presidente de Brasil de 2003 a 2011, por el Partido de los Trabajadores, PT, de tendencia socialista. Es un líder reconocido por su lucha contra el hambre y la miseria en su país, logrando sacar a seis millones de brasileños de la pobreza. Su llegada al poder constituyó un hecho de trascendencia histórica para el país y la región, por su aporte al fortalecimiento de la democracia latinoamericana.

Continuó con el trabajo iniciado por el presidente Cardoso en la construcción de la identidad sudamericana y el impulso a la integración. Su discurso conciliador con EEUU, su habilidad para promover el diálogo, la concertación y el establecimiento de alianzas más allá de las ideologías, lo posicionaron como un líder influyente en la región (Rooney, 2015: 201).

Brasil es considerado el precursor de las propuestas de integración Mercosur y Unasur. Entre 2002 y 2010, Brasil ascendió de la decimotercera a la séptima posición en el ránking de las mayores economías del mundo por PIB nominal y tuvo un papel activo en los organismos multilaterales, logrando posicionarse como una de las potencias emergentes en el mundo.

Néstor Kirchner

Presidente de Argentina (2003-2007). Fue uno de los fundadores y primer Secretario General de la Unasur. Promovió la autonomía y el fortalecimiento del Estado mediante mecanismos de cooperación y desarrollo endógeno. En su relacionamiento exterior, priorizó la alianza estratégica con Brasil y Venezuela (Cidob, 2010).

En 2010, intervino en el conflicto diplomático entre Colombia y Venezuela, logrando bajar las tensiones y reestablecer las relaciones diplomáticas entre ambos Estados. En ese mismo año, canalizó el apoyo humanitario de la región para Haití, país que fue azotado por el terremoto, también incorporó al tratado Constitutivo de la Unasur la “Cláusula Democrática” del organismo, disposición que impone sanciones a cualquier Estado parte que quebrante la democracia. En Mercosur, fue el gestor de “Parlasur”, como espacio de representación popular a fin de fortalecer al organismo, e impulsor de la constitución del “Anillo Energético Suramericano”.

Rafael Correa Delgado

Presidente de Ecuador (2007 – 2017). Partidario del retorno del principio de independencia y autodeterminación del Estado, en rechazo al neoliberalismo y a la influencia histórica de EEUU en la región. Durante su mandato, Ecuador ocupó la Presidencia Pro Témpore de Unasur (2009- 2010).

En enero de 2010, tras el terremoto de Haití que cobró la vida de más de 200 mil personas, Ecuador gestionó la ayuda humanitaria y promovió la creación de un fondo especial de 100 millones de dólares para su reconstrucción (Montaño, 2016:91), gesto que fue altamente valorado por la sociedad haitiana.

Como alternativa al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, Ecuador y Venezuela, junto al Grupo de Trabajo de Integración Financiera (GTIF), formuló la iniciativa para la Nueva

Arquitectura Financiera Regional, que incluye la creación del Banco del Sur y el Fondo del Sur (Montaño, 2016:92).

En 2012, durante la IV Reunión Ordinaria del Consejo de Defensa Sudamericano propuso la creación de la Escuela Sudamericana de Defensa (ESUDE). En 2014, se inauguró en Quito, la sede permanente de la Secretaría General de Unasur.

En 1999, amparado en los preceptos constitucionales, prohibió el establecimiento de bases militares extranjeras y dio por concluido el Acuerdo de Cooperación bilateral suscrito con EEUU, que facultaba el acceso y uso de las instalaciones de la Base Aérea Ecuatoriana en Manta, para actividades antinarcóticos.

Evo Morales

Otro de los líderes sudamericanos que respaldó y acompañó los procesos de integración, es Evo Morales, primer Presidente indígena de Bolivia, quien, en 2009, determinó la nacionalización de los hidrocarburos, con el propósito de que el Estado boliviano se beneficie de los excedentes petroleros, a fin de combatir los problemas socioestructurales del país como la pobreza (Faundes, 2015).

Bolivia fue considerada como “la tercera pata del bloque ALBA”, junto a Venezuela y Ecuador. La denominación “Tratado de Comercio de los Pueblos”, TCP, (ALBA-TCP), le es atribuida a Bolivia, como una propuesta alternativa a los tratados de libre comercio bilaterales planteados por EEUU (Rooney, 2015).

A pesar de las considerables diferencias en sus propósitos y diseños institucionales, ALBA – TCP y Unasur presentan las mismas aspiraciones de una presencia más significativa del Estado en temas no comerciales. Respaldan una mayor búsqueda de autonomía frente al mercado, reducción de las brechas sociales, entre otros (Sanahuja, 2012:32).

CAPÍTULO IV FACTORES CLAVE PARA LA INTEGRACIÓN

4.1 Dependencias

En este capítulo se presentan los indicadores que evidencian el impacto diferenciado de la integración en el Sudeste Asiático y Sudamérica, entre los que destacan el intercambio comercial intrarregional que en el caso del SEA se cuadruplicó en un periodo de dieciocho años; un mayor ingreso de la Inversión Extranjera Directa, así como mayor desarrollo de infraestructura y redes internacionales de producción, fueron algunos de los factores que determinaron un diferente grado de éxito de la integración en ambas regiones, los mismos, serán revisados en este capítulo.

Una mayor actividad comercial e inversión de EEUU en algunos países de Sudamérica más que en otros, limitó un efectivo proceso de integración regional. La influencia política del país norteamericano en Colombia y Perú, obstaculizó un mayor acercamiento entre los países sudamericanos, pues los dos Estados suscribieron sendos tratados de libre comercio de manera unilateral y, en 2011, junto a Chile y México, conformaron la Alianza del Pacífico, un mecanismo de carácter aperturista, en contraposición a la ALBA y Unasur (Adins, 2014: Comini, 2014).

En el caso de Asean más que en Sudamérica, las afinidades culturales favorecieron el acercamiento comercial. En Sudamérica aquella afinidad no fue capitalizada en bien del crecimiento económico de las partes.

Respecto a la distribución de poder entre los países de una región, esta ha incidido de diferentes maneras. Venezuela y Brasil lideraron el proceso de integración sudamericana, no obstante, sus divergencias fueron notorias en el establecimiento del mecanismo de integración. Brasil, líder natural de la región, planteó la implementación de proyectos como IIRSA y el establecimiento de una Comunidad Sudamericana de Naciones, CSN, con enfoque de regionalismo abierto. Sin embargo, Venezuela, considerada una de las potencias secundarias en la región, redefinió la agenda y modificó la propuesta original, pasando de ser CSN a Unión de Naciones Sudamericanas, Unasur.

El liderazgo de Brasil constituyó una amenaza para EEUU, porque generó contrapeso y tendió a excluirlo de la región (Rooney, 2015). La potencia sudamericana, conducida por Lula Da Silva, del Partido de los Trabajadores, de tendencia socialista, estaba alineada, en buena medida, con los BRICS quienes proyectan una postura revisionista que cuestiona la unipolaridad. EEUU, por su parte, se mostró opuesto al movimiento de integración de Unasur.

La preeminencia de Brasil se vio empañada, cuando el gigante sudamericano priorizó sus intereses nacionales y pretendió utilizar a Unasur como su plataforma política, sembrando la desconfianza entre sus países vecinos.

Por otro lado, el establecimiento de la Alianza del Pacífico, por parte de Chile, Colombia y Perú (las dos primeras consideradas potencias regionales secundarias), constituyó un instrumento de equilibrio a propuestas contrarias al modelo económico impulsadas por EEUU, logrando mantener un bajo perfil político de Unasur en la región. La desarticulación de la agenda comercial en Unasur fue vista por estos países como un tema pendiente del organismo. Nada de esto ocurrió en Asean.

En Asean, es importante destacar que la presencia de Estados de segunda línea, como Singapur, Malasia, y Tailandia, favoreció a la integración, pues actuaron como contrapeso ante la pretensión de Indonesia de fungir como líder. En este sentido, dichos países aportaron a la consolidación de la integración.

En cuanto a los regímenes políticos, en Sudamérica prevalecen los sistemas de gobierno democráticos. Por el contrario, en el SEA, sus Estados son gobernados bajo regímenes autoritarios competitivos, autoritarismos electorales, monarquía.

4.2. Dependencia comercial y financiera

Los procesos independentistas latinoamericanos que tuvieron lugar durante los años veinte del siglo XIX, dieron inicio a su endeudamiento externo y, consecuentemente a su dependencia económica.

“Fueron años de euforia política en Latinoamérica y de euforia bursátil en Londres. EEUU también aplicó su propia versión de la política monetaria internacional ‘la diplomacia del dólar’, una política unilateral, cuyo objetivo era desarrollar ‘un patio trasero americano’ mediante

créditos privados condicionados por un control de la política económica ejercido por expertos norteamericanos con aprobación del Ministerio de Asuntos Exteriores” (Becker, 2007, p.9).

La crisis económica mundial de 1929, conocida como la Gran Depresión provocó el deterioro del intercambio comercial a escala internacional, por cuanto países como EEUU, Alemania, Francia, Inglaterra, en aras de proteger sus economías redujeron las importaciones, marcando un viraje para la economía latinoamericana, debido a la caída de los precios de las materias primas, la devaluación de sus monedas y los altos niveles de inflación (Cadena, 2012, 37; Becker, 2007,14).

La actividad comercial latinoamericana estuvo basada en la producción agrícola, rezagada de las nuevas tecnologías, con una producción especializada en ciertos rubros primarios, con niveles heterogéneos de sus procesos productivos y, donde el mercado externo prevaleció sobre el interno. Mantenerse al margen del desarrollo tecnológico significó estar al margen del progreso económico (Cardoso, 1977; Clacso, 2012).

Con el propósito de superar su condición de Estados primario exportadores que los mantenía como países periféricos y dependientes, los países latinoamericanos adoptaron el modelo de desarrollo endógeno, basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que comprende dos etapas, la primera de 1930 a 1982, caracterizada por el crecimiento económico. “Las importaciones de manufactura fueron sustituidas por fabricación interna, el financiamiento público y la aplicación de los estímulos fiscales favoreció a los inversionistas nacionales y aumentó el empleo”, sin embargo, las importaciones de capital y bienes intermedios se mantuvo (Montalvo, 2014, p.1). La segunda etapa inició a finales de los años cincuenta, cuando el mercado interno fue capitalizado por un sinnúmero de empresas transnacionales, las mismas que se apropiaron de los rubros y actividades más dinámicas de la industria nacional, debilitando la conducción estatal del proceso.

La estrategia ISI no generó ventajas competitivas para acceder al mercado mundial como era su propósito. El excesivo proteccionismo comercial, el repunte de las importaciones frente a una exportación insuficiente y la poca coordinación económico – estratégica dentro de la región provocó contracciones económicas que los condujo al endeudamiento externo y pronto a una mayor dependencia a causa de las medidas de desregulación impuestas por el sistema financiero internacional (FMI, BM) (Bonfanti, 2015:6; Ferrer, 1982:1).

En 1980, la región hizo frente al proceso de globalización, un proceso segregante en la esfera económica mundial, que obligó a los Estados a adoptar estrategias de fortalecimiento económico, siendo la principal de ellas, la privatización de empresas y reducción de la pobreza, así como la atracción de IED (Bonfanti, 2015:6).

Cuadro N° 8

América Latina, Este y Sudeste de Asia: Tasas de crecimiento del PIB 1965 – 1988.

Regiones/países	1965-73	1970-80	1980-83	1984-88
América Latina				
Argentina	4.3	2.2	-2.8	-1.9
Brasil	9.8	8.4	-1.3	3.7
Chile	3.4	2.4	-3.4	5.5
Colombia	6.4	5.9	1.4	4.3
México	7.9	5.2	0.6	7.3
Perú	3.5	3.0	-2.9	0.6
Venezuela	5.1	5.0	-1.8	2.6
Promedio ponderado	7.4	5.8	-1.1	2.7
Sudeste de Asia				
Indonesia	8.1	7.6	4.8	3.3
Corea del Sur	10.0	9.5	7.3	10.0
Malasia	6.7	7.8	6.2	5.6
Filipinas	5.4	6.3	2.2	1.3
Taiwán	10.4	9.2	5.4	9.3
Tailandia	7.8	7.2	5.4	5.4
Promedio Ponderado	8.3	8.0	5.3	6.5

Fuente: Deas, M. *Latin America in Perspective* (1991).

En el cuadro 9, se evidencia la sostenida tasa de crecimiento del PIB en las diversas etapas, entretanto que, en el caso sudamericano, este crecimiento que fue evidente en la década de los setenta no se sostuvo en el tiempo.

Los gobiernos latinoamericanos establecieron varias iniciativas de integración económica como el “Área de Libre Comercio Latinoamericana” (ALIC), “Mercado Común Centroamericano”, así como el “Pacto Andino”, con miras a reducir tarifas arancelarias, estimular el crecimiento industrial y el comercio, a fin de generar mayor capacidad competitiva de la región en el comercio internacional (Reyes, 2000:5). No obstante, el surgimiento de una considerable cantidad de iniciativas de integración no siempre ha sido muestra de cohesión.

Por otro lado, la poca diversificación de sus socios comerciales fue otro factor de dependencia para la región. A la actualidad, los principales socios comerciales de Sudamérica son EEUU, Unión Europea y China, los cuales, entre 2007 – 2016, representaron el destino de 42% de exportaciones y 49% de las importaciones sudamericanas. Los países de la región exportan productos agrícolas, hidrocarburos y minerales e importan bienes de capital, consumo e intermedios, entre los que destacan medicamentos, vehículos y aparatos telefónicos (Fernández, 2018: 174,188-189).

Durante la primera década del siglo XXI, China aumentó su intervención comercial en Latinoamérica, convirtiéndose en un importante socio para la región (Chávez, 2015:86).

Las exportaciones sudamericanas a China tuvieron un constante incremento entre 2001 y 2013, debido a la creciente demanda de materias primas (Caldentey, 2014:18). De 2007 a 2010, las exportaciones desde Sudamérica hacia China alcanzaron un incremento de veinte veces la tasa de crecimiento hacia el mundo, entretanto, las importaciones registraron un déficit entre la región y China (Fernández, 2018:176).

En 2016, las exportaciones hacia China sumaron 68.534 millones de dólares, alcanzando el 17% de las exportaciones sudamericanas. Chile, Perú y Brasil exportaron el 90% de cobre, hierro, semillas de soja y petróleo a ese país y más del 40% de materias primas. Brasil exportó 75% de productos manufacturados y semi-manufacturados (Fernández, 2018:174-176).

“En cuanto a las importaciones de América del Sur, hasta 2014, el principal socio fue EEUU con 97.269 millones de dólares (18% de las importaciones sudamericanas), sin embargo, a partir de 2015, el principal país de origen fue China con el 20% del total de las importaciones sudamericanas” (Ibidem, 174).

Para Argentina, Colombia y Ecuador, China fue su segunda principal fuente de importación. Al carecer de una industria desarrollada, los países sudamericanos importan bienes de capital desde China, los mismos que, entre 2006-2007, representaron el 33% de sus importaciones. Los bienes de consumo e intermedios tienen una alta participación en las importaciones de la región al representar el 31% y 25% respectivamente (Fernández, 2018:176; Chávez, 2015: 93).

“El creciente intercambio comercial posiciona a China como el primer o segundo socio en diez países latinoamericanos”, pese a ello, la presencia del gigante asiático no ha logrado gravitar la vinculación de la región con EEUU. El comercio de EEUU con los países latinoamericanos rodea los USD 800 mil millones, cantidad que triplica el volumen de comercio que mantiene Latinoamérica con China (Chávez, 2015: 93). A nivel sudamericano, EEUU ocupa el tercer puesto como socio comercial, sin embargo, en países como Ecuador y Colombia continúa siendo el socio principal (Fernández, 2018: 181).

De acuerdo con Chávez (2015), la relación comercial entre el gigante asiático y Brasil, Chile y Perú fortaleció la economía de los países sudamericanos tras la crisis de 2009 (Chávez, 2015:86).

El financiamiento por petróleo, así como la inversión en proyectos de infraestructura son ofertas del gigante asiático que tuvieron acogida en la región sudamericana. El interés de China es mantener una buena relación con países ricos en recursos naturales debido al acelerado crecimiento de su población y al futuro agotamiento de sus reservas petroleras (Ibidem, 91).

En este sentido, la relación comercial con China, ha significado para los países sudamericanos “la diversificación de sus alianzas, la expansión de su comercio y una fuente financiera y de inversiones”, aspectos que son percibidos como una oportunidad, pero también como un riesgo de reproducir el patrón de dependencia que tuvo lugar en el relacionamiento norte –sur, o centro – periferia, característico en “las relaciones comerciales de la región durante los siglos XIX y XX” (Chávez, 2015:98; Fernández, 2018:176).

Respecto al comercio intrarregional, Brasil y Argentina son los países con mayor participación comercial en la región. “Brasil es el principal destino de las exportaciones de Paraguay, Bolivia, Uruguay y Argentina, así como la principal fuente de las importaciones de Argentina y la segunda fuente de importaciones para Paraguay. Argentina es el tercer principal destino de las exportaciones de Bolivia y Paraguay, y tercera fuente de importaciones de Paraguay” (Fernández, 2018:177). Paraguay y Bolivia carecen de salida al mar y tienen dificultades para exportar sus productos (Arce, 2012).

En comparación con el Sudeste Asiático, la tasa de comercio intrarregional en Sudamérica es reducida (24% vs 10%), debido “al vasto tamaño, la compleja geografía, la pobre infraestructura

de transporte y la similitud de productos básicos en varios países de la región” (Fernández, 2018:8).

En el siguiente cuadro se realiza un comparativo del grado de comercio intrarregional entre los países miembros de Mercosur y Asean, en los años 2001 y 2019, en el que se evidencia que Asean alcanzó un mayor grado de intercambio comercial, cuadruplicando las cifras en un periodo de dieciocho años, lo cual es uno de los factores que demuestra el éxito del organismo. Se utilizan los datos de Mercosur, por la complejidad en la obtención de datos de similar característica a escala sudamericana.

Cuadro N° 9
Intercambio comercial intrarregional (2001 y 2019)

Región	2001	2019
Asean	86,595,478	331,925,581
Mercosur	18,768,617	30,452,957

Fuente: Trade Map, Elaboración propia

Con la finalidad de fortalecer el comercio intrarregional, los países sudamericanos establecieron diversos mecanismos y proyectos de construcción de infraestructura y conectividad, como el “Fondo para la Convergencia Estructural” del Mercosur y la “Iniciativa de Integración Regional Suramericana”, IIRSA, impulsada por Unasur en 2010, sin embargo, en el segundo caso, las naciones de ingresos medios y medios bajos tuvieron dificultades de financiamiento y consecuentemente, la falta de conexión hacia el interior de los países sudamericanos, así como la ausencia de interconexión entre ellos dificultó una integración física efectiva (Arce, 2012).

La anhelada integración productiva también tuvo reveses debido a la suscripción de “Tratados de Libre Comercio” por parte de Colombia, Chile y Perú con EEUU, desvaneciendo los propósitos colectivos (Cadena, 2012:58).

La reprimarización de las economías mantiene a la región sudamericana en clara dependencia comercial y económica de las grandes potencias mundiales como China y EEUU. Para superarla, Cadena (2012) plantea enfocar esfuerzos hacia la 1) adopción de dinámicas propias de desarrollo; 2) formación, capacitación humana y desarrollo de capacidades tecnológicas; 3)

integración productiva a fin de incrementar el comercio intrarregional; 4) elaboración de productos con valor agregado a través de la cooperación sur – sur (Cadena, 2012:58).

En el caso del SEA, la crisis financiera de 1997 originada por la presión de capitales en busca de nuevas áreas rentables, causó la devaluación de las monedas nacionales y el debilitamiento de sus economías. Las medidas neoliberales impuestas por el FMI, provocaron que los activos de empresas y bancos sean adquiridos a menor costo por compañías extranjeras. El gobierno y el sector privado manejaron a la clase trabajadora de acuerdo a las necesidades del capital financiero mundial. La flexibilidad laboral, el sistema maquilador fueron implementadas como parte del proceso de industrialización (López, 1997:3).

Esta crisis habría sido parte de la política de cohabitación financiera entre Japón y EEUU para fortalecer el dólar y llevar a cabo una desregulación económica profunda dentro de las economías afectadas, meta deseada por EEUU para beneficio de sus corporaciones industriales y financieras, en su afán de fortalecer el dólar (López, 1997:9).

Como un gesto de amistad en medio de la crisis, China apoyó a los países del SEA, mediante la no devaluación de su moneda, el yuan y, con exportaciones al mercado chino, que les permitiera remediar la insolvencia financiera. En 2002, China suscribió un acuerdo marco con Asean, base legal para el Tratado de Libre Comercio, TLC (ACFTA) suscrito en 2010 (Mahbubani, 2018), que le permitió eliminar los aranceles del 90% de los productos que importa del gigante asiático.

No obstante, la aplicación de Acuerdos Comerciales, también ha evidenciado las brechas de desarrollo entre los países del SEA: Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas, Singapur y Brunei, que conforman Asean-6 tienen una economía más fortalecida que el grupo -MCLV- conformado por Myanmar, Camboya, Laos, Vietnam, los cuales presentan déficit comercial y dificultades para competir con el textil chino, entretanto que Singapur, Malasia y Tailandia presentan economías más sólidas (Vanguardia, 2010) y, aunque Asean estableció la posibilidad de que cada país incorpore los compromisos asumidos intrabloque según sus propias posibilidades, las asimetrías persisten (De María, 2015).

La crisis financiera impulsó una transición positiva hacia un nuevo estadio de estabilidad económica. Los países del SEA mejoraron su resiliencia, a través de la diversificación de

socios comerciales, con sistemas bancarios mejor capitalizados e instituciones financieras con mayor solidez; sin embargo, aún están expuestos a los abundantes y volátiles flujos de capital y, a los episodios de tensión, “shocks”, crisis e inestabilidad de la arquitectura financiera internacional (Bhaskarán, 2018: 6,9).

Mediante el proyecto “Asean Connectivity”, la región profundizó su integración física, lo que le permitió una mayor expansión de los flujos comerciales y laborales intrarregionales (Ídem, 2018: 6,9).

La relación comercial con EEUU tiene un importante componente de cadenas globales de valor: EEUU como fuente de demanda y la Asean de producción (De María, 2016:290).

De acuerdo Trade Map, los volúmenes de comercio intrarregional entre los países de Asean se ha cuadruplicado entre 2001 y 2019, pasando de \$ 86 mil millones de dólares en 2001 a \$ 331 mil millones en 2019. El incremento del comercio intrarregional le es atribuido a la integración física alcanzada en la subregión.

4.2.1. Inversión Extranjera Directa en Asean

El Sudeste Asiático que hasta los años cincuenta, era una zona de conflictos y conflagraciones, es ahora una región con un dinámico proceso de complementación e integración productiva que impulsa, con mayor fuerza, desde la década de los noventa.

Cuando el Asean Free Trade Area, AFTA, entró en vigencia en 1992, la política económica regional trascendió del modelo de sustitución de importaciones a la promoción de exportaciones y apertura de la IED, constituyéndose esta última, en una importante fuente de crecimiento económico para los países de la región, pues a través de ella, desarrolló infraestructura y estableció redes productivas a nivel asiático, fundamentales para afianzar su crecimiento económico (Arce, 2012).

La aplicación de políticas de atracción de inversiones (incentivos), la reducción de aranceles y cuotas intrazona, el endeudamiento público y privado para financiar proyectos de desarrollo, fueron algunos de los factores que influyeron en el crecimiento continuo de la región (Maúrtua,

1999:40)

El Sudeste Asiático tiene una activa participación en las finanzas internacionales desde la década de los noventa, así se evidencia en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 10

INGRESOS IED Asean (miles de millones dólares)

1990	1995	2000	2005	2008	2009	2010	2011	2012	2015	2016	2017	2018	2019
64,5	152,5	267,0	404,3	50,5	690,0	92,7	116,50	205,7	193,0	120,5	137	416,0	386,0

FUENTE: UNCTAD, World Investment Report, 2019

La misma Asean, la Unión Europea, Japón, EEUU, China, República de Corea, Australia, Hong Kong, Taiwán, Nueva Zelanda, son las diez principales entradas de IED en Asean:

Cuadro N°11

Diez principales entradas de IED en Asean:

País/Región	2013	2014	2015
Asean	19.562,2	22,134,5	22,232,2
Unión Europea	24.511,3	24,989,9	20.127,6
Japón	24.750,2	15,705,4	17.559,4
EEUU	7.157,2	14,748,5	13.646,0
China	6.426,2	6.990,1	8.256,5
República de Corea	4.303,3	5,750,7	5,710,4
Australia	2.587,7	6.281,5	5.246,7
Hong Kong	5.251,2	9.813,2	4.542,9
Taiwán	1.381,8	3.253,9	2.807,0
Nueva Zelanda	335,9	550,0	2.241,2
Total diez principales fuentes	96,267,1	110,217,7	102.370,0

Fuente: Base de datos de estadística de inversión extranjera directa de la Asean. www.Asean.org

Luego de Japón y la Unión Europea, es la propia ASEAN la que invierte en la región, siendo esta una de las principales fortalezas del organismo.

En 2018, el flujo de IED de China a Asean se ubicó en 10.200 millones de dólares, lo que representó un 6,6% de la IED total en Asean. Durante una década, a partir de 2009, China se mantuvo como mayor socio comercial para los países del SEA, llegando a ser en 2018, su tercera mayor fuente de IED (Xinhuanet, 2019).

En ese año, Indonesia, la mayor economía del SEA, registró el mayor aumento de la IED con 23 mil millones de dólares. El crecimiento en las ventas transfronterizas de fusiones y adquisiciones, impulsado por la expansión de las empresas chinas al mercado del Sudeste Asiático jugó un papel importante. La IED en Tailandia también aumentó 3,7 veces por la inversión de la Unión Europea y las fuertes entradas de Japón y la Asean. Pese a la caída significativa en la inversión extranjera en el sector financiero, Singapur obtuvo 62 mil millones de dólares en IED (UNCTAD, 2018).

En Vietnam, el ingreso de IED fue resultado del aumento significativo en la inversión en servicios públicos (electricidad) y actividades inmobiliarias. Incluyen grandes proyectos relacionados con Centrales Térmicas. Japón y Corea del Sur son los principales inversores. En Myanmar, el sector manufacturero (fabricantes de envases) atrajo grandes inversiones de nuevas empresas extranjeras de la región. La inversión extranjera en telecomunicaciones y bienes raíces también aumentó en Myanmar. En Camboya, la IED en finanzas y bienes raíces impulsó las entradas totales hasta 3 mil millones de dólares gracias a las fuertes inversiones en banca y telecomunicaciones (UNCTAD, 2018).

Cuadro N° 12

Flujos de inversión extranjera directa, 2017 – 2019 (mil millones de dólares)

Región	Entradas de IED			Salidas de IED		
	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Sudeste Asiático	137	416	389	367	345	280
Latinoamérica y el Caribe	156	149	164	38	0.1	42

Elaboración propia. Fuente: Informe UNCTAD, 2020.

El claro aumento de los flujos de IED que se evidencia en el cuadro N° 12, es producto de los incentivos (exención de impuestos, descuentos tributarios) que aplica Asean para atraer y captar estos beneficios (Gligo, 2017: 80). La llegada de estos capitales es focalizada a los objetivos de desarrollo local y a transformar las estructuras productivas.

En 2019, el SEA continuó siendo el motor de crecimiento de la región. Indonesia, Singapur y Vietnam son los principales receptores de IED de la subregión y, en conjunto recibieron más del 80% de las entradas. La inversión estuvo orientada al mercado de la construcción, bienes raíces, hotelería (UNCTAD, 2020).

Singapur, el mayor receptor de la subregión, recibió inversión en la fabricación de productos electrónicos, energía, industria química; Indonesia recibió fuertes inversiones en manufactura, servicios financieros y minería de parte de Singapur y Japón. En actividades financieras, las empresas multinacionales de Japón y la República de Corea fueron los principales inversores. Además de la IED, muchas empresas multinacionales extranjeras participaron en la infraestructura del país como contratistas de ingeniería, adquisiciones y construcción (UNCTAD, 2020).

Camboya registró su IED más alta, 3.700 millones de dólares, debido a las sólidas inversiones en manufactura y servicios. La mayoría de las inversiones provienen de China, fuentes intra-Asean y Japón. La IED en Malasia fue plana en \$ 8 mil millones. La inversión en Myanmar, Filipinas y Tailandia disminuyó (UNCTAD, 2020).

La industria automotriz, electrónica y de indumentaria opera en la región. Los principales fabricantes de automóviles como Mazda, Mitsubishi y Nissan de Japón operan en Tailandia; Ford de EEUU en Tailandia y Vietnam; Toyota de Japón, en Indonesia y Tailandia. Las fábricas en Indonesia, Tailandia y Vietnam suministran entre el 40% y el 60% de las piezas y componentes electrónicos de China (UNCTAD, 2020).

En la industria de la confección, más del 55% de los insumos para la fabricación de ropa en Camboya, Myanmar y Vietnam provienen de China. Las economías de Camboya, Myanmar y Vietnam se sustentan, principalmente, de la industria de exportación de indumentaria, sus principales inversores son Primark (Reino Unido), Zara (España) y JC Penney (EEUU) (UNCTAD, 2020).

El establecimiento de una red de proveedores, capital humano, infraestructura local, ambiente institucional propicio y un comercio intrarregional intenso explican la movilidad de la IED en el Sudeste Asiático que encontró un clima político favorable y la oportunidad de la promoción de las plataformas exportadoras (Montero, 1999:34)

La IED contribuyó significativamente a la industrialización y desarrollo del sector manufacturero en los países de Asean. Y hoy en día constituye una importante fuente de capital que complementa la inversión privada nacional (consorcios locales), propicia nuevas oportunidades

de empleo a la población y contribuye al desarrollo tecnológico e industrial de la región, posibilitando el eslabonamiento de cadenas productivas, para finalmente aumentar los flujos comerciales intrarregionales, aspectos que forman parte de la fortaleza del organismo.

4.2.2. Inversión Extranjera Directa en Sudamérica

Como se puede apreciar en el Cuadro N° 13, entre 2005 y 2009, América del Sur alcanzó 68.302 millones de dólares en IED, entretanto que en los años siguientes (2011 – 2018) el ingreso de IED registra valores superiores a los cien mil millones de dólares.

Cuadro N° 13 Entradas de IED por países (2005 – 2018)

América Latina y el Caribe: entradas de inversión extranjera directa, por países receptores y subregiones, 2005-2018 
(En millones de dólares y porcentajes de variación)

País	2005-2009 ^a	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Diferencia absoluta 2018-2017	Diferencia relativa 2018-2017 (en porcentajes)
América del Sur^b	68 302	170 076	181 188	138 053	142 604	119 175	110 340	112 740	128 994	16 254	14,4
Argentina	6 204	10 840	15 324	9 822	5 065	11 759	3 260	11 517	11 873	356	3,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	259	859	1 060	1 750	657	555	335	712	316	-397	-55,7
Brasil ^b	32 331	102 427	92 568	75 211	87 714	60 334	73 378	70 258	88 319	18 061	25,7
Chile	12 170	24 150	30 293	20 825	23 736	21 056	12 136	5 852	6 082	230	3,9
Colombia	8 894	14 647	15 039	16 209	16 167	11 723	13 850	13 836	11 352	-2 484	-18,0
Ecuador	465	646	567	727	772	1 323	769	619	1 408	789	127,5
Paraguay	137	581	697	245	412	308	371	456	454	-2	-0,4
Perú	4 978	7 682	13 622	9 826	3 930	8 314	6 739	6 860	6 488	-373	-5,4
Uruguay	1 461	2 504	6 044	758	3 830	2 420	-498	2 630	2 702	73	2,8
Venezuela (República Bolivariana de)	1 403	5 740	5 973	2 680	320	1 383		

Fuente: CEPAL, 2019

De acuerdo con Cepal, la IED se concentra en rubros del sector agroindustrial: Brasil, Uruguay (15,5%), Paraguay (14,5%), México (14,4%) y Argentina (11,9%), es decir, “más del 90% del total de la IED es dirigida a la cadena agroalimentaria” (Cepal, 2019).

En 2016, “los flujos entrantes de IED equivalían al 3,6% del Producto Interno Bruto (PIB) de los países de América Latina y el Caribe, una cifra muy superior al promedio global, de alrededor de 2,5%” (Quiñonez, 2019).

“Estados Unidos es el principal inversionista en la región (representando el 24%), seguido por los países europeos (con una participación del 16%). La IED de EEUU en Latinoamérica es cuatro veces más grande que la de China y es el contribuyente de seguridad más grande (asistencia financiera y militar) de la región” (Chávez, 2015: 94, 95).

La influencia estadounidense en el Continente Americano es medida por los altos flujos de inversión del país norteamericano que mantiene en dependencia a los países sudamericanos. Los países que reciben más IED estadounidense son:

1. Canadá (\$ 353 mil millones)
2. México (\$92 mil millones)
3. Brasil (\$65 mil millones)
4. Chile (\$ 27 mil millones)

Fuente: US Congressional Research Service (Fajardo, 2018).

“Brasil, el país más grande de Suramérica, con una población de 213 millones de personas, es el mercado que atrajo más flujos de capital extranjero hacia la región, alcanzando, en 2018, un PIB de 1,8 billones de dólares. Las entradas de IED en Argentina totalizaron 11.873 millones de dólares, 3,1% más que en 2017, llegando a ser el tercer mayor receptor de IED después de Brasil y México. Colombia fue el cuarto mayor receptor de IED de la región, con 11.352 millones de dólares en ingresos” (Cepal, 2019).

“Los flujos de inversión extranjera (IED) China, entre 1990 y 2009, alcanzaron los \$ 7.000 millones de dólares en dos décadas. Desde el 2009, el país asiático invierte, anualmente, un promedio de \$10. 000 mil millones de dólares. El 90% de su inversión se dirige a recursos naturales en la extracción de petróleo y gas en Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Argentina y Chile y minería en Perú” (Chávez, 2015:88), quedando en evidencia que el interés del gigante asiático en la región sudamericana apunta hacia los recursos minerales y naturales.

Las empresas chinas invierten, estratégicamente, en minería, energía, así como en infraestructura mediante acuerdos de financiación de construcciones usualmente lideradas por empresas chinas en el área de la energía, puertos y otros centros de conexión. EEUU y Europa

invierten también en esas áreas, así como en fusiones y adquisiciones en industrias de alto contenido tecnológico (Internet, software y telecomunicaciones) (Chávez, 2018: 87; Cepal, 2019:12).

“La extensión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta a América Latina y el Caribe muestra el interés de China por la región. Hasta mediados de 2019, 18 países (incluidos 10 caribeños) firmaron un memorándum de entendimiento con China en el marco de esta iniciativa” (Cepal, 2019:12).

La dinámica económica evidencia una demanda concentrada de materias primas (petróleo y minerales), por parte de China, por lo que su inversión está encaminada a financiar infraestructura, a fin de garantizar su acceso a estos recursos. El país asiático ofrece, además, financiamiento por petróleo (Chávez, 2015:88).

Cuadro N° 14

América del Sur: Entradas de IED por países receptores (en millones de dólares)

N°	País	2017	2018
1	Argentina	11517	11873
2	Bolivia	712	316
3	Brasil	70.258	88.319
4	Chile	5.852	6.082
5	Colombia	13.836	11.352
6	Ecuador	619	1.408
7	Paraguay	456	454
8	Perú	6.860	6.488
9	Uruguay	2.630	2.702
10	Venezuela
	Total América del Sur	112.740	128.994

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), 23 de julio de 2019. Elaboración propia

Cuadro N° 15

Flujos de inversión extranjera directa, 2017 – 2019 (En billones de dólares)

Región	Entradas de IED			Salidas de IED		
	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Latinoamérica y el Caribe	156	149	164	38	0.1	42

Elaboración propia. Fuente: Informe UNCTAD, 2020.

Según se desprende del Cuadro N° 15, la inversión extranjera aumentó en 2019, a \$ 42 mil millones de dólares. Brasil, México y Chile registraron los mayores incrementos.

Desde una perspectiva comparada, los países de Asean captan más entradas por IED que los países Sudamericanos (Mercosur). El desarrollo de infraestructura, las políticas orientadas hacia el exterior, las redes internacionales de producción, la asociación público – privada y, mano de obra barata son factores que atrajeron las IED en el SEA, lo que a su vez generó mayor transferencia tecnológica, desarrollo del capital humano mediante la capacitación, aumento de valor agregado, vínculos con otras cadenas de valor y redes de distribución globales, así como el crecimiento económico en la región. El intercambio comercial intrarregional permitió, además, que los países asiáticos pequeños se beneficien del crecimiento de las economías grandes como China o India (Arce, 2012).

En América del Sur, la poca infraestructura interregional impide la interconexión e integración productiva. En 2010, a través de IIRSA, los países de la subregión impulsaron proyectos de interconexión vial y energética, a fin de alcanzar una mayor inversión e intercambio comercial, sin embargo, las críticas no se hicieron esperar, por cuanto la mayoría de las obras estaban vinculadas a las principales regiones de extracción minera y a los cultivos masivos de granos (soja) con los mercados mundiales y, respondía, mayormente, a los intereses brasileños, con una mayor participación de sus empresas en la implementación de los proyectos, aspectos que limitaron una integración física efectiva y equitativa (Arce, 2012; Adins, 2014:21).

China es una de las principales fuentes de IED, con una alta participación en proyectos de desarrollo, de exploración y producción de minerales en la región sudamericana (Bruckmann, 2011:13) y, en menor medida en servicios de infraestructura, portuarios, bancarios y telecomunicaciones (Chávez, 2015:85), haciéndose evidente el interés de la gran potencia, en áreas en las que el Estado debe asumir el control y ser el interlocutor de las multinacionales, en procura de sus propios intereses de desarrollo.

En la región asiática, la mayoría de multinacionales invierten en sectores como la electrónica, la construcción, los metales, los bienes de consumo y la industria petrolera, generando fuertes flujos de producción intrarregional. Los países que ingresan a cadenas productivas lo hacen desde los eslabones con mayor valor agregado. “En Sudamérica, ni la IED, ni las multilaterales tienen la capacidad de desarrollar iniciativas que promuevan el crecimiento acelerado de la red productiva regional, por lo que el sector público y privado de los países de la región deben identificar y proyectarse a alcanzar beneficios socioeconómicos conjuntos” (Arce, 2012).

El Sudeste Asiático es un ejemplo exitoso de IED apoyando el desarrollo nacional, entretanto que los resultados de la IED en Sudamérica, en los últimos años, ha sido discreta pues su impacto no se vio reflejado en la reducción de la desigualdad y la pobreza, ni en el desarrollo de la tecnología. El rol pasivo del Estado sería una de las causas para que la región no se haya beneficiado, de manera equitativa, de los flujos entrantes de IED (Quiñonez, 2019:1).

En este sentido, la IED podría ser mejor aprovechada en Sudamérica a través de un rol más activo del Estado, mediante la absorción de conocimientos de las empresas que incursionan en el mercado subregional e implementando mano de obra calificada, mejoramiento de los salarios, entre otros, lo que le permitirá recibir un mayor flujo de capital extranjero y la consecuente consolidación de una industria productora de servicios y de alta tecnología.

Sudamérica debe basarse en tres aspectos fundamentales para una mejor integración productiva y económica: “1) Articulación de las economías nacionales a fin de que las estructuras productivas satisfagan las necesidades de la población y, se desarrollen los sectores manufactureros y de servicios; 2) Armonizar los instrumentos jurídicos y técnicos a fin de que las inversiones productivas regionales tengan vialidad; 3) Configurar los ordenamientos productivos para que las economías de la región alcancen niveles altos de competitividad en los mercados internacionales de servicios y manufacturas de mediano y alto valor agregado” (Lucas, 2016:97).

4.3. Influencia de potencias externas

4.3.1. Sudamérica y la influencia de potencias externas

Luego de la Segunda Guerra Mundial, EEUU se atribuyó la responsabilidad de reorganizar la institucionalidad económica y política en el Continente americano, mediante la aplicación de su poder defensivo (capacidad para no dejarse imponer por otras naciones) y ofensivo (capacidad de imponer su voluntad), a fin de consolidar su supremacía, a través de un suspicaz manejo de su política exterior (Dieterich, 1996).

EEUU, dueño de una innegable supremacía política, económica, militar, y tecnológica, y poseedor de una diplomacia sagaz, implementó estrategias de control y dominio en la región

latinoamericana, mediante organismos y acuerdos internacionales creados a su medida. La Doctrina Monroe de 1823, fue una de las estrategias norteamericanas, que bajo el lema: “América para los americanos” dio paso a la intervención estadounidense ante cualquier injerencia europea en América.

“El historial de la Doctrina Monroe es en realidad el registro de las múltiples intervenciones de EEUU en Centroamérica y el Caribe, y que han sido económicas (entre 1909 y 1934, Nicaragua, Haití, Costa Rica, Cuba y República Dominicana); políticas, mediante el derrocamiento de gobiernos y el respaldo a sus sucesores autoritarios (entre 1960 y 1970), Argentina, Brasil, Chile, México, y algunos países de Centroamérica); y las presiones de las medidas estructurales económicas del Consenso de Washington” (Chávez, 2015:80,81).

En 1933, el presidente estadounidense, Franklin Delano Roosevelt estableció la “política del buen vecino”, a fin de mantener una relación más cooperativa con los países latinoamericanos ante posibles amenazas extra continentales.

En 1945, por iniciativa de EEUU, los países latinoamericanos y caribeños, excepto Argentina, suscribieron el “Acta de Chapultepec” (Plan Clayton) y la “Carta Económica de las Américas”, en los que se establecía el compromiso de los suscriptores de respaldar a EEUU para terminar la guerra y “reordenar la institucionalidad económica y política” una vez culminada la II Guerra Mundial. El pacto de solidaridad recíproca fue ampliado por el Acta, no solo contra infiltraciones extra continentales, sino que, contempla, además, la posibilidad de imponer sanciones a países americanos. El alcance de este acuerdo se dio en tres niveles:

- I. Institucionalización del Sistema Interamericano.
- II. Latinoamérica y el Caribe asumían la responsabilidad de suministrar a EE.UU. insumos y materias primas como contribución para terminar la guerra.
- III. Una vez culminada la guerra, Latinoamérica adoptaría una “Política de Cooperación” con EEUU que comprendía: evitar el nacionalismo económico, la restricción de importaciones, prohibición de que el excedente de la producción nacional se comercialice en los mercados internacionales; promoción del libre tráfico de inversiones de capital sin discriminar si son nacionales o extranjeras (Suárez, 2006). Acuerdo que, sin lugar a dudas, le permitió ejercer dominio económico en la región.

Con acuerdos internacionales creados a su medida, EEUU, en contubernio con las oligarquías locales, se inmiscuyó abiertamente en los asuntos internos de los países latinoamericanos, menoscabando su soberanía y autodeterminación. Los golpes de Estado provocaron olas de violencia, muertes, persecuciones y masacres a integrantes de movimientos sociales y líderes de organizaciones. En algunos casos, EEUU logró la ubicación de gobiernos de derecha: Brasil (1945), Bolivia y Chile (1946) (Maira, 2016).

En palabras de Noam Chomsky, “las políticas intervencionistas de EEUU se justifican bajo la premisa de ‘reorganizar’, ‘estabilizar’ a otros países o regiones, pero, para EEUU ‘estabilizar’ significa someter a los otros para que actúen de forma conveniente para el imperio norteamericano” (Chomsky, 2013).

En 1947, durante la administración del presidente Harry Truman, EEUU “obtuvo el apoyo de los gobiernos de la región para que la naciente Organización de las Naciones Unidas, ONU, reconociera de facto la vigencia de la Doctrina Monroe y los Acuerdos Interamericanos, e hizo que su contenido quedara establecido en la Carta de las Naciones Unidas” (Suárez, 2006), permitiéndole la aplicación de medidas restrictivas bajo la autoridad de mencionado organismo, a fin de lograr el arreglo pacífico de las controversias. La Doctrina Truman estableció entre sus objetivos “contener el comunismo en todo el mundo.”

El establecimiento de instituciones como el “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”, TIAR (1947), o la “Organización de Estados Americanos”, OEA (1948), pese a que, en teoría, fueron constituidas con objetivos de bienestar colectivo, en la práctica respondieron a intereses y propósitos de las grandes potencias. Así, por ejemplo, la OEA no cumplió con su rol de mediador en los problemas políticos que enfrentó la región durante los regímenes dictatoriales (Maira, 2016; Suárez, 2006).

En 1953, el presidente estadounidense Dwight Eisenhower endureció la estrategia de dominación en Latinoamérica y el Caribe, disminuyó los fondos de ayuda para el desarrollo como estrategia para contener el comunismo. Promovió las inversiones de los monopolios norteamericanos en América Latina para “generar un clima amigable” a través de los capitales privados que permitirían reducir la pobreza y darían paso al progreso, al desarrollo industrial y agrario en la región (Suárez, 2006).

Durante las últimas décadas del siglo XX, el neoliberalismo se consolidó, a escala global, mediante recetas públicas y reformas políticas y sociales, plasmadas en el Consenso de Washington (1989), agenciado por los organismos multilaterales de crédito como el FMI, BM y BID. El endeudamiento público, el extractivismo, así como las alianzas público privadas representaron la dimensión coyuntural del neoliberalismo. En lugar de Estados productores y reguladores de sus sectores estratégicos se convirtieron en privatizadores, perdiendo su rol protagónico, entretanto que el mercado jugó un papel central en medio de una economía subordinada, proveedora de materias primas y con políticas a favor de los capitales privados (Serrano, 2013; Puello Socarrás, 2015:27).

En la década de los noventa, el potencial de la conectividad fue aplicado por EEUU en su propósito de cohesionar y redefinir nuevas regiones. Así, en 1990, vinculó a México y Canadá a través del TLCAN y, propuso a los países latinoamericanos, la suscripción del acuerdo de libre comercio, ALCA, con el propósito de estimular un mayor dinamismo comercial y expandir las inversiones norteamericanas en el continente, con el pretexto de reducir su deuda externa. Una propuesta basada en el modelo de regionalismo abierto –libre mercado- con la finalidad de mejorar la participación de los países latinoamericanos en la economía mundial a través de las exportaciones. En 1993, como alternativa al ALCA, Brasil propuso la instauración del Área de Libre Comercio Sudamericano, ALCSA, (Adins, 2014:18; Sanahuja, 2012:35), iniciativa que, pese a no haber sido apoyada por los países de la región constituyó una réplica contra hegemónica.

A la par de los acuerdos comerciales, fue propuesta la conexión física norte – sur, mediante la Iniciativa, IIRSA, que fue criticada por los países sudamericanos por haber sido diseñada de acuerdo a los intereses del capital internacional (BID) (Alcalde, 2019).

En esa misma línea, en 2001, el entonces presidente de México, Vicente Fox presentó la iniciativa Plan Puebla Panamá, cuyo objetivo fue construir infraestructura para unir el TLCAN o Nafta⁴ (por sus siglas en inglés), con la Región Andina, con el propósito de cerrar la brecha de desarrollo e infraestructura existentes entre ambas regiones. En 2009 este Plan se transformó en el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica que incorporó a Colombia. El

⁴ North American Free Trade Agreement, creada en 1990.

proyecto perseguía impulsar de manera parcial, la integración panamericana desde Canadá hasta Colombia (Alcalde, 2019).

El Nafta se enfocó en el Canal de Panamá, una vía que aseguraría que las mercancías de EEUU fluyan a Mesoamérica y la Región Andina y que las materias primas y manufacturas de estas regiones se dirijan en sentido contrario. Mesoamérica incorporó a Colombia y, los países de la Alianza del Pacífico incorporaron a México al proceso. Ambos esquemas apuntan a estrechar la conexión de EEUU con los países del Pacífico sudamericano (Colombia, Perú), comprometidos con un modelo neoliberal de crecimiento y de exportación orientado al gran vecino y al Asia (Alcalde, 2019).

Al ser el neoliberalismo un proyecto económico – político del capitalismo, la propuesta de integración física, presentada con propósitos aparentes de “fomentar el desarrollo” puede ser un reacomodo táctico de este enfoque para alimentar sus intereses particulares (Puello-Socarrás, 2015: 22,23).

En 2001, tras el atentado terrorista conocido como “911”, EEUU junto a 33 países de América, suscribieron la Carta Democrática Interamericana que establece el compromiso colectivo con la protección y promoción de la democracia. De esta manera, el país norteamericano “marcó el inicio de la política estadounidense neo-Wilsoniana, en la que la democracia se edifica como una medida preventiva, el ‘antídoto’ contra el terrorismo”. Un escenario en el que la atención de EEUU se enfocó hacia el Medio Oriente y Latinoamérica no formaba parte de sus prioridades, debido a su poca injerencia en conflictos internacionales (Chávez, 2015:83).

Este escenario resultó favorable para la región sudamericana, por el surgimiento de gobiernos denominados “progresistas” que inauguraron un modelo de integración autónomo y multidimensional (Chávez, 2015:84). Un escenario político que viabilizó la creación de Unasur, un proyecto encaminado a fortalecer la soberanía y autonomía de la región (Sanahuja, 2010:96).

La intervención estadounidense se ha evidenciado aun en este nuevo escenario político, en el golpe de Estado fallido, en abril de 2002, contra el presidente venezolano Hugo Chávez; los golpes de Estado contra Jean Bertrand Aristid en Haití (2004) y, contra el presidente Manuel Zelaya, de Honduras (2008) y, el asesinato de Raúl Reyes, segundo de las FARC en una

operación a cargo de la Fuerza Aérea Colombiana dirigida por EEUU en territorio ecuatoriano, en su lucha contra el narco-terrorismo (Telma Luzanni, 2012).

Otro de los aspectos considerados graves para la región fue la implementación del Plan Colombia, con su componente armamentista y de seguridad. Un importante contingente de las fuerzas armadas estadounidenses se desplazó a territorio colombiano para actuar en defensa de la seguridad nacional de EEUU, “ante un reagrupamiento geopolítico liderado por Brasil y Venezuela” (Cedeño A. E., 2009; Reyes, 2000:17). Un mecanismo estadounidense con la finalidad de mantener su hegemonía política y económica en América Latina.

En la actualidad, EEUU tiene cerca de 800 bases militares a lo largo del mundo, de ellas más de 76 se encuentran en América Latina: 12 en Panamá, 12 en Puerto Rico, 9 en Colombia y 8 en Perú, concentrándose la mayor cantidad en Centroamérica y el Caribe. De esta manera, “el país norteamericano pretende incrementar su presencia militar en la región con el fin de asegurar sus intereses hegemónicos en el hemisferio y perpetuar su dominio sobre los recursos naturales de América Latina y el Caribe”, utilizando estrategias políticas, económicas y militares que incluye a sus aliados y socios (Capote, 2018). No en vano, señaló Mackinder que quien domine el heartland⁵, dominaría el mundo y en Sudamérica el Amazonas es el territorio geoestratégico de mayor valor, por sus recursos naturales (agua, gas, petróleo y minerales (Cadena, 2012).

En cuanto a la presencia de China en la subregión, se tiene registro que las relaciones comerciales entre el gigante asiático y los países latinoamericanos se han intensificado durante la primera década del siglo XXI. En el ámbito político, China promueve su estrategia de “Una sola China” que estipula el no reconocimiento de Taiwán como condición para establecer vínculos diplomáticos con Beijing (Chávez, 2015:88)

Las políticas de “no intervención y mutuo beneficio (*win-win strategy*), basadas en los principios de 1) integridad territorial y soberanía 2) no agresión; 3) no interferencia en asuntos internos 4) igualdad y mutuo beneficio y 5) coexistencia pacífica, son aplicadas por el país asiático desde 1953, como parte de su estrategia de inserción internacional. Estos postulados son el cimiento

⁵ Amazonas es considerado el *heartland* y comprende casi dos millones de kilómetros cuadrados con suficiente agua dulce para abastecer la demanda mundial (Cadena, 2012).

de su política 'Go Out' y el punto de partida de los discursos de 'mutuo beneficio', 'desarrollo en común' y 'mutuo respeto'" (Chávez, 2015:89).

Su acercamiento a la región responde al interés de China por los recursos naturales, habida cuenta de que sus recursos petroleros serían escasos luego de cincuenta años y no abastecería la demanda de la población china (2015:92). En ese sentido, la presencia china en la región no tendría intenciones deliberadas de generar distancias entre EEUU y Latinoamérica, ni de tener injerencia en la política interna de los países de la región. No obstante, se advierte el riesgo de que, en la región, se reproduzca el patrón de dependencia norte-sur o centro-periferia (Fernández, 2018:176).

4.3.2 Asean y la influencia de potencias externas

El Sudeste Asiático, SEA constituye un espacio geoestratégico, un cruce de caminos entre los Océanos Pacífico e Índico, por donde atraviesa gran parte del comercio mundial, esta sería la razón para que EEUU, en el contexto de la Guerra Fría infundiera temor contra el comunismo, ideología que era promovida por sus rivales geopolíticos China y la ex Unión Soviética (Mahbubani y Sng, 2018).

En su afán de contener al comunismo, el país norteamericano, junto a Francia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas, Tailandia y Gran Bretaña estableció, en 1955, la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, OTSA, (SEATO, por sus siglas en inglés), similar a la OTAN, como parte de la Doctrina Truman (Pui See Tang, 2007:12), convirtiéndose la zona en un amortiguador geopolítico para impedir la asociación estratégica entre esa región, China y la ex Unión Soviética.

Los regionalismos conformados en el marco de la Guerra Fría, respondieron a la influencia e intereses geopolíticos de las grandes potencias, más que de los propios países de la región, pues aun el concepto del "Sudeste Asiático" fue pensado desde Occidente. Sin embargo, la conformación de Asean en 1967 tuvo un doble matiz, por un lado, la influencia norteamericana de mantener su hegemonía (Rodríguez, 2014) y, por otro lado, el interés de los países de la región por alcanzar la estabilidad política y seguridad ante los enfrentamientos bélicos interestatales a causa de las divergencias ideológicas e influencia externa de la época.

El sentimiento nacionalista por alcanzar mayor autonomía dio como resultado luchas prolongadas como la Guerra de Vietnam. No obstante, pese a la retórica decolonial y antioccidental, el neoliberalismo remontó en la región, a través de a) tácticas de “shock” y crisis de la deuda como conductos para la reforma económica; b) limitaciones de la democracia en el contexto de la proclividad cultural desde el Sudeste Asiático por el clientelismo al servicio de los intereses de las élites; c) condiciones de mínima rendición de cuentas, situación que rechaza el conflicto social (Springer, 2017:1-3).

Al igual que en Latinoamérica, EEUU promovió “movimientos de derecha subsidiados en toda la región”, apoyando golpes de Estado en Indonesia (1965) por parte de Suharto, quien se habría mantenido en el poder durante treinta años, mediante actos clientelares a cambio de apoyo financiero y político (Acharya, 2012).

En 1972 y en 1976, apoyó el derrocamiento de la democracia en Filipinas y Tailandia, respectivamente, logrando la instauración de gobiernos pro occidentales. A medida que la Guerra de Vietnam aumentaba, la ayuda económica para estos países también se incrementó (Acharya, 2012). De esta manera, se evidencia que la presencia del neoliberalismo en el SEA se remonta a las intervenciones estadounidenses en las décadas de los sesenta y setenta (Springer, 2017:1).

La retirada de EEUU de Vietnam y la toma de control comunista de Vietnam del Sur, Camboya y Laos dieron impulso a la histórica Primera Cumbre de la Asean en Bali que tuvo lugar en 1976, en cuya Declaración, los líderes de Asean expresaron, su desacuerdo con el papel de las grandes potencias en su entorno de seguridad y declararon la autosuficiencia para contrarrestar sus problemas de seguridad doméstica. Esta fue una postura política de Asean para dejar sentado que el organismo fue constituido como un espacio de solución de conflictos y controversias intrarregionales (“solución regional a problemas regionales”), a fin de alcanzar una relativa paz en la zona (Pui See Tang, 2007).

Por otro lado, la crisis financiera de 1997 – 1998 condujo a la región, a una reforma económica que, a su vez, fomentó relaciones de dependencia mediante los auspicios de agencias multilaterales influenciadas por EEUU como el Fondo Monetario Internacional, FMI y el Banco Mundial. Con la adopción de reformas neoliberales, el monopolio público se convirtió en privado, mientras que la estructura autoritaria del Estado se mantuvo intacta, pues como

manifiesta Springer (2017:1), el mercado neoliberal no es hostil con el autoritarismo, tampoco le interesa si la democracia está funcionando, tan solo se beneficia de la presencia de un Estado fuerte⁶, sea éste democrático o autoritario.

Durante la crisis financiera, Indonesia recibió un paquete de rescate de 43.000 millones de dólares del FMI, a fin de restaurar la confianza del mercado en la rupia indonesia, a cambio, el gobierno indonesio prescribió soluciones doctrinarias social y económicamente dolorosas para el pueblo indonesio: reducción de energía y subsidios, elevación de tasas de interés y cierre de 16 bancos privados. Filipinas privatizó los suministros municipales de agua, Camboya aplicó tácticas de ruptura sindical, Tailandia destinó privilegios fiscales corporativos a la industria ligera, es decir, la influencia del neoliberalismo varió de un país a otro (Mahbubani y Sng, 2018; Springer, 2017).

Una de las contradicciones entre el neoliberalismo en teoría y el neoliberalismo en la práctica es que, en Tailandia, Indonesia, Malasia, Filipinas y Singapur se aplica el modelo económico desarrollista basado en el mercado, sin embargo, el papel de los gobiernos es activa en el manejo económico, a fin de garantizar condiciones favorables para el crecimiento económico local (Springer, 2017:1).

Si uno de los principios del neoliberalismo es la privatización y la limitación de la interferencia gubernamental en la economía, ese no fue el objetivo central en el SEA. Así, por ejemplo, luego del ataque terrorista del 9/11, el interés de EE.UU. fue reforzar su seguridad y erradicar las amenazas terroristas (Lan-Hanh, 2019).

Tras los ataques del 9/11, EE.UU. exigió el apoyo de Tailandia y Singapur en su guerra contra el terrorismo en Irak y Afganistán. Singapur permitió que los aviones estadounidenses volaran en su espacio aéreo y utilizaran sus bases militares durante la guerra entre EEUU e Irak. En recompensa al apoyo, Singapur firmó un TLC con EEUU en 2003. En 2005, suscribió un “Acuerdo marco para la promoción de la Asociación de Cooperación estratégica en Defensa y

⁶ “Contrariamente a la idea de que los regímenes autoritarios constituyen “estados fuertes”, deberían ser concebidos como Estados débiles, pues no son capaces de asegurar la legitimidad entre la población, recurriendo a regímenes autoritarios y medidas represivas. La falta de consulta con la población sobre las reformas económicas y las decisiones políticas significa que la rendición de cuentas está casi ausente bajo el neoliberalismo. Los deseos de la clase capitalista coinciden y llegan a dominar las orientaciones políticas neoliberales” (Springer, 2017:1).

Seguridad”, para luchar contra la proliferación de armas destructivas masivas. Este país adoptó legislaciones represivas: “Ley de Seguridad Interna” por el que silencia a los adversarios políticos del gobierno y, la “Ley de uso indebido de computadoras” por el que combate el “ciberterrorismo” mediante rastreos y arrestos ante posibles amenazas a la seguridad, una forma de reducir el disenso en ese país (Lan-Hanh, 2019).

Tailandia también permitió a EEUU, el uso de sus bases aéreas para las guerras contra Irak y Afganistán, e inclusive envió una tropa tailandesa a Irak. Este país trabajó estrechamente con los funcionarios de inteligencia de EEUU, permitiéndoles que se interrogue a sospechosos de Al-Qaeda en Tailandia. El apoyo del gobierno tailandés a la guerra en Irak fue rechazado por los musulmanes tailandeses ubicados al sur del país. En recompensa al apoyo recibido por el gobierno de Thai Rak Thai, EEUU suscribió un acuerdo de libre comercio con Tailandia y le permitió un status de importante aliado no perteneciente de la OTAN. EEUU ignoró la flagelación de los derechos humanos y civiles en ese país, es así que la defensa de la democracia, la igualdad y la libertad que difunde el país norteamericano no tuvo lugar en la práctica (Lan-Hanh, 2019).

En definitiva, el neoliberalismo en el Sudeste Asiático evidencia las limitaciones de la democracia debido a la presencia de gobiernos autoritarios y su proclividad por el clientelismo al servicio de los intereses de las élites. La guerra contra el terrorismo liderada por EEUU creó excusas para que Tailandia y Singapur justificaran la vigencia de regímenes autoritarios y represivos, en condiciones de mínima rendición de cuentas. Un punto en común entre Tailandia, Vietnam y Singapur es que el neoliberalismo no ha limitado la interferencia de los gobiernos en la economía (Lan-Hanh, 2019).

En la actualidad, China, otra de las grandes potencias de fuerte incidencia en la región, utiliza la conectividad física para cohesionar, ampliar y establecer nuevas regiones. A través del mega proyecto terrestre y marítimo conocido como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), que abarca a más de 65 países de Asia⁷, África y Europa, China ambiciona obtener un vasto número de redes de producción y abastecimiento global, de energía y mejorar el acceso de los bienes chinos al mercado europeo (Alcalde, 2019).

⁷ La BRI abarca desde el litoral chino hasta el Atlántico europeo conectando a Asia del Este, el Sudeste Asiático, el Sur de Asia, Asia Central, el Medio Oriente, África Oriental, Europa del Este y Europa Occidental (Alcalde, 2019).

“A través de la BRI China fortalecería la cooperación bilateral y multilateral de los países miembros. La Ruta Marítima de la Seda tendrá tres ramales: el primero unirá a China con el Océano Índico, el África y el Mar Mediterráneo, en conexión con los mencionados corredores China – Indochina, China Pakistán y Bangladesh – China – India- Myanmar. En 2016, India y Japón lanzaron el proyecto de un Corredor de Crecimiento Asia – África, a fin de desarrollar la inversión y los intercambios entre Japón, el Sudeste Asiático y el Sur de Asia con el África. Esta iniciativa se traduce como un frente de competencia para la Ruta Marítima que plantea China” (Alcalde, 2019).

De esta manera, el desarrollo de infraestructura transfronteriza promovido por grandes potencias del mundo, como EEUU y China, busca, por un lado, cohesionar las regiones existentes, así como ampliar, redefinir regiones o establecer nuevas regiones. Estas redes de infraestructura se convierten en la base de nuevos órdenes regionales (Alcalde, 2019:3).

Por su parte, Asean busca alcanzar una integración de la macrorregión, generar interdependencia en lugar de dependencia, por ello, ha diversificado el comercio, el ámbito de mayor incidencia del organismo. La forma en cómo se defina el orden en el Sudeste Asiático (diplomática y militarmente), podría establecer las bases para ampliar el orden a escala macrorregional y ser un factor decisivo para la recomposición del orden internacional.

4.3.2.1. Relación de Asean con EEUU

El relacionamiento de EEUU con las diferentes zonas del mundo varía conforme sus intereses de mantener el dominio global. Así, durante la Guerra Fría, Washington mantenía una estrecha relación con los países del Sudeste Asiático y estableció la organización del Tratado del Asia Sudoriental – SEATO, como parte de la Doctrina Truman, para contener al comunismo en todo el mundo (Pui See Tang, 2007).

Asean es, para los EEUU, un “activo estratégico”, una región transcendental por su ubicación geográfica que le permitirá generar contrapeso a la presencia e influencia histórica de China (Mahbubani y Sng, 2018).

El relacionamiento de EEUU y Latinoamérica, así como de China con los países del Sudeste Asiático evidencian que Norteamérica ha tratado a Sudamérica como su “patio trasero” sin que exista un “amortiguador geopolítico” que neutralice su accionar, sin embargo, China, pese a que podría obrar de la misma manera, está sujeta a la crítica, principalmente, de los medios de comunicación anglosajones. En ese sentido, EE.UU. actuaría como un amortiguador geopolítico ante posibles intentos de dominio de China al Sudeste Asiático (Mahbubani y Sng, 2018).

4.3.2.1. Fases en la relación entre Asean y Estados Unidos

La relación entre los países del Sudeste Asiático y EEUU es presentada por Mahbubani y Sng en tres fases:

- Fase 1 (1967 – 1989)

Calificada como la etapa de la “luna de miel”, en la que EEUU, en 1986, reconoció el apoyo y la cooperación recibida por parte de algunos países de la Asean durante el enfrentamiento entre EEUU y Vietnam.

El presidente Suharto de Indonesia fue un aliado vital para los EEUU en su lucha contra la Unión Soviética. La ubicación estratégica de Indonesia en el Océano Índico y su control de los estrechos de Melaka y Sunda hacen del país un lugar geoestratégico para la seguridad de los EEUU en la región. Por ello se entiende que el país norteamericano proporcionó ayuda militar a Indonesia, siendo hasta la actualidad el principal proveedor de armas para las fuerzas armadas de ese país.

Entre 1980 y 1992, los vínculos geopolíticos y comerciales entre EEUU y la Asean se fortalecieron. La IED, de EEUU en Asean aumentó de \$ 3,15 mil millones a \$ 14,67 mil millones, lo que permitió el surgimiento de una nueva clase empresarial en la región.

En esta fase, las relaciones políticas entre los países miembros también se fortalecieron.

- Fase 2

Tuvo como escenario el fin de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética. Etapa en la que Asean disminuyó en importancia estratégica para EEUU. En la década de los noventa, los derechos humanos fueron la bandera de lucha de la potencia occidental.

La crisis financiera asiática de 1997- 1999, fue aprovechada por las agencias multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para implementar su política neoliberal de apertura comercial.

EEUU no apoyó a sus países aliados Tailandia, Indonesia y Filipinas, pero sí lo hizo con Corea del Sur, lo cual generó desconcierto en estas naciones por sentirse traicionados. China, por su parte, brindó apoyo a Tailandia y ganó la confianza de los países de la región (Mahbubani y Sng 2018).

- Fase 3

El ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 fue el preámbulo de esta nueva etapa, en la que EEUU, pasó de ser defensor de los derechos humanos a violentador de los mismos, por la lucha contra el terrorismo internacional que emprendió luego del 9/11. Después de este acontecimiento, Washington “redescubrió el valor de la Asean”, en tanto y en cuanto, respondía a sus intereses de cooperación (Mahbubani y Sng, 2018).

Además de Filipinas, que combatió durante mucho tiempo a los separatistas musulmanes en el sur del país, ninguno de los gobiernos de la Asean acogió con entusiasmo la visión de la administración Bush de un mundo posterior al 11 de septiembre. Tailandia era un socio reactivo y Singapur se dirigió a los EEUU de manera pragmática, especialmente después de que grupos islamistas bombardearon hoteles y embajadas en la vecina Indonesia. Las guerras ocasionadas por EEUU en Afganistán e Irak ocasionaron rechazo en la población musulmana del SEA (Acharya, 2012).

Durante esta etapa EEUU y Asean suscribieron varios acuerdos de cooperación, resaltando entre ellos, la cooperación en seguridad cibernética, el contraterrorismo, la trata de personas, el comercio y las inversiones, la educación, ciencia y tecnología, suscrita en 2013.

En febrero de 2016, durante el gobierno de Barack Obama y, en el marco de la Cumbre de Líderes Asean – EEUU, suscribieron la Declaración de Sunnylands bajo el compromiso de mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en la región, la seguridad marítima, incluidos los derechos de libertad de navegación y sobrevuelo y otros usos legales de los mares, y el comercio marítimo legal sin impedimentos como se describe en la Convención de 1982 sobre el derecho del mar (UNCLOS) y la no militarización y autolimitación en la realización de actividades. Se comprometieron a promover la cooperación para enfrentar desafíos comunes en el dominio marítimo, a liderar temas globales como el terrorismo y el extremismo violento, el tráfico de personas, drogas y pesca ilegal (Mahbubani y Sng, 2018), marcando un importante hito en las relaciones bilaterales de ambos Estados.

Esta Declaración deja en evidencia el propósito estadounidense de estrechar vínculos con el Sudeste Asiático y mantenerlo como un aliado estratégico para contrarrestar la influencia china en la región del SEA. En este sentido, Asean significa para EEUU, nuevamente un activo estratégico y, la creciente competencia geopolítica chino – estadounidense hace que ambas partes intenten usar a la Asean como un instrumento geopolítico contra la otra.

4.3.2.2. Relación con Japón

En 1933, Japón trató de aplicar un régimen similar a la “Doctrina Monroe” en la región del Asia Oriental. Un proyecto pan-asiático que procuró la unidad y cooperación regional pero que no fue convincente para los chinos, toda vez que, durante la etapa de guerra, Japón cometió atrocidades en contra de civiles chinos, como la masacre de Nanjing de diciembre de 1937 (Robinson, 2008).

Por otro lado, Japón perdió la confianza de los países del Sudeste Asiático cuando incumplió su promesa de prestar yenes a los miembros de la Asean por un total de 1.000 millones de dólares, incumpliendo la Doctrina Fukuda, del ministro japonés Fukuda, quien, en un discurso público señaló que Japón será para el SEA, un verdadero amigo, no solo en los buenos tiempos sino también en la adversidad, pero al sobrevenir la crisis financiera asiática de 1997 – 98, Japón hizo poco por ayudar a los países de Asean (Mahbubani y Sng, 2018).

Ante la crisis, Japón propuso la creación del Fondo Monetario Asiático, AMF, para ayudar a los países de la Asean, propuesta que tuvo la oposición de EEUU, porque disminuiría la influencia estadounidense en la región. La posición de Japón hizo ver su docilidad ante las demandas de EEUU.

4.3.2.3. Relación con China

La relación entre Asean y China presenta tres fases, la primera de hostilidad, una segunda de “enamoramamiento” y una tercera (y actual) fase de incertidumbre. La primera fase de hostilidad tuvo lugar durante la creación de la Asean, por considerarlo un instrumento creado a la medida de EEUU.

Durante la etapa de “enamoramamiento”, China y Malasia establecieron relaciones diplomáticas en 1974, con Tailandia en 1975. La invasión vietnamita a Camboya en diciembre de 1978 acercó a China y a Asean, en oposición a la invasión, lo que, incluso, dio lugar a un periodo de estrecha colaboración entre la Asean, China y EEUU, durante la década de los ochenta (Mahbubani y Sng, 2018).

Durante la década de 1980, el entonces presidente de China, Deng Xiaoping, fomentó el comercio internacional y la inversión extranjera y estableció vínculos con empresas asiáticas y multinacionales occidentales. Así, la República Popular de China pasó de ser una temida potencia de la Guerra Fría a socio económico regional de Asean (Acharya, 2012).

EEUU es uno de los países más obstinado en contra del ascenso de China, por esa razón, hay un flujo constante de artículos negativos en contra del país asiático en los medios anglosajones para retratarla de manera negativa (Mahbubani y Sng, 2018).

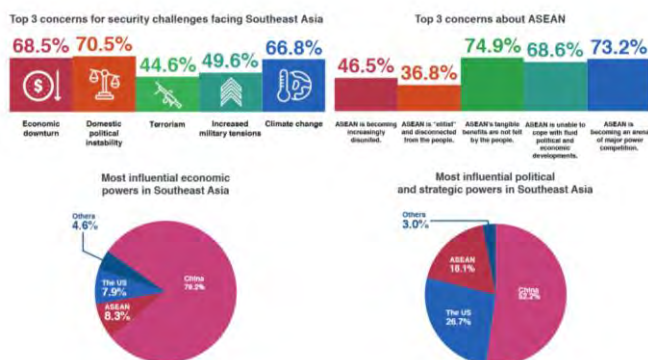
En este contexto, las buenas relaciones entre Asean y China son atenuantes de este tipo de ataques extra continentales. Asean juega un papel “lubricante” por su relacionamiento dinámico en los foros multilaterales mediante la interacción entre las grandes potencias de la región y con aquellas extrarregionales, aplicando la diplomacia multilateral. China no subestima los beneficios colaterales de una buena relación con la Asean, como la segunda organización regional más exitosa del mundo, después de la UE (Mahbubani y Sng, 2018).

Relaciones Asean – China, Asean-EEUU, en perspectiva

De acuerdo con una investigación realizada por el Centro de Estudios del Sudeste Asiático, China sería el país con mayor influencia política y económica en la región, seguido por EEUU:

Gráfico N° 2

Encuesta sobre influencia política y económica en la región



Fuente: www.Asean.org

Al ser Asean una zona geoestratégica para China y EEUU, su principal preocupación es el desenlace cuando alguno (s) de sus Estados miembros se convierta en representante del interés de alguna de las dos potencias. En ese supuesto, el enigma estratégico de Asean se resume en el proverbio africano: “Cuando los elefantes pelean, es la hierba la que sufre”, es decir, la región evita que Asean sea pisoteada. En ese sentido, la respuesta predeterminada de Asean es “no tomar partido”, y en su lugar, fortalecer la unidad de Asean para evitar la presión de las dos potencias, así como ampliar las opciones estratégicas de Asean con Japón, la Unión Europea y Australia.

En sentido hipotético, el Centro de Estudios del Sudeste Asiático también realizó una encuesta, respecto a la preferencia poblacional, en caso de tener que alinearse con una de las dos potencias, cuyos resultados señalan que siete Estados miembros de la Asean eligen alinearse con China: Laos (73.9%), Brunei (69.1%), Myanmar (61.5%), Malasia (60.7%), Camboya (57.7%), Tailandia (52.1 %) e Indonesia (52%). Entretanto que Vietnam (85.5%), Filipinas (82.5%) y Singapur (61.3%) se alinearían con EEUU.

4.4. Afinidades Culturales

La región del Sudeste Asiático presenta una gran diversidad cultural, diez países con diferentes historias, tradiciones culturales, numerosos idiomas, dialectos, regímenes políticos variados y diversas religiones. Un espacio de unión entre el mundo hindú y chino, dos polos de influencia que han determinado la evolución religiosa, política y socioeconómica (Jacubovich, 2014).

“Los árabes realizaron incursiones comerciales durante los siglos VIII y IX. Del siglo X al XV, cuando llegaron los portugueses, “los árabes tuvieron control absoluto del comercio en el este de Asia en general y con el Sudeste de Asia en particular”. La influencia árabe en el comercio acompañó la expansión de la religión en muchas zonas del SEA, especialmente en las actuales Malasia e Indonesia. La identidad política basada en el islam actuó como una fuerza de desintegración política, luego de la independencia, cuando las nuevas naciones debieron redefinir su organización jurídico-política. Esta influencia se manifestó con mayor fuerza en Malasia e Indonesia donde existe una mayoría islámica, pero también en Tailandia, Filipinas y Myanmar, donde son minoría” (Baglioni, 2004).

La influencia extranjera y el influjo de factores externos jugaron un papel importante en el proceso de constitución identitaria de los países del Sudeste Asiático. Las civilizaciones china e india, así como el islam tuvieron gran influencia en la constitución de la identidad social, cultural, religiosa y política del SEA (Baglioni, 2004).

“Gradualmente el SEA quedó dividido en dos esferas – una bajo la influencia de la cultura india y otra bajo la influencia de la cultura china- La esfera india incluía la actual Myanmar (Birmania), Tailandia, Laos, Camboya y la península malaya. Era mucho más grande que la esfera china, que consistía en Tongking y Annam, y que se extendió a la Cochinchina luego de la caída del reino indianizado de Champa en Camboya” (Baglioli, 2004).

A finales del siglo XIX, debido a la agitación social en China, millones de comerciantes, marinos y pescadores chinos navegaron desde el sudeste de China y se establecieron en las costas del SEA. Con el tiempo, esos asentamientos atrajeron a más emigrantes chinos y su influencia cultural creció. Así, durante el periodo colonial (1870/1940), la población china alcanzó los 20 millones en la zona. Los países con mayor número de pobladores chinos son Malasia, Singapur, Indonesia Myanmar y Tailandia. En la actualidad, el SEA alberga a casi 30 millones

de chinos de ultramar, tres cuartas partes del total mundial (Blij, 2010).

Como fue revisado en el capítulo II, los países del SEA fueron colonizados por diferentes Estados europeos y, por EEUU, los mismos que influenciaron en la configuración social, política, económica y territorial de sus Estados. La “capacidad de adaptación (y de transformación) de los rasgos heredados de siglos de dominación extranjera” son resaltados como cualidades que les han permitido a los Estados del SEA alcanzar estabilidad política, crecimiento económico e identidad, pese a las vicisitudes que conlleva ser naciones bastante heterogéneas en diversos ámbitos (Baglioli, 2004).

En cuanto a Sudamérica se refiere, la llegada de los españoles marcó un quiebre de continuidad histórico-político-cultural de gran impacto. El régimen de colonización significó dominio de sus territorios, sometimiento, esclavitud, destrucción de sus formas de vida y exterminio.

En el siglo XIX surgieron en la región, voces precursoras de reivindicación y protesta en contra de la opresión invasora. Las élites criollas motivados por el limitado acceso a los cargos públicos, la excesiva tributación, entre otros, se alzaron en armas para lograr su autonomía (Ansaldi, 2012). Sin embargo, estos procesos independentistas no marcaron ruptura con la estructura colonial de estratificación social y explotación, pues el gobierno continuó en manos de grupos privilegiados, marginando a líderes locales y colectivos indígenas, siendo esta la base fundacional de una sociedad internamente fragmentada.

En la actualidad, la mayoría de su población es considerada mestiza, debido a su origen étnico-cultural derivado de la mezcla entre la cultura hispana e indígena (Ribeiro, 1999). La construcción de una identidad “Latino-Sud-Americana”, a partir de las tradiciones, historias y antecedentes, constituye la base de la auto representación cultural, lo que, de acuerdo con Parker (2008), favorece procesos de integración que vayan más allá de los acuerdos económicos y comerciales.

La proximidad geográfica, el pasado compartido, la homogeneidad histórico-cultural de los pueblos latinoamericanos, llevaron a crear la idea de América Latina como una “Patria Grande”, no obstante, esta aspiración no siempre se ha cristalizado en procesos efectivos de integración, sin embargo, se conserva como un rasgo potencialmente favorable, pues la integración, como

señala Rodríguez (2014), se fundamenta en valores, en un sentido de pertenencia e intereses compartidos.

4.5. Distribución de poder y alineamientos. Competencias y rivalidades.

Como se señaló en los capítulos anteriores, los procesos de integración contribuyeron a erradicar rivalidades y antagonismos históricos que habían prevalecido durante siglos entre los Estados, tal es el caso de Argentina y Brasil, Argentina y Chile en Sudamérica (Rodríguez, 2014: 5); de Indonesia con Filipinas y Malasia, de Camboya y Vietnam, de Malasia y Filipinas, de Singapur y Malasia, en el SEA (Mahbubani & Sng, 2018), ocasionadas por diferendos limítrofes y antagonismos ideológicos.

No obstante, haberse superado la mayor parte de los diferendos limítrofes, en Sudamérica, aún persisten las divisiones ideológicas e intereses particulares. Algunos países, de acuerdo con los gobiernos de turno, optan por propuestas de integración regional contra hegemónicas, otros se inclinan hacia propuestas post neoliberales moderadas y conservadoras del orden establecido (Serrano, 2013).

Hacia finales del siglo XX, la región sudamericana tenía dos grandes espacios de integración, mutuamente excluyentes, CAN y Mercosur, el primero, que agrupa a países andinos y el segundo, que integra a los países del sur. Durante la primera década del siglo XXI, se establecieron ALBA y Unasur dos procesos de integración “post” neoliberal, de abierto rechazo a las políticas impulsadas por el “Consenso de Washington”. Para ALBA y Unasur, incluso Mercosur y CAN se enmarcaron como mecanismos neoliberales (Sanajuha, 2012:31,32).

En Unasur convivieron dos modelos de inserción internacional: concéntrico y poligámico, que generaron fricciones y, en su momento, la desaceleración del bloque. Argentina, Bolivia, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Brasil y Ecuador formaron parte del modelo concéntrico, países que, conscientes de su limitada capacidad de negociación frente a potencias externas y otros bloques regionales, promovieron la creación de acuerdos a nivel regional para realizar intercambios de forma coordinada, con el resto del mundo. El grupo poligámico estuvo constituido por Chile (Michelle Bachelet, Sebastián Piñera), Colombia (Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos) y Perú (Alan García), países que priorizaron el mercado internacional y se

involucraron en procesos de integración sin dejar de actuar individualmente en acuerdos con terceros países (Comini, 2014:63).

Los presidentes de Colombia y Perú, Álvaro Uribe y Alan García, respectivamente, quienes mantenían una cercana relación con EEUU evidenciaron diferencias con las posiciones políticas “anti imperialistas” de Hugo Chávez y Evo Morales. Esta división al interior del bloque, condujo a que, en 2011, Alan García, Michelle Bachelet y Juan Manuel Santos, lideraran la instauración de la Alianza del Pacífico, AP, en contraposición al ALBA. Los tres países sudamericanos junto a México conforman la Alianza del Pacífico calificada como un proceso de integración neoliberal, que desafía el liderazgo de Brasil en la región (Serrano, 2013; Malamud, 2013:5).

Chile apoya la integración con apertura al regionalismo abierto. Fue miembro fundador de la CAN y se vinculó al Mercosur estratégicamente. Participó en Unasur y hace un *soft balancing* por medio de Alianza del Pacífico. Chile ha suscrito un TLC y acuerdos de asociación económica con 51 países, al igual que Colombia (Ardila, 2014).

Brasil y Venezuela son países que lideraron la integración sudamericana a través de proyectos como Petrocaribe (cooperativo) e IIRSA (integración física). La rivalidad por el liderazgo político, entre ambos mandatarios se hizo evidente en el proceso de establecimiento de CSN/Unasur, el primero, fue planteado por Brasil, en 2004, con un sesgo comercial y, la segunda propuesta fue de Venezuela, en 2008, con una agenda multimodal que fue acogida por los mandatarios sudamericanos (Adins, 2014; Alcalde, 2019).

El status de Brasil, de ser un país líder en la región, fue de la mano con su pertenencia a los BRICS, que cuestionaban el liderazgo mundial de EEUU. Brasil constituyó una amenaza para EEUU, porque generó contrapeso y tendió a excluirlo de la región (Rooney, 2015).

En 2010, el liderazgo brasileño fue criticado debido a que IIRSA, con 531 proyectos de infraestructura catastrados en la región, registró una mayor cantidad a favor de Brasil. La mayor parte de los corredores bioceánicos le ofrecieron a Brasil numerosas salidas para sacar sus *comodities* y sus productos industriales al mercado internacional. Adicionalmente, la importante participación de empresas brasileñas en los proyectos de IIRSA y la expansión del capital brasileño por la región, en áreas como energía y servicios básicos, generó desconfianza entre

los países miembros de Unasur, por sentir que el organismo había sido utilizado por Brasil como su plataforma política, con un cálculo utilitario, para posicionarse como país líder (Adins, 2014: 22).

Adicionalmente, el acercamiento de Brasil hacia posiciones poligámicas y su negativa respecto de ampliar la membresía del bloque BRICS a Argentina, alimentó la idea de que éste promovía a Unasur como un instrumento de exposición de su influencia regional (Comini, 2014:13).

En relación a los aspectos cualitativos de un Estado (extensión territorial, capacidad militar, poder económico, recursos naturales, población, política exterior, legitimidad, confianza, representatividad y habilidad de liderazgo), que inciden en las valoraciones de la jerarquía de poder estatal, se añade que Brasil es el país más grande y poblado de América del Sur, con 213 millones de habitantes. Tiene una superficie de 8.514.215 millones de km² y un perfil costanero de 7.367 km., colinda con 9 de los 12 países de la región, lo que facilita su grado de influencia con sus vecinos. Es la octava economía más grande del mundo luego de una recesión en 2015 y 2016 (Ardila, 2014:16; Cepal, 2019).

Chile se clasifica como una potencia regional secundaria madura, Colombia se ubica como potencia regional secundaria y Venezuela también lo fue en su momento (Ardila, 2014:16,20). No obstante, existe una “intercambiabilidad del poder”, asegura Ortiz (2015:30).

Paraguay y Bolivia, al no tener acceso directo al mar, tuvieron pocas salidas de sus productos hacia el exterior, lo cual encareció significativamente el costo de la mercancía (Arce, 2012). Por ello, Raúl Zibechi, citado por Adins (2014), señala que la integración sudamericana es subordinada “(...) se trata de una integración doblemente subordinada de los países sudamericanos a Brasil, por una parte y, del conjunto de la región al mercado y al empresariado mundiales, por otro”.

Argentina y Chile procuran mantener un nivel de paridad con Brasil, en cuanto a desarrollo e incidencia regional, tal como ocurrió cuando integraban el grupo ABC. Venezuela, uno de los gigantes energéticos de la región junto a Brasil, labró una mayor influencia mediante acuerdos bilaterales de cooperación e iniciativas de integración como ALBA y Petrocaribe. Colombia junto a Perú y Chile buscó promover su modelo económico y ser un país influyente con la puesta en marcha del Plan Colombia, aspecto que generó división, divergencia y

desaceleración de los bloques regionales sudamericanos.

En lo que respecta al Sudeste Asiático, la ausencia de potencias extrarregionales hegemónicas, ha impulsado estructuras más heteronómicas en aras de procurar un equilibrio de poder regional (Aluani, 2002).

Las fuentes primarias no evidencian rivalidades entre los Estados del SEA, tampoco existe una variedad de iniciativas de integración al margen de Asean, como sí las hay en Sudamérica.

Previo al establecimiento de Asean, la subregión estuvo inmersa en conflictos bélicos intrarregionales y desconfianzas mutuas que fueron superadas a medida que más Estados integraron el organismo. Asean ocupó un espacio vacío en una región que no había constituido mecanismos multilaterales propios, fuera de la extinta Organización del Tratado para la Organización del Sudeste de Asia (SEATO) impulsada por EEUU.

Actualmente, la zona enfrenta otro tipo de desafíos y problemáticas relacionados con la trata de personas, conflictos interreligiosos, cambio climático, conflictos geopolíticos (Mar de China Meridional), lucha contra la corrupción, que ponen a prueba la cohesión regional.

Y ante los conflictos geopolíticos latentes, los países de Asean prefieren mantenerse unidos para enfrentar el vaivén de las rivalidades de las grandes potencias externas: China y EEUU, con quienes los gobiernos de los países pequeños de Asean, conservan la neutralidad (Murphy, 2017:3).

Respecto a los aspectos cualitativos de un Estado, Singapur es categorizado como el país más desarrollado de la región, seguido de Malasia, Tailandia y Vietnam que son consideradas economías emergentes. Indonesia y Filipinas se han integrado al dinamismo regional y, Brunei, país rico en petróleo, no se ha unido a la dinámica económica de los gansos voladores. Camboya Laos y Myanmar no han alcanzado el despegue económico (Ohno, 2007:47).

Indonesia es el Estado más grande de la región, con 17.000 islas que se extienden 5.150 kilómetros de Este a Oeste entre los Océanos Índico y Pacífico. EEUU mantiene una estrecha relación con ese país, por su ubicación geoestratégica y su capacidad de ejercer influencia en la región. Sus pretensiones de ser país líder fueron motivo de desconfianza para Filipinas y

Malasia, con quienes mantuvo diferendos limítrofes. No obstante, Indonesia asumió un rol discreto de su liderazgo, a diferencia de Brasil.

Singapur es un Estado geográficamente pequeño, con una economía dinámica y en constante crecimiento. Forma parte de los cuatro tigres asiáticos, junto a Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán, Estados desarrollistas que alcanzaron un alto grado de crecimiento económico e industrialización entre 1960 y 1990. Escaparon de la trayectoria del fracaso tras enfrentar una “vulnerabilidad sistémica” ocasionada por la alta inseguridad externa, el poco presupuesto y un fuerte malestar de la población que demandó de una mayor participación e inclusión. El reclutamiento competitivo, el ascenso meritocrático en el sector público, la creación de una agencia líder de conducción, la colaboración público privada y las leyes de transparencia, fueron elementos claves adoptados por estos Estados para fortalecer su capacidad estatal y superar dicha vulnerabilidad (Doner, Ritchie y Slater, 1995:15).

La aplicación de leyes de transparencia fue uno de los mecanismos que fortaleció la autonomía de Singapur, entendida ésta como la capacidad del Estado para formular e implementar sus propios objetivos alejado de los intereses de grupos y clases sociales, pues sin el grado apropiado de autonomía burocrática, los funcionarios públicos se hubieran subordinado a la sociedad y al sector privado, incurriendo en clientelismo (Fukuyama, 2013).

Tailandia, Indonesia, Filipinas y Malasia pese a no ser Estados desarrollistas, ni tener un crecimiento económico como el de Singapur, son categorizados como economías emergentes (Ohno, 2007:47). Con excepción de Malasia, estos países con regímenes democráticos, presentan un alto índice de corrupción, donde los funcionarios tienden a buscar rentas individuales en detrimento de bienes colectivos, uno de los aspectos que ha impedido alcanzar el desarrollo y fortalecimiento de la capacidad y autonomía estatal, realidad similar a la que atraviesa la mayoría de países sudamericanos.

4.5.1. Brasil, líder regional

En la década de los noventas, Brasil miró a Sudamérica como una plataforma para obtener sus aspiraciones geopolíticas de convertirse en una potencia regional y alcanzar el proceso de internacionalización de sus empresas (Adins, 2014).

En 1993, el entonces presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso planteó a sus homólogos del subcontinente la adopción de un Área de Libre Comercio Sudamericano, Alcsa, como alternativa al ALCA que EEUU proponía para la región (Gómez, 2014: 10), propuesta que no tuvo el respaldo de los países andinos por miedo a que sus economías sean absorbidas por la industria brasileña (Adins, 2014). En 1997, el presidente Cardoso expresó abiertamente su preferencia por el Mercosur y el Alcsa, lo que provocó fricciones con el gobierno de Bill Clinton.

Más adelante, en el año 2000, Brasil convocó, por primera vez, en la historia a una reunión de presidentes de América del Sur, siendo este el inicio del proceso de integración sudamericana. Brasil y Venezuela ampliaron su margen de acción en la región, una vez que EEUU tuvo un declive en su poder hegemónico, escenario que, además, como se destacó en el capítulo anterior, se vio favorecido por el surgimiento de nuevos liderazgos regionales.

El establecimiento de Unasur le es atribuida a Brasil y Venezuela. Brasil fue el precursor de la creación del CSN y su condición de potencia emergente dentro de los BRICS le otorgó poder de negociación. Hugo Chávez ocupó el cargo presidencial del CSN antes que Lula Da Silva y trajo consigo la re-conceptualización de la integración sudamericana con su discurso de la "Patria Grande", sin embargo, su radical confrontación con EEUU le impidió ganar aceptación por parte de la comunidad sudamericana (Rojas, 2008: 50).

A diferencia del discurso antihegemónico radical de Venezuela, Brasil manejó una postura política de diálogo y no confrontación. En sus intervenciones sobre temas económico comerciales, Brasil priorizó tanto el comercio intra y extra regionales e invitó a los países miembros de Unasur a ser parte del proyecto sudamericano. Su discurso inclusivo hizo que los países sudamericanos se identifiquen positivamente con Brasil y le otorguen facultades de líder regional. Sin embargo, la expansión del capital brasileño en sectores como la energía produjo sospechas sobre un eventual imperialismo brasileño (Sanahuja, 2012:59).

En ese sentido, el hecho de que Brasil se haya auto percibido como un "líder benigno" no fue correspondida al concepto que tienen sobre él los demás países de la región, frecuentemente caracterizada por una débil confianza y recelo hacia su poder. Ciertos Estados partes ven a las estrategias políticas brasileñas como dominantes. El empresariado brasileño, BANDES, Petrobras y Odebrecht, proyecta el comportamiento de multinacionales extranjeras afines

(Sanahuja, 2012:59).

Pese al modelo radical y moderado que caracterizó a Venezuela y Brasil, respectivamente, ambos Estados previeron la necesidad de rediseñar los valores de una integración que trascienda el ámbito económico y se oriente hacia la soberanía, autonomía y la no intervención.

La economía brasileña se ha visto menoscaba por actos de corrupción que involucran a empresas privadas y servidores públicos. Las sanciones impuestas a las empresas de alta envergadura de Brasil, han limitado sus oportunidades comerciales (CÍA, 2019).

En el ámbito multilateral, Brasil forma parte de los BRICS – Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica- organismo que ejerce contrapeso al liderazgo mundial de EEUU, quien se mostró opuesto al movimiento de integración de Unasur. En este sentido, Brasil fue visto como una amenaza por EEUU, porque tendió a excluirlo de la región, convirtiéndose en un importante actor con poder de negociación a nivel regional e internacional.

Brasil es también miembro de Mercosur junto a Argentina, Paraguay y Uruguay. Forma parte de Celac, FAO, G-15, G-20, G-24, G-5, G-77, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE, entre otros (CÍA, 2019).

4.5.2. Indonesia, país geoestratégico del SEA

Indonesia es el Estado archipiélago más grande del mundo, con 17.000 islas que se extienden 5.150 kilómetros de Este a Oeste entre los Océanos Índico y Pacífico del Sudeste Asiático. Ocupa una ubicación estratégica a lo largo de las principales rutas marítimas desde el Océano Índico hasta el Pacífico y mantiene el control de los estrechos de Melaka y Sunda (National Geographic).

Es categorizada como una potencia emergente después de China, por ser el cuarto país más poblado, por su pujante economía e industrialización, por la estabilidad político – institucional y su ubicación geoestratégica (Pavez, 2016:55). El 86% de sus habitantes es musulmana, siendo el país islámico más grande del mundo. Se trata de un país culturalmente diverso, donde cohabitan distintas etnias y se habla 580 idiomas y dialectos.

Fue colonia holandesa desde el siglo XVII hasta principios del siglo XX cuando se produjeron revueltas populares por la independencia. En 1942 fue ocupada por los japoneses, hasta su derrota en la II Guerra Mundial. En 1945, los grupos nacionalistas, bajo el mando del entonces presidente Sukarno, proclamaron la República de Indonesia. En 1949, el gobierno de los Países Bajos transfirió formalmente la soberanía, salvo la Nueva Guinea Holandesa, en consecuencia, se constituyeron los EEUU de Indonesia y un año después se anuló la estructura federal del Estado y se instituyó la República Unitaria. Kusno Sosrodihardjo, más conocido como Sukarno (1945 – 1967), se convirtió en el primer presidente de Indonesia. Los primeros 15 años como Estado independiente estuvieron marcados por la inestabilidad política y la crisis económica. Sukarno fue uno de los impulsores de la Conferencia de Bandung (1955), en la que se estableció el Movimiento de los Países No Alineados (ficha país, MREMH).

En 1967 asumió la presidencia, Haji Mohammad Soeharto, más conocido como Suharto (1967 - 1998), líder destacado de Asean, reelecto por cinco años consecutivos: 1973, 1978, 1983, 1988, 1993 y 1998. Impulsó la creación de Asean, convencido de que la integración regional ayudaría a hacer frente a la influencia externa, sin embargo, fue un aliado vital para los EEUU en su lucha contra la Unión Soviética, es así que, al momento de constituirse Asean, Indonesia fue el único país que tenía bases militares estadounidenses (Ficha país MREMH; Mahbubani & Sng, 2018).

Asean fue para Indonesia, un espacio que garantizaría la estabilidad interna y el establecimiento de su legitimidad, liderazgo y desarrollo. No obstante, sus pretensiones de ser líder regional fueron pronto motivo de desconfianza entre sus países vecinos como Filipinas y Malasia, con quienes se había enfrentado, años atrás, por conflictos territoriales. En ese contexto, el gobierno de Suharto enfocó sus esfuerzos al fortalecimiento de las relaciones bilaterales con los países de la región y estableció como objetivos primordiales de su política exterior, la delimitación terrestre y marítima fija con los países aledaños (Ficha país, MREMH).

Ante el peligro que pudiera constituir para la región, la cercana relación entre EEUU e Indonesia, los Estados miembros de Asean promulgaron, en 1971, la Declaración sobre la Zona de Paz, Libertad y Neutralidad (ZOPFAN), por la cual las partes se comprometieron a mantener el Sudeste Asiático “libre de cualquier forma o manera de interferencia de potencias externas” y ampliar las áreas de cooperación. Indonesia influyó para que, en dicho instrumento,

se añade que las bases extranjeras serían transitorias y solo podían permanecer con la expresa voluntad de cada país (Pui See Tang, 2007).

En 1990, el país restauró las relaciones con China, después de que el mismo Suharto las había congelado. En ese año, Indonesia, Malasia y Tailandia formaron parte de las economías emergentes conocidas como “dragones del Asia”, que tuvo relación con la escalada económica del Japón y de la influencia de los “cuatro tigres asiáticos”: Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur. Condiciones que ubicaron a Asean como la cuarta entidad del mundo en el ámbito del comercio internacional, con una tasa de crecimiento de aproximadamente 7% anual (Maúrtua, 1999).

Durante la crisis financiera de 1997, Indonesia fue uno de los países más golpeados junto a Tailandia y Filipinas. El poco apoyo que EEUU brindó a estos países aliados, despertó la sensación de traición en las referidas naciones (Mahbubani y Sng, 2018).

A la crisis financiera, devino la crisis política de 1998, cargada de convulsiones sociales, protestas estudiantiles y conflictos comunitarios (Sulawesi, Kalimantan, Molucas), que terminó con treinta años de gobierno del General Suharto, cuyo colapso condujo a una mayor democracia en Indonesia y al nacimiento de Timor Oriental, que había estado bajo la ocupación indonesia desde 1975. Actualmente, enfrenta una resistencia armada de baja intensidad en Papúa por el movimiento separatista de Papúa Libre; existen conflictos interreligiosos latentes en el sector de Maluku (norte y sur del país), entre musulmanes y cristianos, así como en el sector de Kalimantan por la poca atención gubernamental a las poblaciones étnicas (Ficha país, MREMH).

Durante la gestión del presidente Yudhoyono (2004-2014), Indonesia estructuró una política económica tendiente a reducir la dependencia extranjera, mediante la reducción del porcentaje de la deuda externa, de un 25% en 2006 a 17% en 2012, el incremento de las tasas comerciales y diversificación comercial le ha permitido mantener un mayor margen de autonomía. Estas serían las razones por las que, en 2013, el país fue categorizado como la 16 economía del mundo – la mayor del SEA- y, tercera economía de mayor proyección global tras China e India, con un PIB de 867 mil millones de dólares. Su economía está basada en las exportaciones de gas y petróleo y en un proceso acelerado de industrialización (Pavez, 2016:48, 49).

Para EEUU, con quien mantiene relaciones diplomáticas desde 1949, Indonesia constituye el país más importante del Sudeste Asiático, un pivote geopolítico y geoestratégico en el tablero mundial, por su ubicación geográfica y “su capacidad de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar el estado actual de las cuestiones geopolíticas”, así lo señala Zbigniew Brzezinski, en su obra el “Tablero Mundial” (1997).

El presidente Yudhoyono adoptó a su gestión la “diplomacia cero enemigos”, con el fin de “mantener buenas relaciones con todos los países de la región y el mundo”; también aplicó la política de “vía intermedia”, llegando a ser puente entre EEUU y la región, reflejo de una política doméstica de consensos (Pavez, 2016:54). En ese contexto, en 2010, los presidentes Obama y Yudhoyono inauguraron la US Indonesia Asociación Integral, que ha fomentado la participación constante de alto nivel sobre temas relacionados con asuntos de la democracia y la sociedad civil (Ficha país, MREMH).

Indonesia coopera con EEUU en temas de interés regional y global, entre los cuales destaca los esfuerzos por reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, su apoyo a los esfuerzos internacionales de no proliferación de armas y así como el liderazgo que ejerce en el Foro Global de Lucha contra el Terrorismo (Ficha país, MREMH).

El país asiático es, además, miembro de las Naciones Unidas desde 1950, y fue uno de los fundadores del Movimiento de Países No Alineados (NOAL). Indonesia y EEUU pertenecen a un número similar de organizaciones y foros internacionales, incluidas las Naciones Unidas, el Foro Regional de la Asean, la Cumbre de Asia Oriental, el foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, el G- 20, el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio.

En 2013, formó parte del grupo MIKTA (México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia), establecida por sus Ministros de Relaciones Exteriores, a fin de constituirse en países “puentes” del diálogo, consulta y concertación alternativa. Su labor está enfocada a fortalecer el multilateralismo. Hasta la actualidad, el grupo ha suscrito 22 instrumentos, siendo la última de ellas, la Declaración contra el Terrorismo en septiembre de 2019, en el seno de las Naciones Unidas, mediante la cual condenan el terrorismo y extremismo violento, así como el uso de la Internet para incitar a la discriminación y a la violencia.

A partir de 2014, la política exterior del presidente Widodo se enfoca hacia una mayor participación y alianzas estratégicas regionales y mundiales.

4.6. Regímenes Políticos

El Sudeste Asiático se compone de un mosaico de culturas, religiones y una amplia gama de regímenes políticos, que van desde democracias electorales, regímenes autoritarios electorales hasta los regímenes autoritarios de un solo partido.

Cuadro N° 16

Regímenes políticos en Asean

País	Régimen político
Singapur	Régimen autoritario hegemónico de partido único.
Vietnam	Régimen autoritario hegemónico de partido único. Gobierno comunista
Indonesia	Régimen democrático electoral. Régimen autoritario competitivo.
Tailandia	Régimen democrático electoral. Régimen autoritario competitivo.
Malasia	Régimen autoritario competitivo
Filipinas	Régimen democrático electoral. Régimen autoritario competitivo.
Laos	Gobierno comunista. Partido único.
Camboya	Régimen Autoritario hegemónico.
Myanmar	Autoritarismo electoral
Brunei	Régimen Autoritario cerrado. Monarquía absoluta. Carece de elecciones multipartidistas.

Fuente: Acharya (2012), Elaboración propia.

De acuerdo con Acharya (2012), quien hace referencia a la tipología de Larry Diamond, existen dos tipos de regímenes democráticos: liberal y electoral; tres tipos de regímenes autoritarios: competitivos, electorales hegemónicos y políticamente cerrados; y, regímenes ambiguos, pseudodemocracias.

A mediados de la década de 1980, los regímenes autoritarios de Tailandia e Indonesia adoptaron formas de gobierno más democráticas, tras la caída de las dictaduras militares. Filipinas también adoptó el régimen democrático tras abolir la ley marcial que fue establecida para combatir a los grupos armados. Sin embargo, en 2006 se produjo un nuevo golpe de Estado en Tailandia, liderado por unidades militares que crearon una Comisión Anticorrupción para investigar las operaciones económicas y financieras del gabinete del primer ministro Thai Rak Thai. En 2004, tras el fraude electoral en Filipinas también se instauró un gobierno autoritario (Chu, 2013:4).

Al ser democracias electorales, Tailandia, Indonesia y Filipinas no cumplen con los criterios para ser identificados como una democracia liberal establecida, régimen en el que se ejercen las libertades políticas y civiles, por ello se entiende que, en dichos países, persisten las violaciones a los derechos humanos, a la libertad de expresión y religiosa. Muestra de ello, son los ataques de 2011 a la libertad religiosa en Indonesia, país que, en 1997, transitó de un gobierno militar a uno democrático, luego de 32 años del gobierno hegemónico de Suharto. En 2008, Indonesia fue el único país del SEA calificado por Freedom House como Estado “libre” (Acharya, 2012).

Desde 1932, Tailandia ha enfrentado múltiples crisis políticas producto de los doce golpes de Estado, el último de ellos tuvo lugar en 2014. En 2017, la Constitución tailandesa fue reformada, sin embargo, éste posee un marcado sesgo autoritario que otorga, a las Fuerzas Armadas, numerosas potestades para tutelar a los gobiernos civiles, incluso para ponerles fin, cuando lo consideren apropiado e interviniendo decisivamente en la conformación del mismo Poder Legislativo. Para algunos analistas, se trata de un marco constitucional que busca la estabilidad política del país mediante normas autoritarias antes que con el consenso democrático. Su forma de gobierno es una monarquía constitucional, un régimen que oscila entre una democracia electoral inestable y un régimen ambiguo (Acharya, 2012).

En Filipinas, la democracia electoral sirve a los intereses de la élite. La corrupción, el desorden, las formas de intimidación y la violencia impregnan la política y las elecciones competitivas para cargos públicos (Acharya, 2012).

Malasia es una monarquía constitucional y parlamentaria desde 1957, con un régimen autoritario competitivo, donde existe una oposición parlamentaria significativa, pero un partido

dominante se mantiene en el poder gubernamental por décadas. Las elecciones están dominadas por el partido hegemónico en el poder y el titular puede manipular las reglas democráticas formales (Chu, 2013: 13).

En Singapur prevalece el régimen autoritario electoral hegemónico, donde las elecciones están dominadas por el partido hegemónico en el poder, los opositores del gobierno son acosados y el poder judicial es politizado (Acharya, 2012).

Hacia finales de la década de los setentas, Camboya vivió el régimen terrorista de los Jemeres Rojos bajo el liderazgo de la facción de Pol Pot, época en la que 1,7 millones de camboyanos perdieron la vida. En 1991 el país firmó un acuerdo de paz y enhorabuena que el sistema de horror como el polpotiano fue desterrado de ese país. El régimen de gobierno imperante en el país es autoritario electoral hegemónico, según la tipología de Diamond.

Debido a la falta de elecciones competitivas y las graves restricciones de las libertades políticas y civiles, Vietnam, Laos y Birmania comparten la clasificación como regímenes autoritarios políticamente cerrados. En Vietnam el partido comunista continúa monopolizando la política. Brunei es una monarquía absoluta, un régimen autoritario políticamente cerrado.

Para Ohno (2007), el predominio de gobiernos autoritarios tiene una explicación y, es que en 1968, el Sudeste Asiático era considerada una región atrapada en la extrema pobreza, situación que condujo a que la mayoría de países adopte el modelo de desarrollismo autoritario, un régimen caracterizado por tener a) un líder con conocimientos económicos, b) desarrollo como objetivo e ideología; c) un grupo de tecnócratas de élite para apoyar al líder y, d) legitimidad política derivada del desarrollo exitoso (p.47).

Las severas amenazas a la seguridad, el caos y los disturbios étnicos aumentaron la probabilidad de que un régimen autoritario sea adoptado en la región, bajo el argumento de que “Las democracias tienen grandes dificultades para tomar medidas rápidas y de gran alcance para reducir desigualdades” (Ohno, 2007:49), por lo que muchos países del SEA optaron por regímenes fuertes que le permitan superar su vulnerabilidad, no obstante, este régimen “debe desecharse al igual que el propulsor de primera etapa debe ser expulsado cuando la nave espacial alcanza una cierta altura. De lo contrario, se convertirá en un serio obstáculo para seguir volando”, señala Ohno (2007:50).

Los estudios de Chu Yun-han (2013), también señalan que los regímenes políticos no democráticos obtienen legitimidad política en la región porque ofrecen seguridad nacional, responden a las demandas internas, posibilitan un mejor desempeño económico y control sobre los problemas sociales como la corrupción. Esta afirmación encaja en las acciones tomadas por Singapur, país conocido entre las naciones vecinas como el “Imperio de la ley”, donde su Primer Ministro Lee Kuan Yew, desterró la corrupción mediante el endurecimiento de la pena de cárcel contra quienes se apropiaban de los recursos del Estado, rotación de cargos de funcionarios públicos cada cierto tiempo, transparentación de cuentas, implementación de asignaturas de ética pública en colegios y universidades, eliminación de trabas administrativas y finalmente la pena de muerte (Gossaín, 2019:1).

Malasia de régimen autoritario presenta también un mejor control de la corrupción, entretanto que, en Indonesia, Tailandia y Filipinas, de regímenes democráticos electorales, se han detectado mayores índices de corrupción. El nacionalismo y la identidad nacional que cultivan los gobiernos autoritarios en sus sociedades sería otra de las razones por la que éstos regímenes alcanzan mayor respaldo ciudadano (Chu, 2013:13).

Este es un aspecto que ha generado debate en la sociedad, pues resulta insólito priorizar el crecimiento económico y postergar la práctica democrática, pese a que esta última no garantiza prosperidad económica, pero sí mayores libertades ciudadanas.

La región sudamericana no escapó a los regímenes dictatoriales. Numerosos golpes de Estado han dado paso a regímenes autoritarios: Argentina (1966-1973; 1976-1983), Bolivia (1971-1978), Brasil (1964 - 1967), Chile (1973-1990), Ecuador (1963-1966; 1972-1976), Paraguay (1954 -1989), Perú (1968-1975; 1975-1980), Uruguay (1973-1976). Cada uno con características particulares y en su mayoría represivos.

De acuerdo con Philip (1984), el establecimiento de gobiernos dictatoriales, en algunos países sudamericanos, tendría como detonante la convulsión social generada en rechazo al modelo de regionalismo abierto instaurada en la región tras el agotamiento del modelo ISI. En esa época, la mayoría de países adoptó políticas de estabilización y ajuste neoliberal que advertía un alto grado de inequidad social. En ese contexto, la élite tecnocrática y los grupos empresariales pidieron una dura intervención del Estado para combatir el descontento social (Philip,1984:60).

La revolución cubana de 1959 tuvo un impacto decisivo en los círculos militares de América Latina, al quedar en evidencia que los gobiernos militares pueden ser desplazados por la intervención de grupos autodenominados “revolucionarios armados”. Las fuerzas armadas consideraron que la revolución cubana podría dispersarse por todo el continente latinoamericano, y como estrategia de defensa tornaron su accionar en forma más radical. El autoritarismo de los regímenes militares dio por sentado su ‘derecho’ a pasar por alto las salvaguardias democráticas en su lucha contra los grupos subversivos (Philip, 1984:63).

Los gobiernos autoritarios militares han utilizado la doctrina de seguridad nacional con un sesgo “desarrollista” para minar la subversión y evitar que se los considere ilegítimos (Philip, 1984:71). Estos regímenes dictatoriales fueron auspiciados por EEUU, con el propósito de limitar la expansión del comunismo y coartar el alcance de los gobiernos izquierdistas.

En los años noventa, casi la totalidad de los países sudamericanos adoptó regímenes políticos presidencialistas, clasificados en regímenes presidencialistas puros, presidencialismo con matices parlamentarios, presidencialismo parlamentarizado y, semipresidencialismo, dejando atrás los regímenes autoritarios. No obstante, los principales cargos que se le imputan a los regímenes presidencialistas son la rigidez institucional, así como el escaso incentivo para la cooperación político-parlamentaria (Oszlak, 2006; Zovatto y Orozco, 2008).

Cuadro N° 17

Regímenes políticos en Sudamérica

País	Régimen político
Uruguay	Presidencialismo parlamentarizado
Perú	Presidencialismo parlamentarizado
Venezuela	Presidencialismo parlamentarizado
Ecuador	Presidencialismo competitivo
Brasil	Presidencialismo de coalición
Argentina	Presidencialismo
Bolivia	Presidencialismo con matices parlamentarios
Guyana	Semipresidencialismo
Surinam	Presidencialismo
Trinidad y Tobago	Democracia parlamentaria

Fuente: Aníbal Pérez, 2001; Zovatto y Orozco, 2008: 30.
Elaboración propia

Las transiciones en el escenario político dan cuenta de que la democracia es un proceso en el que las condiciones estructurales adversas, así como las decisiones estratégicas implementadas por los actores políticos en un entorno condicionado, son de considerable importancia para entender posibles desenlaces alternativos (Oszlak, 2006).

No obstante, asegura Philip (1984), algunos gobiernos democráticos también han puesto en práctica políticas similares a los de los regímenes autoritarios militares (Philip, 1984:60), donde los derechos humanos son violentados. En ese sentido, se puede colegir que, los sistemas autoritarios trascienden el régimen de gobierno vigente en un país. El autoritarismo viene acompañado de atentados contra los derechos humanos, incluidos los más elementales y trasciende la “etiqueta” con la que se haya calificado a un país, es decir, puede ser de régimen presidencialista nominalmente, pero al interior de su país pueden existir atropellos a los derechos humanos.

Los actos de corrupción constituyen uno de los males que afecta a todas las sociedades del mundo, en mayor o menor medida, sin importar régimen o ideología alguna e implica una violación a los derechos humanos, en tanto y en cuanto son acciones llevadas a cabo por funcionarios públicos y lesionan los principios básicos de una democracia en igualdad de oportunidades para los ciudadanos (Almagro, 2018:13,14).

Muchos gobiernos de Sudamérica y del SEA, se han visto envueltos en prácticas patrimonialistas como el clientelismo y el uso de recursos públicos para el enriquecimiento personal y/o permanencia en el poder. En Latinoamérica/Sudamérica, el escándalo de corrupción del consorcio brasileño Odebrecht incluyó sobornos a altos funcionarios del Estado, para obtener beneficios en contrataciones públicas, evidenciándose una crisis de valores en la región. Un tema pendiente de ser abordado y combatido por los gobiernos y los mecanismos de integración, para alcanzar una sociedad justa y equitativa.

La estabilidad democrática dependerá de la fuerza y alcance de un Estado que plantea Fukuyama (2004), es decir, de la capacidad estatal para implementar sus objetivos y hacer cumplir la ley, más aún en escenarios actuales que presentan nuevos desafíos para las regiones, como las redes de terroristas, narcotraficantes y traficantes de personas que pueden variar o afectar incluso, la estabilidad regional.

En correspondencia con los postulados de la teoría neofuncional, Fukuyama (2004), resalta el papel de una ciudadanía activa y demandante como un factor clave para el establecimiento de la fuerza estatal. A través de la presión social, las organizaciones sindicales, movimientos indígenas, estudiantiles y otros, han logrado que sus demandas sean puestas en la agenda política de sus Estados. Un contrapeso al poder estatal del que carecen las sociedades autoritarias.



CAPÍTULO V

FACTORES DE ÉXITO DE ASEAN Y EL CASO DE LA INTEGRACIÓN EN SUDAMÉRICA

5.1. Factor miedo al Comunismo

En 1967, en el contexto de la Guerra Fría, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia establecieron la Asean, con la finalidad de combatir la invasión comunista que asediaba a la subregión y, prevenir su fraccionamiento por parte de EEUU, Gran Bretaña, China o Japón, países que tuvieron un alto grado de injerencia en la zona desde la época colonial.

Los países fundadores de Asean enfocaron sus esfuerzos por la estabilidad política, desde dos frentes: cooperación bilateral (Malasia e Indonesia, Malasia y Tailandia), para combatir la actividad insurgente a lo largo de sus zonas fronterizas, así como acciones colectivas y medidas de seguridad conjuntas contra el comunismo en la subregión (Acharya, 2012).

Es decir, Asean fue establecida como una plataforma política para adquirir mayor autonomía, seguridad, incidencia y poder de negociación en su relacionamiento con las grandes potencias, aspectos que se resumen en la estabilidad regional. Posteriormente, se incorporaron otros cinco países: Brunei en 1984, Vietnam en 1995, Laos y Myanmar en 1997 y Camboya en 1999 (Maúrtua, 1999; Mahbubani y Sng, 2018).

En 1997, la subregión enfrentó una crisis financiera que puso a prueba su grado de resiliencia. Singapur es uno de los países que mejor respondió a esta amenaza, alcanzando su grado de país desarrollado ante la “vulnerabilidad sistémica” que fue expuesto en el capítulo anterior. Otros países como Tailandia, Filipinas, Malasia, también alcanzaron cierto nivel de estabilidad.

Actualmente la zona enfrenta otro tipo de desafíos y problemáticas relacionados con la trata de personas, conflictos interreligiosos, cambio climático, conflictos geopolíticos (Mar de China Meridional), lucha contra la corrupción, que ponen a prueba la cohesión regional, ante los cuales los países de Asean han resuelto mantener su unidad (Murphy, 2017:3).

En este sentido, en Asean se hace evidente el postulado de la teoría neofuncionalista, la cual señala que la crisis provoca cohesión. En el caso de Asean, los conflictos motivaron a los

países a mantenerse unidos. Para Acharya (2012), el temor ha sido un factor “pegamento” para la zona, pues se trata de países relativamente pequeños que alcanzaron un alto grado de cohesión con capacidad de relacionamiento multilateral, convirtiéndose en un espacio de reafirmación y de equilibrio de poder.

En el caso sudamericano, EEUU, en su afán de frenar la expansión comunista en el mundo y contrarrestar a sus rivales geopolíticos China y Rusia, implementó políticas de contención a través de la Doctrina Truman (1947), promovió políticas de desarrollo como parte de su estrategia del poder blando “*soft power*”, estableció mecanismos de adoctrinamiento de las fuerzas militares sudamericanas en la Escuela de las Américas – poder duro “*hard power*”, así como alianzas estratégicas con sus países aliados, entre otros. Consecuencia de ello, en Latinoamérica suscitaban ominosas dictaduras desde mediados del siglo pasado hasta la década de los ochenta.

En los años noventa e inicios del siglo XXI, no hubo ningún gran temor a una amenaza similar a la del SEA en Sudamérica. Sin embargo, la injerencia histórica de EEUU y el anhelo de alcanzar mayor autonomía, fueron los impulsores de la unidad sudamericana. Adicionalmente, la débil administración de la cosa pública por parte de los gobiernos de turno, desató la crisis social, económica y política en la región, haciéndose evidente la carencia de una agenda política propia. De esta manera, cobra sentido, lo manifiesto por el enfoque neofuncionalista, de que son los países “débiles y victimizados frente a un hegemón o en el sistema global” quienes buscan integrarse para “mejorar su posición relativa en la distribución de poder” (Oyarzún, 2008:6,7), por cuanto la integración de los países sudamericanos estuvo relacionada con la necesidad de combatir, en sinergia, las amenazas internas y externas.

No obstante, Sanahuja (2012), califica a los procesos de integración sudamericanos, ALBA, Unasur, Celac, como “multilateralismo defensivo”, es decir, creados en respuesta a planteamientos externos como lo señala Rooney (2015): “Mercosur como reacción a la ‘Iniciativa para las Américas’, IPA – posterior ALCA-, ALBA y Unasur en oposición al ALCA y Alianza del Pacífico en contraposición al ALBA” (p.196).

El carácter reactivo y no proactivo de las iniciativas de integración, sería una de las causas de su frágil cohesión ante factores internos y/o externos. A diferencia de Unasur, Asean se

mantiene como la organización “motor” que promueve el relacionamiento regional y multilateral, por más de cincuenta años.

La integración de los Estados del SEA y de Sudamérica, a mediados del siglo XX e inicios del XXI, respectivamente, no ha constituido un freno para los intereses de las grandes potencias. En el SEA los conflictos geopolíticos por el Mar Meridional de China siguen vigentes. Sudamérica continúa fragmentada a causa de las divergencias políticas y la sobre posición de intereses nacionales a los propósitos colectivos. El establecimiento de nuevos bloques regionales por aquellos países clasificados como poligámicos, que priorizaron los intereses del ámbito económico nacional por sobre el regional, evidencia la falta de compromiso con el proceso de integración inicial, haciendo que la anhelada unión sudamericana se dilucide.

Este proceso de divergencias y convergencias, tiene relación con lo manifestado por el neofuncionalista Schmitter (1969:162) respecto al efecto derrame “*spill over*”, como un proceso por el que “los (Estados) miembros de un esquema de integración, por diversos motivos, resuelven su insatisfacción recurriendo a la colaboración con otro sector y con falta de compromiso con el sector original”.

Así, la fragmentación histórica de la región sudamericana persiste. Y en ambas regiones prevalece la renuencia y/o temor de los Estados a ceder competencias soberanas a un organismo supranacional, aspecto que, para la corriente neo funcionalista, es necesaria para la profundización de los procesos de integración.

En el caso de Asean la no cesión de soberanía forma parte de su estrategia por mantener la paz en la región, donde las decisiones políticas que competen a la región se sigan tomando de manera consensuada, sin injerencia en los asuntos internos de cada país, por cuanto se trata de regímenes políticos variados, con características autoritarias en muchos de los casos. Sin embargo, el temor a perder la paz y la estabilidad alcanzadas en la región, han hecho que los propósitos de “protección de los derechos humanos” planteados en el eje de la Comunidad Social como parte de su gobernanza regional, sean postergados.

En Sudamérica la cesión de soberanía a un órgano supranacional no se encuentra establecida en el Tratado Constitutivo de Unasur.

5.2. Líderes

Como fue señalado en el capítulo 3, los entonces presidentes de Venezuela y Brasil, Hugo Chávez y Lula Da Silva, respectivamente, fueron los principales impulsores del establecimiento de Unasur, secundados por los mandatarios de Bolivia (Evo Morales), Ecuador (Rafael Correa), así como Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner de Argentina, quienes adoptaron un discurso y un marco de acción antiimperialista, en contra de la política injerencista de EEUU. Los valores de integración e identidad fueron resignificados por los líderes de los países unasureños hacia una nueva concepción de desarrollo más integral, en los ámbitos político, económico, social, cultural, ambiental, energético y de infraestructura.

No obstante, como fue señalado en el capítulo II, al interior del bloque existió una marcada tensión entre líderes que promueven una integración de carácter multidimensional (concéntricos) y aquellos que favorecen el aperturismo comercial (poligámicos). En el primer grupo se encuentran los gobernantes de Argentina (Néstor Kirchner y Cristina Fernández) Bolivia (Evo Morales), Brasil (Fernando Henrique Cardoso y Lula Da Silva), Ecuador (Rafael Correa), Uruguay (Tabaré Vázquez y José Mujica) y de Venezuela (Hugo Chávez). En el segundo grupo de países se encuentran los mandatarios de Colombia (Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos), de Chile (Michelle Bachelet) y Perú (Alan García) (Comini, 2014:63).

Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa adoptaron un discurso radical en contra de EEUU., entretanto, Álvaro Uribe y Alan García, mantuvieron un relacionamiento cercano con EEUU en contraposición a las afinidades políticas de Hugo Chávez y Evo Morales. La división al interior del bloque, condujo a que, en 2011, Alan García, Michelle Bachelet y Juan Manuel Santos, lideraran la instauración de la Alianza del Pacífico, una plataforma de proyección a los países de Asia, en contraposición al ALBA.

Tanto Hugo Chávez, como Lula Da Silva procuraron afianzar la identidad sudamericana mediante la puesta en marcha de proyectos cooperativos y de integración física como Petrocaribe e IIRSA. Ambos líderes tenían como objetivo, combatir la intromisión estadounidense, Chávez lo hizo mediante un discurso radical anti imperialista, entretanto que Lula Da Silva mantuvo un manejo discursivo más moderado. La rivalidad por el liderazgo político, entre ambos mandatarios se hizo evidente en el proceso de establecimiento de CSN/Unasur, el primero fue planteado por Brasil con un sesgo comercial y, la segunda

propuesta fue de Venezuela, con una agenda multimodal que tuvo acogida por los mandatarios sudamericanos.

La desaceleración de Unasur a partir de 2011, tuvo como detonantes, la muerte de Néstor Kirchner (2010) y Hugo Chávez (2013), la salida de la presidencia de Lula Da Silva (2010), la declinación de liderazgo de Brasil debido a la crisis política, así como las limitaciones técnicas como agendas políticas amplias y difusas, compromisos sin avances sustanciales, difuminó los esfuerzos y la consolidación de la integración (Comini, 2014:6), comprobándose que en la región prevaleció el interpresidencialismo, donde el proceso era impulsado por Jefes de Estado, un proyecto político que se debió a sus iniciadores y no fue sostenible en el tiempo, sino que se desvaneció con la instauración de gobiernos conservadores.

Por otra parte, Mahbubani y Sng (2018), señalan que la conformación de Asean respondió a una perspectiva política similar entre los gobernantes de las cinco naciones fundantes (Malasia e Indonesia musulmana, Tailandia budista, Filipinas cristiana y el Estado laico de Singapur), enfocada a “la defensa política colectiva” para alcanzar la paz y la estabilidad regional contrarrestando a las confrontaciones intrarregionales. Un profundo sentido de amistad y unidad impulsó a los líderes regionales a fundar este organismo que les permitiría alcanzar “poder diplomático colectivo”, poder de negociación para hacer frente a las potencias externas, así lo señalan los discursos inaugurales de la Conferencia de Bangkok en 1967 (Mahbubani y Sng, 2018:65).

Destacan como líderes e iniciadores de Asean, el presidente Suharto de Indonesia, Adam Malik, entonces ministro de Asuntos Exteriores de Indonesia, el primer ministro Lee Kuan Yew de Singapur, el primer ministro Mahathir Mohamad de Malasia y el ministro de Relaciones Exteriores Siddhi Savetsila de Tailandia.

En los años noventa, como parte del fortalecimiento de la identidad regional, los líderes del SEA destacaron los “valores asiáticos” por sobre los occidentales (orden social vs. altas tasas de criminalidad, divorcio, estilos de vida sedentarios). Los principales portavoces en este debate fueron políticos de Singapur y Malasia (Acharya, 2012). Mahathir Mohamad, primer ministro de Malasia, con su idea de “*Look East*” (mirar al Este) resaltó los factores del éxito de Japón: patriotismo, disciplina, buena ética del trabajo y gestión del sector privado, principios que también fueron replicados por los países del SEA, para promover el progreso y desarrollo

en su país y región.

Para Kiradit Sachdev, diplomático de la Embajada de Tailandia en el Perú, el diálogo, la paciencia y el respeto han prevalecido entre los líderes, mediante la puesta en práctica de la no interferencia en los asuntos internos de otros Estados, la toma de decisiones basada en el consenso y la política de no dejar a nadie atrás, lo que, a su vez, ha permitido que el organismo se fortalezca.

Acharya (2012), destaca las políticas de cooperación impulsadas por el presidente Sukarno de Indonesia, que permitieron el fortalecimiento de las relaciones constructivas y la solidaridad de sus miembros en la solución de problemas externos. Sukarno, fue primer presidente de la República de Indonesia (1945-1967) y se convirtió en uno de los referentes del proceso descolonizador posterior a la Segunda Guerra Mundial. Formó parte de quienes impulsaron la creación del Movimiento de los Países No Alineados en 1995.

Al igual que en Sudamérica, el SEA atravesó por diversas fases, cambio de gobiernos, vulnerabilidad sistémica, priorización – reelaboración de agendas (político – económico y multidimensional), sin embargo, no experimentó una desaceleración comparable al de Sudamérica, por el contrario, en lugar de la denuncia de sus Estados parte a su Tratado Constitutivo, logró integrar a cinco países más. Una razón explicable es que en el SEA existen cuatro países motores (Singapur, Malasia, Indonesia, Tailandia), impulsores de la integración.

5.3. Suerte política en el desenlace de la Guerra Fría

Durante la Guerra Fría, la gran mayoría de los regionalismos respondían a los intereses de las potencias hegemónicas antes que al beneficio de los Estados miembros que los conformaban. Es el caso de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (OTSA) que fue utilizada por las grandes potencias en aras de maximizar sus recursos de poder (Rodríguez, 2014: 82).

Como se señaló anteriormente, EEUU estableció instituciones en el sistema internacional, hechas a la medida de sus intereses, tales como el TIAR, la OEA, así como varios instrumentos multilaterales con el propósito de mantener su statu quo.

En ambos casos, el fin de la Guerra Fría trajo implicaciones positivas. En el caso de Asean, el

organismo entabló alianzas y relaciones con más países. Recibió apoyo de EEUU, Unión Europea, Japón, Corea del Sur, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Y todos ellos se convirtieron en socios de diálogo de la Asean (Mahbubani y Sng, 2018).

En Latinoamérica, uno de los aspectos positivos fue el fin de las dictaduras y golpes militares que asolaron a varios países durante los años setenta y ochenta, en lugar de ello, se establecieron regímenes democráticos que convergieron en el propósito de mantener la paz y la defensa irrestricta de la democracia. En ese contexto, Unasur y Asean se establecieron como foros políticos, un espacio de apoyo en la mediación de los problemas y diferencias de sus países miembros.

En diciembre de 1969, por ejemplo, tras el impasse entre Malasia y Filipinas, los Ministros de Asuntos Exteriores de la Asean mediaron la situación y lograron la reanudación de las relaciones diplomáticas. El comunicado conjunto de dicho encuentro, señaló que la reanudación de los lazos diplomáticos fue posible "debido al gran valor que Malasia y Filipinas asignaron a la Asean" (Mahbubani y Sng, 2018).

Durante la Cumbre de 2015, realizada en Malasia, el primer ministro malayo, Najib Razak, subrayó: el Sudeste de Asia se ha erguido como un referente en la solución negociada de controversias, gracias a los principios constitutivos de la Declaración de Bangkok y otros tratados conexos. "Donde había guerra, hay paz; donde había pobreza, hay prosperidad; donde había división y miedo, hay unidad y estabilidad" (Mahbubani y Sng, 2018).

En 1989, EEUU promovió el Consenso de Washington, un conjunto de fórmulas políticas que propugnaban la estabilización macroeconómica, la liberalización económica, la reducción del aparato estatal, privatizaciones, entre otros. El embate de estos ensayos económicos de corte neoliberal agudizó la brecha social con altos índices de pobreza, desigualdad, deterioro económico y creciente dependencia externa.

El rechazo a los estamentos neoliberales del CW y las desavenencias con EEUU, se agudizaron en la década de los noventa, a ello se sumó la negativa de Sudamérica a la guerra en Irak, lo que ocasionó que EEUU actúe con indiferencia, escenario que propició el acercamiento de China a la región. Así, señala Chávez (2015) "Sudamérica fue, tal vez, el bloque con más discrepancias con EEUU al término del siglo XX" (p. 84).

Los vacíos sociales, producto de los procesos de integración aperturistas aplicadas en la región, las discrepancias de los países sudamericanos con EEUU al término del siglo XX y la actitud reacia de la potencia norteamericana hacia Latinoamérica, fueron los factores que propiciaron, a manera de suerte política, el despertar colectivo y la maduración ideológica en Sudamérica, mediante la recuperación del papel del Estado y la promoción de la unidad regional (Chávez, 2015: 74, 84; Sanahuja, 2010: 93).

5.4. Dependencia o vinculación con el Asia Oriental

La presencia de Asean redujo las amenazas internas y externas en la región. Este organismo alcanzó su consolidación institucional en la década de los noventas, tras el fin de la Guerra Fría, cuando Vietnam y Laos se adhirieron a Asean, aun siendo gobernados por partidos comunistas, lo que da cuenta que el miedo al comunismo que fue uno de los factores para su conformación fue superado (entrevista, comunicación personal con Kiradit Sachdev, Embajada de Tailandia en Perú).

En 1990, Indonesia, Malasia y Tailandia formaron parte de las economías emergentes conocidas como “dragones del Asia”, que tuvo relación con la escalada económica del Japón y de la influencia de los “cuatro tigres asiáticos”: Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur. Condiciones que le posibilitaron ubicarse como la cuarta entidad del mundo en el ámbito del comercio internacional (Maúrtua, 1999).

Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia se incorporaron al próspero sistema económico de Asia Pacífico, aprovechando la expansión del comercio global. Hicieron suyas las prácticas de desarrollo económico, especialmente de Japón y los cuatro tigres asiáticos, que superaron la “vulnerabilidad sistémica” ocasionada por la alta inseguridad externa, el poco presupuesto y un fuerte malestar de la población que demandó de una mayor participación e inclusión. Para enfrentar esta situación, los gobernantes de dichos países aplicaron el reclutamiento competitivo, el ascenso meritocrático en el sector público, la creación de una agencia líder de conducción, la colaboración pública privada y las leyes de transparencia, como elementos clave para fortalecer su capacidad estatal y superar la referida vulnerabilidad (Doner, Ritchie y Slater, 1995:15).

Singapur, es uno de los países del SEA que alcanzó un alto nivel de crecimiento económico e industrialización entre 1960 y 1990. Un país, relativamente pequeño, pero con una economía dinámica. La aplicación de leyes de transparencia fue uno de los mecanismos que fortaleció la autonomía de Singapur, entendida esta como la capacidad del Estado para formular e implementar sus propios objetivos alejado de los intereses de grupos y clases sociales (Fukuyama, 2013).

5.5. Alianzas con redes regionales

Asean es uno de los procesos de integración con mayor dinamismo en la actualidad, después de la Unión Europea, lo que le ha permitido una inserción internacional efectiva en un mundo globalizado. Una de las estrategias que este organismo adoptó para atenuar los conflictos en la región, es la ampliada participación de sus países mediante mecanismos de diálogo conocidos como fenómeno “Asean +” que vincula al organismo con las grandes potencias y economías del mundo.

Asean + 3, conformado por los diez países del SEA, más Japón, China y Corea del Sur, fue establecido en 1997, en respuesta a la crisis financiera asiática. La creación de un Fondo Monetario Asiático (AMF), fue planteado por ese mecanismo, para superar la crisis, sin embargo, la propuesta no progresó debido a la oposición de EEUU y el poco apoyo de China. “En su lugar desarrolló una red de acuerdos de *swap* de monedas a través de la Iniciativa Chiang Mai”, con el propósito de construir seguridad financiera en la región. A través de este mecanismo, la región mantiene diálogos político estratégicos con EEUU, Unión Europea, Canadá, Rusia y Pakistán (Bartesaghi, 2014:6).

En 2005 se instauró la Cumbre del Este de Asia (*EAS* por sus siglas en inglés), conformado por los países de Asean + 6 (India, Australia, Nueva Zelanda, China, Japón, Corea del Sur) e incluye también a Estados Unidos y Rusia. Un foro de diálogo estratégico sobre temas políticos y económicos regionales. Uno de sus mayores logros fue convertir la firma del “Tratado de Amistad y Cooperación”, TAC, en un requisito para la participación de la EAS, hecho que reafirmó la centralidad de ASEAN en este proceso.

En las reuniones de la Cumbre se han emitido, entre otros, la Declaración de Singapur sobre

Cambio Climático, Energía y Medio Ambiente; Declaración de Cebú sobre seguridad energética y biocombustible de Asia Oriental; Declaración sobre la No Proliferación de Armas Nucleares. Se ha acordado, además, el establecimiento del Instituto de Investigaciones Económicas para la ASEAN y Asia Oriental.

En 1989 se constituyó el “Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico”, APEC, al que integran 21 países, entre ellos, siete Estados miembros de ASEAN: Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam, más 14 países con sólidas economías de mercado y otras naciones con economías mixtas. Se trata de una plataforma multilateral estrechamente ligada a las negociaciones de apertura comercial y financiera, de cooperación técnica y económica.

A través de Asean + 1, el organismo estableció acuerdos de liberalización arancelaria, inversión y cooperación con China (2002), Japón (2008), Corea del Sur (2005), India (2009), Australia y Nueva Zelandia (Bartesaghi, 2014:287).

En 1980 Asean suscribió un Acuerdo de Cooperación con la Unión Europea, organismo con el que mantiene acuerdos de cooperación y colaboración como el Instrumento de Diálogo Regional UE- ASEAN (READI), creada para la armonización de reglamentos y políticas en sectores o relacionados con el comercio, el Programa de Apoyo a la Integración Regional ASEAN – UE (APRIS).

En 1994 conformó el Foro Regional de Asean, ARF (por sus siglas en inglés), una plataforma de consulta y diálogo diplomático de los países del SEA con los principales actores internacionales, donde se abordan cuestiones políticas y temas de seguridad de la región. El foro contempla tres fases: construcción de confianza, diplomacia preventiva y solución de conflictos. A través de este mecanismo se analizan problemas regionales como el terrorismo y el crimen internacional (Bartesaghi, 2014:11; Pui See Tang: 2007: 16).

Por iniciativa de Chile y Singapur, en 1999 se estableció el “Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este” (FOCALAE), instancia de diálogo político que se enfoca al fortalecimiento de las relaciones bi-regionales mediante la cooperación y la coordinación entre sus miembros.

Desde el establecimiento de los tres pilares de acción: Asean Political – Security, Asean

Economic Community y Asean Socio Cultural Community, el organismo pretende afianzarse como un foro de debate y de acuerdos para enfrentar los problemas de la subregión y ser el polo de crecimiento económico con capacidad competitiva.

Producto del dinamismo comercial multilateral y el alto nivel de comercio intrarregional, seis de los países miembros de Asean se encuentran dentro de las economías más sólidas del mundo, entretanto que, los países de Mercosur no figuran en el ranking de las 50 primeras economías, esto se debe, además, a que, en el caso sudamericano, no se han establecido mecanismos de cooperación mutua entre los aparatos estatal y productivo en sus propósitos de integración.

Cuadro N° 18

Indicadores de competitividad del Mercosur – Asean

País	Posición en el doing business 2019	Índice de competitividad de World Economic Forum, 2019	Promedio de los indicadores	Proceso de integración
Singapur	2	1	2	Asean
Malasia	15	27	21	Asean
Tailandia	27	40	34	Asean
Brunei	55	56	56	Asean
Indonesia	73	50	62	Asean
Vietnam	69	67	68	Asean
Uruguay	95	54	75	Mercosur
Brasil	109	71	90	Mercosur
Filipinas	124	64	94	Asean
Argentina	119	83	101	Mercosur
Paraguay	113	97	105	Mercosur
Camboya	138	106	122	Asean
Laos	154	113	134	Asean
Venezuela	188	133	161	Mercosur
Myanmar	171	S/D		Asean

Fuente: Doing Business 2019 y World Economic Forum
Elaboración propia

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Celac, constituido en 2011, es en Sudamérica, el foro de concertación establecido para fomentar la cooperación política, social y económica. Constituye la portavoz de la comunidad latinoamericana ante organizaciones internacionales y foros multilaterales como la Unión Europea (Sanahuja, 2012: 57,58).

A través de este mecanismo, la región adoptó acuerdos sociales orientados a promover la seguridad alimentaria, el acceso a la educación y a la salud, la reducción de las desigualdades,

entre otros. En el ámbito político, en la Declaración de Santiago de 2013, acordó el rechazo al bloqueo contra Cuba, así como la lucha por consolidar un orden multilateral.

Asean estableció redes y alianzas dinámicas en el ámbito multilateral, sin dejar de ser el centro en aquellos procesos de integración. Entretanto, en Sudamérica han proliferado muchas instituciones regionales sin una planificación estratégica a largo plazo, con países miembros que no siempre han correspondido a los propósitos colectivos y han establecido nuevos mecanismos de integración, lo que ha conllevado a la duplicación de esfuerzos y a una disminuida cohesión.

5.6. Identidad colectiva

La región del Sudeste Asiático está conformada por países que otrora mantuvieron fuertes conflictos bélicos inter e intra estatales, marcadas divisiones étnico-religiosas y con desafíos resultantes de los conflictos y guerras entre grandes potencias. Adicionalmente, se trata de países bastante heterogéneos, en los aspectos cultural, religioso, con regímenes de gobierno variados, con desarrollo industrial y económico particulares (Barteshagi, 2014:2). Sudamérica, por su parte, es culturalmente más homogénea, sin embargo, aquella afinidad no fue capitalizada en bien del crecimiento económico de las partes.

El establecimiento de la Asean y los mecanismos de integración sudamericanos como Unasur, ALBA y Celac significaron para ambas regiones, la configuración y el fortalecimiento de su identidad regional.

Amitav Acharya señala dos tipos de identidades: a) identidad histórica del Sudeste Asiático basada en factores socioculturales, b) identidad anclada en el ámbito institucional de Asean, de naturaleza estatista y elitista. “La identidad de la Asean sufre una disyuntiva entre la Asean oficial y la Asean del pueblo. La noción de la 'Comunidad Socio Cultural' no significa solamente reconocer similitudes sociales y culturales, sino que requiere de la interacción en una variedad de áreas, como artes, educación, turismo, etc. que promuevan la identidad social colectiva, pues el significado de comunidad implica identidad entre los pueblos, y no solo entre los Estados. En ese sentido, el desafío para los responsables políticos y la sociedad civil es garantizar la convergencia de las dos identidades con políticas sustentables que trasciendan la rivalidad de poder” (Acharya, 2000: 9).

En este sentido, más allá de las diferencias históricas, políticas y barreras geográficas, las naciones del Sudeste Asiático construyeron un escenario de integración, creando incluso, un himno y una bandera del organismo, símbolos de identidad.

La identidad no podría desarrollarse sin la participación social. Desde la perspectiva neofuncionalista, ésta cumple un importante papel en el desarrollo y evolución de la integración regional. En Asean, el establecimiento de la Comunidad Sociocultural posibilitó una mayor conexión con representantes de organizaciones sociales, quienes participan en la elaboración de planes integrales a largo plazo que se efectúan al interior del organismo.

En Sudamérica, la participación de las organizaciones y movimientos sociales fue una constante a lo largo de la historia, en contra de las dictaduras y de las medidas económicas neoliberales y, por una mayor presencia estatal. Ejercicios democráticos que, sin lugar a dudas, se han desarrollado con menos dificultad bajo sistemas de gobierno, igualmente, democráticos.

Con la finalidad de consolidar una identidad sudamericana, Unasur estableció: “el reconocimiento progresivo de derechos a los nacionales de un Estado miembro residentes en cualquiera de los otros Estados miembros, con el fin de alcanzar una ciudadanía sudamericana” (Art. 3, Tratado Constitutivo Unasur).

Los países miembros de Asean, así como de Unasur (en su fase organizacional inicial), establecieron normas y valores compartidos que les permitió trascender de una situación de amenaza externa e interna a una región monóticamente cohesionada. Unasur estableció el modelo de integración postliberal en reemplazo al sistema neoliberal.

La convergencia de los países de la región en estos organismos posibilitó que sus identidades se reafirmen conforme a las normas establecidas de unidad, soberanía y autodeterminación, pese a que en el caso sudamericano este propósito no fue sostenido en el tiempo.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

Sobre la base de la hipótesis planteada en este trabajo de investigación se determina que sí es posible identificar factores comunes en el proceso de integración entre los Estados miembros de Asean y los mecanismos de integración sudamericanos como Mercosur y Unasur.

A la luz de la teoría neofuncionalista que destaca a la crisis (amenazas internas y externas), como el impulsor de la integración, y a la dimensión política como el elemento clave para la resolución de problemas y atención de intereses comunes, es posible señalar que estos factores fueron parte del proceso de integración de los países del SEA y de Sudamérica.

Asean fue constituido en 1967, en el marco de la Guerra Fría, en un escenario dominado por conflictos bélicos intrarregionales a causa de la expansión de fuerzas comunistas y peligros extra regionales. El organismo enfocó sus esfuerzos iniciales en resolver dichos conflictos y generar confianza entre sus países miembros, logrando cohesionar a la región.

Más adelante, en 1997, la crisis financiera asiática motivó al organismo a adoptar el programa Visión 2020, una planificación estratégica a largo plazo, que incluye las Comunidades Política y de Seguridad, Social y Económica, mediante las cuales el organismo promueve la cooperación económica y acciones dirigidas al buen gobierno y a la protección de los derechos humanos.

La “vulnerabilidad sistémica” de la década de los noventa, caracterizada por la alta inseguridad externa, poco presupuesto y fuerte malestar de la población en demanda de una mayor inclusión, motivó a Singapur, y a otros países de Asia Pacífico, a adoptar medidas como el ascenso meritocrático, mejora de sueldos, leyes de transparencia, entre otros, que le permitió alcanzar su grado de Estado desarrollista. Este mismo proceso permitió que Tailandia, Indonesia, Filipinas y Malasia se clasifiquen como economías emergentes. El desarrollo económico alcanzado por estos países es parte de los factores que incidió para que el organismo se convierta en una potencia económica capaz de competir con otras potencias del mundo.

La integración latinoamericana de los años sesenta, así como la de Sudamérica de los albores del siglo XXI, fueron establecidos con el propósito de ampliar los márgenes de autonomía de la

región ante amenazas externas e internas, como la injerencia de EEUU, la inestabilidad política, el incremento de brechas sociales y económicas ocasionadas por el modelo neoliberal.

La integración latinoamericana apostó por su integración mediante distintas iniciativas de carácter aperturista, sin embargo, éstas fueron aisladas, es decir, algunas agruparon a países centroamericanos, otras a las naciones andinas y otras, a Estados del sur, por separado.

La idea de una integración sudamericana como tal, se gestó a partir de 1993 con la propuesta brasileña de crear un Área de Libre Comercio Sudamericano, ALCSA. Más adelante, en 2004, se estableció la Comunidad Sudamericana de Naciones, CSN, la misma que, en 2008, tomó el nombre de Unión de Naciones Suramericanas, Unasur. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA, constituida en 2009, así como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Celac, establecida en 2011, forman parte también de los modelos de integración post liberales y post hegemónicos por su rechazo a las políticas neoliberales del Consenso de Washington.

No obstante, la instauración de los mecanismos sudamericanos se ha caracterizado por ser “reactiva” y “defensiva” ante propuestas externas e incluso internas. Es así que ALBA y Unasur se constituyeron en oposición al ALCA, la Alianza del Pacífico en contra de ALBA y Unasur y, el Foro para el Progreso de América, Prosur, en contraposición a Unasur.

A diferencia de otras iniciativas de integración, ALBA, Unasur y Celac, establecieron una agenda multidimensional que trascendió el ámbito comercial. La solución de controversias al interior de los países de Unasur, es un claro ejemplo del matiz político en su accionar, que contribuyó, entre otros aspectos, a sellar la paz entre naciones que anteriormente se percibían como rivales a causa de conflictos territoriales. Incidencia positiva que se enmarca en el efecto “transformador” de los procesos de integración que resalta la teoría neofuncionalista.

Tanto los países del SEA, como los de Sudamérica, con su integración, anhelaron establecer una zona independiente, soberana, segura, libre de intromisiones externas. Sin embargo, al tratarse de zonas geoestratégicas, el peligro de injerencia extranjera sigue vigente en ambas regiones.

Como un mecanismo estratégico para atenuar la injerencia de las potencias extranjeras y evitar

conflictos, Asean implementó la fórmula de relacionamiento bilateral y multilateral, denominado “ASEAN +”, que le ha permitido abordar temas sensibles para la región. El marcado dinamismo multilateral le ha significado un importante avance y cohesión extra regional, llegando a posicionarse como el segundo mecanismo de integración más reconocido en el mundo luego de la Unión Europea, sin embargo, sus críticos cuestionan la falta de control del organismo ante atropellos a los derechos humanos cometidos en sus Estados, lo cual se le atribuye a la falta de un órgano supranacional que regule este tipo de accionar en la región.

En el caso sudamericano, la desconfianza y las rivalidades entre sus Estados parte impidieron una efectiva cohesión regional. Al interno de Unasur, se interrelacionaron países con modelos de integración concéntricos y poligámicos que dieron lugar a tensiones entre sus gobernantes. Los primeros, priorizaron una inserción internacional grupal y, los segundos, optaron por tomar decisiones, de manera unilateral, mediante la suscripción de tratados de libre comercio con terceros países y otros bloques regionales. Un manejo pragmático de las relaciones interestatales habría aportado a la continuidad del proceso.

En Asean, los temas políticos son abordados de forma consensuada, entretanto que, aquellos compromisos del ámbito económico asumidos intrabloque, pueden ser incorporados por cada país, de acuerdo a sus posibilidades, sin ser este un motivo de división, por el contrario, sus Estados parte mantuvieron su compromiso con el organismo haciendo que este gane presencia a escala intrarregional y extra regional. En ese sentido, la confianza y empatía que genere el organismo constituye también un elemento clave en el proceso integracionista.

Respecto a las divergencias, la corriente neofuncionalista sostiene que estas forman parte del efecto derrame “*spill over*” que se produce cuando miembros de un esquema de integración, “por diversos motivos, resuelven su insatisfacción recurriendo a la colaboración con otro sector”, lo cual hace evidente la falta de compromiso con el sector original, característico de los procesos de integración sudamericanos.

Respecto al desarrollo económico, este tomó impulso en los países de Asean a partir de la década de los noventas, una vez que sus propósitos iniciales de alcanzar la estabilidad política tuvieron cumplimiento. ASEAN hizo suyo el modelo de desarrollo económico “*flying geese*” (gansos voladores), que describe el comercio internacional y la industrialización en el contexto asiático, forjados bajo principios de prosperidad y alta competitividad. Este enfoque describe la

jerarquía regional desde la perspectiva japonesa, donde la producción de bienes mercantilizados se mueve continuamente de los países más avanzados a los menos desarrollados, es decir, el desarrollo es transmitido de un país a otro mediante el establecimiento de empresas conjuntas y alianzas estratégicas. “Un país avanzado (*senshinkoku* –término japonés), tiene un país seguidor (*koshinkoku* –término japonés)” (Caraguay, 2015) y a través del comercio se da impulso a la transferencia de conocimientos y tecnología, así como a la producción de bienes. Los países seguidores buscarán siempre crecer hasta impedir que los avanzados sigan un paso adelante en tecnología y crecimiento de la productividad.

Este modelo sugiere competitividad, conexión, identidad y pertenencia, sin estos elementos no podría existir un país que conduce y otro que lo siga. Este enlace posibilita, a su vez, el avance conjunto de la región, quizás no igual pero tampoco muy disperejo, pues uno de los lemas de ASEAN es que “nadie se quede atrás”.

En 1970, los Estados del SEA tenían bajos niveles de comercio intrarregional a causa de las relaciones económicas bilaterales apartadas del organismo (similar a la realidad actual de los países sudamericanos), sin embargo, la aplicación del modelo de desarrollo económico “*flying geese*” les permitió llegar a ser complementarios, con un alto nivel de comercio intrarregional y eslabonamiento productivo. Las políticas de fomento industrial, las articulaciones productivas, la promoción de exportaciones, la sustitución selectiva de importaciones, son factores de éxito en la vinculación económica global de Asean. En ese sentido, el cambio de matriz productiva, basada en el desarrollo de conocimientos, el encadenamiento productivo, la diversificación de socios comerciales, son medidas imperiosas en Sudamérica.

La integración física es otro de los factores que le permitió a Asean, alcanzar una mejor conexión intrarregional y un mayor vínculo comercial. Sudamérica, no ha podido alcanzar un intercambio comercial intrarregional de similar magnitud a la de Asean, debido a la falta de interconexión entre sus países miembros a causa de la disminuida infraestructura interregional y a la dispersión de intereses comerciales de sus países miembros. Y aunque la región procuró alcanzar una mayor integración física en 2010, mediante el proyecto de interconexión vial, IIRSA, los intereses colectivos se vieron afectados por la sobre posición de los intereses nacionales de Brasil que generó desconfianza en la región e impidió su avance.

En aras de integrar económicamente a sus países miembros, Mercosur, eliminó las barreras arancelarias intragrupo, estableció un arancel común para las importaciones provenientes de países extra bloque y enfocó sus esfuerzos también a iniciativas comunes en infraestructura, telecomunicaciones, movilidad humana. Sin embargo, el grado de intercambio comercial intrarregional no es comparable al de Asean que cuadruplicó el comercio intrarregional en un periodo de dieciocho años. Uno de los mayores logros de Mercosur en 2019, fue la suscripción del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, que constituye un hito en su propósito de inserción internacional. No obstante, son oportunidades de alcance subregional que no incluye a todos los países sudamericanos.

Respecto a la Inversión Extranjera Directa, IED, Asean capta más entradas que Mercosur, lo que ha redundado en una mayor transferencia tecnológica, así como en mayores vínculos comerciales. La IED podría ser mejor aprovechada en Sudamérica, con un rol más activo del Estado, mediante la absorción de conocimientos de las empresas que incursionan en el mercado subregional y a través de la implementación de mano de obra calificada, mejoramiento de los salarios, entre otros.

Con relación a la gobernanza regional, la experiencia sudamericana da cuenta de que los espacios de integración han sido sensibles a los cambios de gobierno. Es ante esta mutación constante de las visiones políticas, que el neofuncionalismo mira en la supranacionalidad como aquella posibilidad de que un mecanismo de integración se sostenga en el tiempo, por cuanto las decisiones de los Estados serían regidos y regulados por un órgano supra estatal. No obstante, como se ha mencionado en este trabajo, la cesión de soberanía a un órgano supranacional no se encuentra establecida en el Tratado Constitutivo de Unasur, tampoco forma parte de los principios constitucionales de Asean.

En este sentido, ambos mecanismos de integración son considerados intergubernamentales, donde los gobiernos nacionales cumplen un rol central en la toma de decisiones. Incluso, Margeritis (2013) ha señalado que en Sudamérica ha prevalecido el inter presidencialismo, por cuanto han sido los Jefes de Estado quienes han tomado decisiones por consenso, sin la participación de otros actores estatales y no estatales, lo que para Sanahuja (2012) constituye un “regionalismo de élite”.

Para Asean, la no cesión de soberanía a un órgano supranacional tiene relación con el temor a

perder la paz alcanzada en la región, pues al tratarse de países con variados regímenes políticos, responde a formas particulares de gobiernos, incluidos aquellos autoritarios donde se han denunciado atropellos a los derechos humanos. En ese sentido, el precio por mantener la paz y la estabilidad regional ha hecho que los propósitos de “protección de los derechos humanos”, planteados en el eje de la Comunidad Social del organismo, sean postergados.

De acuerdo con el enfoque neofuncionalista, el establecimiento de un órgano supranacional podría ser el camino que conduzca a la sostenibilidad de los procesos de integración en Sudamérica, pues las decisiones no serían volubles a los cambios de gobiernos. En Asean, el mayor número de transacciones (comercial y comunicacional), entre sus Estados posibilitó que, a pesar de no haber alcanzado la supranacionalidad, exista una efectiva interdependencia y cohesión.

En Sudamérica, el mayor vínculo comercial que Estados Unidos mantiene con Colombia, Perú y Chile, ha ocasionado que estos países, en apego a la reciprocidad, se encuentren más comprometidos con la relación bilateral que mantienen con la potencia, antes que con los intereses colectivos de la región.

Desde 2015, China estrechó sus vínculos comerciales con los países sudamericanos y, aunque el interés del país asiático en la región se centra en los ámbitos de seguridad alimentaria y energética, el riesgo de que Sudamérica replique el patrón de dependencia económica que mantiene con EEUU es latente.

Por su condición de país limítrofe, la relación China – Asean es más pronunciada que con otros países de la región. La buena vecindad entre ambos actores ha generado beneficios mutuos que se evidencian en el mayor número de transacciones comerciales, así como en un mayor interrelacionamiento en temas políticos y sociales. Pese a la distancia, Estados Unidos también mantiene un fuerte vínculo con Asean y mira en el conflicto del Mar Meridional de China, una oportunidad de contrarrestar poder geopolítico, económico y comercial a China.

Brasil, el Estado más grande y líder natural de Sudamérica, estuvo dividido internamente en cuanto al grado de compromiso con la integración. No obstante, su liderazgo fue visto como una amenaza por EEUU, porque tendió a excluirlo de la región. El gigante sudamericano fue conducido por un partido socialista y estaba alineado, en buena medida, con los BRICS

quienes proyectan una postura revisionista que cuestiona la unipolaridad. EEUU, por su parte, se mostró opuesto al movimiento de integración de Unasur. Nada de esto ocurrió en Asean.

Brasil y Venezuela encabezaron las iniciativas de integración, sin embargo, no hubo coincidencias en cuanto a la estructura y funcionalidad de los mecanismos planteados. Brasil, propuso la integración mediante mecanismos de regionalismo abierto y para ello planteó la implementación de proyectos como IIRSA y el establecimiento de una Comunidad Sudamericana de Naciones, CSN, sin embargo, Venezuela, considerada una de las potencias secundarias en la región, redefinió la agenda y modificó la propuesta original, pasando de ser CSN a Unión de Naciones Sudamericanas, Unasur.

Por el contrario, en ASEAN, sus cinco países fundadores coincidieron en los objetivos y visión institucional que permanecen vigentes hasta la actualidad.

Por otro lado, el establecimiento de la Alianza del Pacífico, por parte de Chile, Colombia y Perú (las dos primeras consideradas potencias regionales secundarias), constituyó un freno al proceso de integración que promovía Unasur. La desarticulación de la agenda comercial en Unasur fue vista por estos países como un tema pendiente del organismo.

En este sentido, es evidente que la existencia de potencias regionales secundarias como Colombia y Chile no ayudó a la marcha de la integración sudamericana, por cuanto ejercieron contrapeso al liderazgo de Brasil y Venezuela, mediante el establecimiento de nuevas iniciativas de integración, infligiendo a las ya existentes, a un proceso de desaceleración.

Desde una perspectiva geopolítica, tanto el SEA, como Sudamérica son regiones estratégicas por su ubicación geográfica y riqueza natural, factores de relativa estabilidad y de gran influencia en el poder de una nación (región). Dada su gran biodiversidad y sus grandes reservas de minerales estratégicos, América del Sur tiene condiciones de negociación tanto para fijar precios de sus *commodities*, como para convenir acuerdos multilaterales. A través de Unasur, ALBA, Celac, la región procuró un control soberano de sus recursos, no obstante, su articulación y sinergia se vio afectada por la desaceleración que atraviesan dichos mecanismos. En este sentido, resulta imperioso el establecimiento de una estructura regional que consolide presencia y peso político a escala regional e internacional.

La conformación de Asean ha sido un proceso largo y progresivo, caracterizada por su institucionalidad evolutiva, que se moderniza conforme a los nuevos contextos político – económicos globalizante, a fin de alcanzar mayor peso colectivo internacional. Las amenazas externas e internas, la voluntad política, la toma de decisiones, así como el liderazgo influyente y la sinergia entre estos últimos, fueron factores que incidieron en los procesos de integración de los organismos revisados en este trabajo. Tanto el Sudeste Asiático, como Sudamérica cuentan con ciertos elementos y particularidades alineadas al contexto y realidad de cada región.

Con base en este estudio se infiere que el mecanismo de integración del SEA cuenta con rubros que le han permitido afianzar su posición en la esfera mundial, mientras que en América del Sur es aún un proceso en construcción.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acharya, A. (2012). *The making of Southeast Asia*.
- Acharya, A. (2014). *The End of American World Order*. Cambridge: Polity Press.
- Adins, S. (2014). "Dinámica y perspectivas de la integración regional sudamericana", en *Revista de Ciencia Política y Gobierno* 1 (2), Lima, Perú, 2014, págs.13-37.
- ALBA – TCP. (2014). *Informe de Gestión 2004 – 2014. 10 años consolidando la solidaridad e integración entre los pueblos de Nuestra América*.
- ALBA – TCP (2016). *Historia del ALBA*. <http://alba-tcp.org/contenido/historia-del-alba-tcp>.
- Albano, Sergio, et. al. (2014). *La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos: Un desafío a la Teoría de la Integración*. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*. Año XX, N°30 / Junio 2014. Págs. 74-107.
- Alcalde, J. (1989). *Economía política internacional. Tendencias y actores*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Alcalde, J. (2019). *Grandes potencias y refundación de regiones. Una aproximación a la conectividad en Asia y América Latina*, en *Revista Peruana de Derechos Internacionales*, Tomo LXIX, diciembre 2019, N°163, pp.105
- Almagro, L. (2018). *Impacto de la corrupción en los derechos humanos*. Instituto de Estudios Constitucionales del Estado de Querétaro, México. 368 pp.
- Anderson, B. (1998). *The spectre of comparisons. Nationalism, South East and the World*. Londres.
- Antolínez, J. Delgado, A., Hernández, C., García, C., Sierra, A., y Támara, P. (2011). *Conformación de Estados en el Sudeste Asiático: una deconstrucción de los estudios de área*. s/v, (16), pp. 83-119, *Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/531/53129047006.pdf>
- Ansaldi, W. (2012). *Algunas claves para definir las coordenadas de espacio, tiempo y realidad social*. En *América Latina. La construcción del orden*. Buenos Aires: Ariel.
- Aranda, G. (2015). *ALBA y Alianza del Pacífico: ¿choque de integraciones?* *Universum*, Vol. 30, N°1, Universidad de Talva. Págs. 17-38.
- Arce, L. (2012). *Riesgos y oportunidades de la integración productiva sudamericana, una mirada desde los países pequeños*. En *Perspectivas para la Integración de América Latina*. (págs. 87 – 107). Walter Antonio, Desiderá Neto, Rodrigo Alves Teixeira (Organizadores). Brasilia: Ipea: CAF. http://alainet.org/images/perspectivas_integracion.pdf
- Asean (2016) Tomado de <https://www.geopolitica.ru/es/agenda/cumbre-de-la-Asean-importancia-geopolitica>.
- Asian Development Bank (2017). *Aid for trade in ASIA and the Pacific, promoting connectivity*

for inclusive development.

https://www.wto.org/english/tratop_e/devel_e/a4t_e/gr17_e/aid_for_trade_in_asia_and_the_pacific_webfile_11july2017_final.pdf

Asean (2017). History. The Founding of ASEAN. Recuperado de <https://asean.org/asean/about-asean/history/>

Asean (2018). A communities of Oppotunities for all. Tomado de <https://asean.org/storage/2012/05/31.-November-2018-Fact-Sheet-on-ASEAN-Community.pdf>

Baglioli, S. (2004) Historia de la identidad regional en el Sudeste Asiático. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/38464/Ponencia.pdf?sequence=2>

Bartesaghi, I. (2014). La Asean y el Mercosur: Similitudes, Diferencias y Potencialidades. Recuperado el 1 de junio de 2019, en https://ucu.edu.uy/sites/default/files/facultad/fce/dnii/La_Asean_y_el_Mercosur_similitudes_diferencias_y_potencialidades.pdf

Barrios, M. (2006). "El sistema mundial en el siglo XX", Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), Ministerio de Defensa Nacional de la República de Chile.

Bath, P.R. (2014). Foreign Direct Investment in Asean countries, 1990 -2012. Revista Galega de Economía. Vol. 43. Pp.133-144.

Bhaskaran, M. (2018). Mantener el ímpetu. Del cambio demográfico al climático, el Sudeste Asiático enfrenta una multitud de retos. Superarlos exigirá tanto resiliencia como flexibilidad. F&D Finanzas y Desarrollo. Volumen (55), págs. 5-9.

Blanco, C. (2014). "La crisis de la Comunidad Andina". Revista de Derecho de la Universidad del Norte N° 42, pp.1-32.

Blij (2010) Southeast Asia's Political Geography. Chapter 10.

Briceño Ruiz, J. (2013). Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina. Estudios Internacionales, Nro. 175 (2013) - Universidad de Chile. 9- 39.

Bonfanti, F. (2015). Análisis del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones en América Latina y en Argentina. Una mirada hacia la realidad industrial actual en Argentina. Revista Geográfica Digital. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE. Año 12. N° 24. Julio - diciembre 2015. ISSN 1668-5180 Resistencia, Chaco. 17 pp.

Bruckmann, M. (2011). Recursos naturales y geopolítica de la integración sudamericana. Rebelión. <http://www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Monica%20Bruckmann&inicio=0>

Brzezinski, Z. (1997). El Gran Tablero Mundial, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Cadena, A. (2012). La integración en el marco de la Unasur: Problemas y Alternativas para superar las dificultades y alcanzar la integración productiva, en Perspectivas para la integración de América Latina. Brasilia. Pp. 38-60.

Caldentey del Pozo, P. (2014). Las implicaciones para América Latina de la renovación de

paradigmas sobre regionalismo e integración. Tomado de: http://www.uhu.es/IICIED/pdf/7_9_regiona.pdf, 29pp.

Caraguay, N. (2015). El desarrollo económico en el Asia. Tomado de: <https://fddocuments.ec/document/critica-asia-y-los-gansos-voladores-unctad.html>

Carranco, L. (2010). "La construcción de la Región Financiera Asiática I: La Iniciativa ChiangMai", Facultad de Economía, UNAM.

Cepal (2016). Los desafíos del Ecuador para el cambio estructural con inclusión social. Tomado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40863/1/S1601309_es.pdf

Cepal (2018). El rol de Mercosur en la integración regional. Tomado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44298/1/S1801158_es.pdf

Cepal (2019). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe. 185 pp.

Coba, G. (25 noviembre 2019), Sudeste Asiático: oportunidades de comercio para Ecuador. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/economia/sudeste-asiatico-oportunidad-comercio-ecuador/>

Cidob. (2010). Barcelona Center of International Affairs. Biografías líderes políticos: Néstor Kirchner. https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/argentina/nelor_kirchner#4
Consulta: 19 octubre 2020

Colussi, M. (2018). Gobiernos progresistas en Latinoamérica. Recuperado el 10 de julio de 2019, de <https://www.alainet.org/es/articulo/194580>

Clemente, I. (2018) Paradiplomacia y relaciones transfronterizas. *Civitas, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 18, N°2, Porto Alegre, Mayo-Agosto, 2018. Tomado de https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-60892018000200319

Cruz, S. (2016) Política y políticas de la Unasur: institucionalidad y desafíos políticos. págs. 93-119.

Chávez, N. (2015). América Latina, República Popular China y EEUU: relaciones continentales estratégicas, en *China y América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales*. FLACSO, págs. 75-106.

Chía, S. (2009). *Realizing the Asean Economic Community: A Comprehensive Assessment*. Singapore: Institute of Southeast Asean Studies.

Chomsky, N. (2013). Noam Chomsky: ¿por qué las políticas intervencionistas de EU ya no son efectivas? *Alter Net*. Chu, Yun-han (2013). Sources of Regime Support in East Asia. In *Asean Barometer Conference on Democracy and Citizen Politics in East Asia*. Taipei, Taiwán. 35pp.

Deas, M. (1991). *Latin America in Perspective*. Boston, Massachusetts: Houghton Mifflin Co., p. 182, en Reyes, Giovanni. 2000. "Síntesis de la Historia Económica de América Latina 1960 - 2000" *Revista "Tendencias de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Vol I No. 2"*, pág. 4.

Del Carmen, D. (2018). La IV Flota atenta a Latinoamérica. Revista Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad de Navarra. Tomado de: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/la-iv-flota-de-eeuu-atenta-a-latinoamerica>

De María, N. (2016). Estrategias de Inserción Internacional del Mercosur y la Asean. Revista PUCE, Núm. 103. Universidad Católica del Uruguay.

Deutsh, K. (1957). Political community and the North Atlantic Area. Princeton: Princeton University Press.

Dieterich, H. (1996). Una ironía de la Historia, en N. Chomsky y H. Dieterich, Los vencedores. México.

Doner, Ritchie y Slater (1995). Vulnerabilidad sistémica y orígenes de los Estados de Desarrollo: Noreste y Sudeste de Asia en comparación.

Eilstrup-Sangiovanni, M. (2006). Debates on integration Europe. Palgrave Macmillan: Basingstoke. Tomado de: <https://bit.ly/2CziODI>

Escudero, G. (2018). El mar del sur de China, nodo de la geopolítica regional y mundial del siglo XXI. Universidad de Granada. <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/el-mar-del-sur-de-china-nodo-de-la-geopol%C3%ADtica-regional-y-mundial-del-siglo-xxi>

Fajardo, L. (2018). ¿Cuáles son los países de América cuyas economías más dependen de EEUU? BBC. Tomado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43677336>

Faundes, C. (2015). La construcción del poder nacional en la Bolivia de Evo Morales (2006-2014), tomado de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72452/UNISCIDP38-6FAUNDES.pdf>

Ferrer, A. (1982). La dependencia y la potencia de América Latina, El País. Tomado de https://elpais.com/diario/1982/03/23/economia/385686006_850215.html

Fernández, M. (2018). América del Sur en el comercio global (2007-2016). Revista Agenda Internacional Volumen (36), pp. 169-190. ISSN 1027-6750.

García, B. (2010). La Nueva Izquierda: El Poder de la Utopía. Bogotá, Colombia: Ediciones Aurora. Colombia: Ediciones Aurora. Gandásegui, Marco. 2015. América Latina y EE.UU. una relación asimétrica. Revista Digital Alainet. Recuperado el 3 de julio de 2019, de <https://www.alainet.org/es/articulo/168896>

Gligo, N. (2007). Políticas activas para atraer IED en América Latina y el Caribe. Cepal, Santiago de Chile, N° 175, pp. 5-131.

Gossaín, J. (11 julio 2019) ¿Quiere saber cómo fue que acabaron con la corrupción en Singapur? El Tiempo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/como-se-acabo-la-corrupcion-en-singapur-386920>

Haas, E. (1958). The Uniting of Europe. Political, Social and Economic Forces 1950-1957. Stanford: Stanford University Press.

Haas, E. (1970). The Study of Regional Integration: Reflections on the Joy and Anguish of Pre theorizing. *International Organization*, Vol. 24, pp. 606-646.

Haas, E. (1975) *The Obsolescence of Regional Integration Theory*, working paper (Berkeley, CA: Institute of International Studies).

Herrera, L. (2019). *Latin American Integration: Regionalism à la Carte in a Multipolar World?*

Hettne, B. & Soderbaum, F. (2002). *Theorising the Rise of Regionness*. In *New Regionalisms in the Global Political Economy* (2002). Londres: Routledge. pp. 33-47.

Hettne, B. (2014). "Interregionalism and world order: The diverging EU and US models" en Teló M. (editor) *European Union and new regionalism*. New York, Routledge.

Díaz, M. (2010) *Perspectivas del Nuevo regionalismo latinoamericano desde el enfoque de los Acuerdos "Sur – Norte": Análisis de la experiencia mexicana*. Madrid.

Internacional Trade Union Confederation (2015). ¿Qué es ASEM? Consulta: 14 de agosto de 2019. <https://www.ituc-csi.org/que-es-asem?lang=en>

Jacobovich, D. (2014). *Geopolítica del bloque Sudeste Asiático (Asean) e Indonesia*. Internet: <https://m.youtube.com/watch?v=Gb2O6IJ-gEA>

Joint Press Release. "Chiang Mai Initiative Multilateralization (CMIM)" Internet: http://www.mof.go.jp/english/international_policy/financial_cooperation_in_asia/100324press_release.pdf

Katsumata, H. (2003). *Reconstrucción de las normas diplomáticas en el Sudeste Asiático: el caso de una estricta adhesión a la "vía de la Asean"*. *El Sudeste Asiático contemporáneo*, Vol. 25 N° 1, 104-121. Tomado de www.jstor.org/stable/25798630

Kersfeld, D. (2012). *Una nueva agenda para Sudamérica: la Unasur y la resolución de conflictos internacionales*. En *Revista LÍNEA SUR* No. 3, vol. 1 (Sep-Dic 2012) - pp. 71-86.

La Vanguardia (2010). *Entra en vigor el tratado de libre comercio China-Asean, el mayor del mundo por número consumidores*. Tomado de <https://n9.cl/d1ta6>

Lindberg, L. (1970). *Europe's Would-be Polity: Patterns of Change in the European Community*. New Jersey: Prentice-Hall.

Lindberg, L. (1971). *Political Integration as a Multidimensional Phenomenon Requiring Multivariate Measurement*, In L. LINDBERG y S. SCHEINGOLD (eds), *Regional Integration Theory and Research*, Harvard University Press, Cambridge.

López, V. (1997). *La crisis asiática y los cambios globales*. México

Lucas, K. (2016). *Miramientos desde el sur: crisis neoliberal, luchas sociales y nuevos paradigmas...* (Ensayos, artículos y entrevistas).

Maira, L. (s/f) Las relaciones entre América Latina y EEUU: Balance y Perspectivas. Buenos Aires. Recuperado el 3 de julio de 2019, de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100711034534/2_PICuno1.pdf

Mahbubani, K. & Sng, J. (2018). The Asian Miracle, A Catalyst for Peace. National Library Board, Singapore Cataloging in Publication Data.

Malamud, Andrés. (2011). Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional. Norteamericana: Revista Académica del CISAN-UNAM, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 219-249. <http://www.redalyc.org/pdf/1937/193722773008.pdf>

Malamud, A. (2013). "Overlapping Regionalism, No Integration: Conceptual Issues and the Latin American Experiences". En Andrés Malamud. Robert Schuman Centre for Advanced Studies Global Governance Programme-42. EUI Working Paper RSCAS, 20. 1- 12.

Mattli, W. (2005). "Ernst Haas's evolving thinking on comparative regional integration: of virtues and infelicities". Journal of European Public Policy. London, volume 12, number 2, pp.327-348.

Mattli, W. (1999). The Logic of Regional Integration: Europe and Beyond. Cambridge: Cambridge University Press.

Maúrtua, O. (1999). La Visión Latinoamericana del Asia Pacífico. Fundación Academia Diplomática del Perú.

Medina, M. (1979). La Integración Internacional, en Revista de Política internacional N°164, Madrid, p.9

Meidi, K. Osandi (2015). Evolución paralela de la práctica y la investigación sobre Integración económica de la Asean: De la contestación del paradigma a la teorización ecléctica. Tomado de: http://www.ritsumei.ac.jp/ir/isaru/assets/file/raris/raris-11-04_Meidi.pdf

Mizrahi, D. (2018). INFOBAE, Obtenido de <https://www.infobae.com>

Molina, E. (2014). La Integración Económica en Asia Pacífico. Evolución y Perspectivas. Clacso, Argentina.

Montalvo, D. (2014) Industrialización sustitutiva de importaciones. <https://n9.cl/557h>

Montero, D. (1999). El modelo asiático y la inversión extranjera directa ¿Hacia la occidentalización del modelo? México, Pp. 377 -413

Morales, J. (2015). La Alianza del Pacífico: perspectivas de un nuevo modelo de integración latinoamericano. Revista Cuestiones Políticas Vol 31, Nro. 54, ene – junio 2015, págs. 17 – 38.

Morales, M. Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América Latina. Confines, nº6, agosto-diciembre, págs.66-80, <http://web2.mty.itesm.mx/temporal/confines/articulos6/MoralesM.pdf>

Morgenthau, H. (1986). Política entre las naciones, Buenos Aires: G.E.L.

MREMH (2012). Unasur, avances. Recuperado el 15 de junio de 2019, de Ministerio de

Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.

MREMH. (2020). Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, Asean, avances. Recuperado el 8 de diciembre de 2020, de Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.

Murphy, A. (2017). Great Power Rivalries, Domestic Politics and Southeast Asian Foreign Policy: Exploring the Linkages, in Asian Security. Volume 13. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14799855.2017.1354566>

Niemann, A. (2019). Neofuncionalism. European Integration Theory, 3rd ed., Oxford: Oxford UP, pp. 43-63. Oxford University Press. Tomado de: https://www.researchgate.net/publication/330494709_3_Neofuncionalism

Novak, F. (2018). La Alianza del Pacífico: situación, perspectivas y propuestas para su consolidación.

Ohno, K. (2007). The East Asian Growth Regime and Political Development. Chapter02.pdf (grips.ac.jp)

Olmedo, H. (2016). Midiendo la integración regional del Mercosur en sus 25 años. Ciencia Política, 11 (22), 21-43.

Oyarzún, L. (2008). Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates. Revista de Ciencia Política, Universidad Católica de Chile, Volumen 28 / N° 2 / 2008 / 95 -113.

Oszlak, O. (2006). Los miedos de los argentinos: ensayos sociopolíticos y culturales, Urales, Espacio, Buenos Aires, Argentina.

Pavez, L. (2016). La proyección de Indonesia como potencia emergente. Revista Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales, Buenos Aires. Julio/diciembre 2016. 161 p.

Peters, G. (2003). El nuevo institucionalismo: la teoría de la ciencia política. Barcelona: Editorial Gedisa.

Pérez Liñán, A. (2001). "Crisis presidenciales: gobernabilidad y estabilidad democrática en América Latina, 1950-1996". Revista Instituciones y Desarrollo. Barcelona, número 8, pp. 281-298. Consulta: 21 de mayo de 2019. <http://www.pitt.edu/~asp27/Crisis.pdf>

Phonphalanan, I. (2013). El proceso de integración en ASIA: ASEAN. Tomado de <https://1library.co/document/ynlrevjq-el-proceso-de-integracion-en-asia-asean.html>

Philip, G. (1984). Autoritarismo Militar en América del Sur: Brasil, Chile, Uruguay y Argentina), 58-76 págs.

Puello Socarrás, J. (2015). Neoliberalismo, antineoliberalismo, nuevo liberalismo. Episodios y trayectorias económico-políticas suramericanas (1973-2015), en Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas. CLACSO, pp. 19-42

Reyes, G. (2000). Síntesis de la Historia Económica de América Latina 1960 -2000. Revista Tendencias de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Vol I No. 2, pág. 1-34.

Riggirozzi, P. (2012). Re-territorializando consensos: Hacia un regionalismo post – hegemónico en América Latina, en Serbin, Andrés; Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Jr. (coord.) Anuario de Integración. CRIES, año 2009.

Rodríguez, I. (1996). Funcionalismo, Neofuncionalismo y Relaciones Internacionales. Dos contribuciones doctrinales al estudio de la organización internacional. Revista Derecho, Vol. 5, n°1:289-303.

Rodríguez, P., & Ochoa, L. (2014). Los regionalismos del siglo XXI: conceptualizaciones, retos y perspectivas en la nueva estructura internacional. Revista Enfoques, XII (20), 77-100.

Robinson, P. (2008). Defining International Security: A Guide on How to Use this Book. Polity Press, Cambridge UK.

Rojas, F. (2008). América Latina y el Caribe: ¿Fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración. América Latina: La Integración Regional, un proceso complejo. Avances y obstáculos. Ecuador, Quito: FLACSO.

Rojas F. (2019). El multilateralismo latinoamericano a la deriva. En América Latina frente a la reconfiguración global. Flacso, Costa Rica.

Rooney, M. (2015). El rol del liderazgo político en la construcción del regionalismo latinoamericano: los casos del ALBA, Unasur y la Alianza del Pacífico. 225 pp.

Rosales, O. (2017). Desafíos de la competitividad exportadora en América Latina y el Caribe. Estudios Internacionales, 49, 125-141. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2017.47536>

Salomón, M. (1999). “La PESC y las teorías de la integración europea: las aportaciones de los “nuevos intergubernamentalismos”. *Afers Internacionals*. Barcelona, número 45, pp. 197-221.

Salomón, M. (2013). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. En *Manual de Relaciones Internacionales*. Ril Editores: Santiago de Chile.

Sanahuja, J. (2008). Del regionalismo abierto al regionalismo post-liberal: crisis y cambio en la integración latinoamericana. En Martínez, L., Peña, L. Y Vázquez, M.: Anuario de la integración regional de América Latina y El Caribe. (págs. 11 – 54) Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Buenos Aires. www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2009/02450.pdf

Sanahuja, J. (2010). Regionalismo e integración en clave sudamericana: Los orígenes y evolución de Unasur. En *La Creación de Unasur en el marco de la Seguridad y Defensa*.

Sanahuja, J. (2012) Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de Unasur, en *El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos*. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012, Coordinadora Regional de Investigaciones Económica y Sociales (CRIES).

Serrano, A., Errejón, I., Honorato, A., De Gori, E., Pascual, S., Martín-Carrillo, S., (2013). América Latina, de la década ganada a la década disputada. Centro Estratégico

Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). <http://www.celag.org/wp-content/uploads/2014/03/Presentaci%C3%B3n-CELAG.pdf>

Schmitter, P. (2004). Three Neo-Functional Hypotheses About International Integration. *International Organization*, 23 (1), pp.161-166.

Schmitter, P. (2004). 'Neo-Neofunctionalism', en Wiener, Antje y Diez, Thomas (eds.). *Integration europea Theory*. Oxford: University, Press 1ª edition, págs. 46-74.

Söderbaum, F. (2003). Introduction: Theories of new regionalism” en Söderbaum, F. y T. Shaw (editores) *Theories of new regionalism*. New York: A Palgrave Reader, 1-21.

Söderbaum, F. (2004). Introduction, in *The Political Economy of regionalism. The case of Southern Africa*. Palgrave, McMillan.

Suárez, L. (2006). *Un Siglo de Terror en América Latina*. Ocean Sur.

Suárez, L. (2006). *Las primeras víctimas de la Guerra Fría*.

Severino, R. (2001). *The Asean Way and the rule of law*. Tomado de https://Asean.org/?static_post=the-Asean-way-and-the-rule-of-law

Springer, S. (2017). *Neoliberalism in Southeast Asia*. Publicado en noviembre de 2017, tomado de: <https://www.routledgehandbooks.com/doi/10.4324/9781315726106-3>

Thaib, L. (1997). *The politics and governments of South East Asia*. Kuala Lumpur: Golden Books Centre SDN BHD.

UNASUR (2008). *Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR*. Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de UNASUR. Brasilia, 23 de mayo.

UNCTAD (2018). *World Investment report*. Tomado de https://unctad.org/system/files/official-document/wir2018_en.pdf

UNCTAD (2018) *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2018)*. Material didáctico sobre comercio y género volumen 1: revelando los vínculos módulo 4c vínculos entre comercio y género: un análisis del Mercosur, Ginebra.

UNCTAD (2019). *World Investment report*. https://unctad.org/system/files/official-document/wir2019_en.pdf

UNCTAD (2020). *World Investment report*. Tomado de https://unctad.org/system/files/official-document/wir2020_en.pdf

Vivares, E. (2019). *Latin American Integration: Regionalism à la Carte in a Multipolar World?*. *Revista Sociedade e Cultura*.

Xinhua. (2019) *China y ASEAN reforzarán relaciones económicas y comerciales*. Tomado de http://spanish.xinhuanet.com/2019-09/10/c_138379062.htm

Yeo, Lay Hwee. (2007). *XL Aniversario de la ASEAN: logros y retos principales*. Tomado de

CIDOB,

https://www.cidob.org/articulos/anuario_asia_pacifico/xl_aniversario_de_la_asean_logros_y_retos_principales

Zelada, C. (1989). Derecho de la integración económica regional. Depalm, Buenos Aires.

Zovatto, D. Orozco, J. (2008) Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007: lectura regional comparada, en ZOVATTO, Daniel y Jesús OROZCO (coordinadores). Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007. México, D. F.: IDEA Internacional, pp. 3-209. Consulta: 23 de junio de 2017.

<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2527/6.pdf>

